



Campioness of Sanctuary

神域のキャンピオネス

ラグナロクの狼

volume

2

JOE TAKEDUKI & BUNBUN

[著]

丈月城

Illust.

BUNBUN



"¡Qué alegría volver a verlos!"

Cassandra
La hermosa princesa de Troya. Se adelantó a Ren y los demás y llegó así hasta Midgard.

"Oh, así que esto es Midgard."

Riona
Es la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu y la compañera de Ren.

Ren
Es el asesino de dioses que mató a la Diosa de la Retribución, Némesis, y también el Amo de Riona.

"No esperaba menos del héroe de los aldeanos, su popularidad es increíble."

"Ajajajaja."

Thor
El famoso Dios del Trueno de la mitología nórdica.

"¡Thor, eres realmente el más fuerte de este mundo!"

Stella
Su verdadera identidad es la Diosa del Amor y la Belleza Afrodita. Por ciertos motivos, ella ahora es un solo ser con Ren.



Si él estaba dormido, entonces era el momento perfecto... de hacerlo a la fuerza. En ese momento trepó sobre él, y cuando intentó morder su cuello...

“En serio, no puedo creer que tenga que hacer esto... Como siempre, sigues siendo un amo sin remedio.” No era algo que Toba Riona haría, pero, aun así, de sus labios salieron unos dulces susurros.



"Que así sea. Escúchame bien, pues me volveré a presentar. Mi nombre es **Dejanstahl Voban**. Arodíllate ante el nombre del Rey que está muy por encima de ti."

Marqués Voban

Núcleo del Libro de Hechizos.

¡¡Un encuentro con el marqués, el Asesino de Dioses más poderoso!!

¡¡ES ASÍ COMO LA ÚLTIMA GUERRA DA INICIO

EN EL MUNDO DE LA MITOLOGÍA NÓRDICA!!

Shiniki no Campiones

Volumen 2

El Lobo del Ragnarok

Autor

Taketsuki Jou

丈月城

Ilustraciones

BUNBUN

Traductor

Senri

Editor

Presi5

Redrawer

rossiel26

Octubre 2018

Índice de Capítulos

PRÓLOGO	pág. 7
CAPÍTULO 1: Vacaciones en Valencia	pág. 9
CAPÍTULO 2: La Liberación de Fenrir	pág. 39
CAPÍTULO 3: A la Sombra de los Lobos	pág. 62
CAPÍTULO 4: Pacto de Alas.....	pág. 91
CAPÍTULO 5: El Invierno del Ragnarok	pág. 123
CAPÍTULO 6: El Aullido del Lobo Demonio.....	pág. 153
EPÍLOGO	pág. 176

Prólogo

Los humanos que logran asesinar a un dios renacen como la bestia conocida como Asesino de Dioses. Esas personas que consiguen tal hazaña son prácticamente inexistentes. La "buena manera" en que estas existencias deberían aparecer sería una vez cada cien años, o incluso cada mil años. Pero en los datos históricos, esto es diferente. No importa qué tan corrupta esté la civilización, a fin de cuentas, el ser humano siempre será una bestia. Incluso si tienen en mente matar a un dios, sólo una persona capaz de dejar al lado su egoísmo y dejándose llevar por su propia suerte sería capaz de lograr tal milagro. Y como premio, ellos obtienen el poder del dios al que asesinaron, en otras palabras, su Autoridad...

Habían pasado cientos de años desde que alguien consiguió tal proeza. Aquel chico nació en la península conocida como el barril de pólvora de Europa. Era una época de guerra. Los países europeos como Austria y el Imperio Otomano estaban cubriendo toda la península con las chispas de su hegemonía. Fue en esos tiempos que, sin hogar ni familia, aquel chico fue tratado como un perro... Pero cierto día, asesinó a un dios. Luego de tomar la Autoridad de aquel dios, el joven vagabundo fue reconocido como un Rey Demonio, y así, usó libremente sus nuevos poderes. Por ejemplo, viajando a Hungría y atacando el castillo de cierto marqués para luego desterrarlo.

"Entrégame tus tierras y todos tus guardias."

Era la primera vez que el chico obtenía algo por su cuenta, y este logro lo había dejado sumamente complacido. Esto era por supuesto porque lo que él ahora poseía no le había sido entregado por nadie más, sino que fue algo que ganó con su propio esfuerzo y ambición. En adición, a él le agradaba cierto perro perteneciente al ex marqués.

"Tal vez ese perro sea un pariente mío, pues verás, hace un tiempo yo también era llamado perro."

Aquel chico que antes era un simple vagabundo y ahora un Asesino de Dioses le ordenó al ex marqués fuerte y claro: todos sus familiares, él incluido, desde ahora debían hacerse cargo del cuidado del perro. Pero, de todas formas, pocos años después se cansó del título de marqués y lo dejó de lado.

Luego de eso, lo que prosiguió fue una serie de batallas. Al principio, él buscó pelea con las poderosas fuerzas del Imperio Otomano, que por ese tiempo dominaban casi la mayor parte de Europa. Sin embargo, sin obtener mucha emoción de ello, tiempo después comenzó a anhelar un enfrentamiento con otros dioses, e incluso con sus iguales, los Asesinos de Dioses.

"Lo único que deseo es una gran batalla con alguien capaz de enfrentarme... Hasta no tener ese placer en mis manos, mis castigos no disminuirán."

Declaró mientras reía burlonamente.

"Si realmente existe un dios que imparta el castigo divino, con mucho gusto lo esperaré con los brazos abiertos..."

Era el Rey Demonio más fuerte en lo que a arrogancia se refería. Esto no era algo que saldría a la luz en la historia de Europa, sin embargo, desde las sombras, los magos o más conocidos como brujos extendían sus dominios en las grandes potencias mundiales. Sin embargo, aun así... los días de batalla de aquel chico de repente salieron del escenario.

Por culpa de un error cometido en medio de la pelea con uno de sus iguales, perdió la vida. El resultado fue inesperado viniendo de él, un Asesino de Dioses que había acabado con la vida de muchos de ellos, una de las bestias más poderosas conocidas por los dioses. Su cuerpo se hizo pedazos y sólo su alma prevaleció. No obstante siguió esperando tranquilamente, siguió esperando al día en que resucitaría una vez más.

Y así, luego de incontables inviernos, ese día finalmente había llegado.

Capítulo 1: Vacaciones en Valencia

1

Era en una ciudad de España cerca de Madrid y Barcelona, y ésta era Valencia. La ciudad capital de Valencia queda frente al mar Mediterráneo y es unas de las estaciones portuarias más importantes de Europa. Se trata de una ciudad costera que siempre recibe al deslumbrante sol del sur de Europa. Justo ahora, la ciudad pasaba por una tranquila tarde de otoño.

“A decir verdad, mi primera impresión como japonesa fue “¡guau, auténticas naranjas valencianas!”.

Murmuró Toba Riona, una chica japonesa nacida en la prefectura de Nara, en la región de Kansai.

“Lo único que sabía es que el cultivo de arroz es una de las características de España.”

Riona ahora mismo se encontraba en uno de los restaurantes de la ciudad de Valencia. Era un establecimiento que servía comida típica y regional. Un montón de platos estaban distribuidos alrededor de la mesa, mientras que en el lado opuesto se encontraban dos hombres sentados frente a ella. Julio Blandelli, uno de los hombres mencionados, dijo...

“Aunque hay personas que dicen que la paella no es realmente un plato típico de España, sino de Valencia.”

“Si vas a las afueras de la ciudad, podrás ver campos de arroz inmensos.”

El segundo hombre en agregar un comentario fue Rokuhara Ren, que se encontraba en medio de su comida.

El menú estaba compuesto de comida típica valenciana. Sin usar mucho marisco, consistía en sopa de carne, paella, carne de cerdo ibérico, sopa de tomate, ensalada de atún y jamón, calabaza al horno, sardinas, etc.

Habían pasado al menos nueve días desde que Toba Riona y Rokuhara Ren volvieron desde otro mundo. Ése era el Santuario de Troya. Se trataba del conflicto bélico más grande de la mitología griega, y su misión fue la de evitar la tragedia que les esperaba cambiando el destino del ejército griego, que era masacrar a los troyanos. Pudieron viajar hasta ese mito gracias a la distorsión dimensional que permitía un acceso entre ambos mundos. El punto al que la distorsión estaba conectada cuando estos dos regresaron fue la isla de Sicilia, en el mar Mediterráneo. La distancia entre la isla sureña de Italia y la ciudad de Valencia, al este de España, era de al menos mil doscientos kilómetros. Por ende, Julio sugirió...

“Deberían tomarse unas vacaciones aquí antes de regresar a Japón. No importa si son unos días o semanas, nos encargaremos de que tengan todo lo necesario.”



Y así fue como Riona se mantuvo en Valencia por un tiempo.

Aunque hubo unos cuantos problemas dado que Ren y Riona se saltaron inmigración y entraron al país por la “vía sobrenatural”, Julio se encargó de esos procedimientos también. Para ser más específicos, fue la organización que él manejaba, la organización Campiones... Todo era gracias a que ésta era una de las organizaciones más prestigiosas de toda Europa, sin contar la gran ventaja de que su fundador era una persona temida por ser un Rey Demonio que incluso asesinó a un dios. Con el tiempo, la organización Campiones se hizo con un nuevo Rey Demonio.

“Riona, ¿no quieres ir a algún lado?”

Murmuró Rokuhara Ren, el mencionado nuevo Rey Demonio.

“Julio es un hombre bastante ocupado, pero un chico sin nada que hacer como yo te puede acompañar todo lo que te apetezca. Si quieres, incluso puedo contactar con algunos amigos de aquí de Valencia y pedirles que sean tu guía turística.”

“¿Sin nada que hacer? ...Rokuhara-san, ¿acaso olvidaste lo que te dije?”

Riona recordó su primer encuentro con el chico despreocupado. El perfil que él dio de sí mismo aquel día fue...

“Dijiste que eras un estudiante de intercambio aquí en España. ¿Entonces qué pasa con tus clases?”

“Jajaja.”

“Déjame esa explicación a mí. Al principio, Ren llegó aquí con una visa de turista, sin embargo, cuando se dio el momento de recibirlo en nuestra organización, movimos algunos hilos y conseguimos que le dieran la visa de estudiante. Después de todo, de esa forma es más fácil quedarse aquí. Sin embargo, dado que Ren es un Asesino de Dioses, su dominio de los idiomas es demasiado elevado...”

Julio explicó la situación mientras estaba al lado del chico sonriente en cuestión.

“La escuela a la cual se le inscribió es una para aprender español, pero dada la situación no era necesario que él asistiera. Por eso terminó con una brutalidad de tiempo libre para deambular por todas partes de España.”

Ren llevaba una camiseta y encima una chaqueta de manga larga mientras que Julio tenía un atuendo conformado por una camisa blanca, chaqueta y pantalones negros. Como punto a observar, el Escudo de Aquiles que consiguieron en el otro mundo había desaparecido. Al parecer, los objetos con gran cantidad de poder espiritual no se podían traer a esta tierra.

De cualquier forma, Riona se dirigió a su Amo.

“¿Entonces dices que viniste a Europa para hacer turismo?”

“Ésa es una razón. Pero la principal fue que un amigo en Tokio estudiaba para cocinero y entonces me mencionó que quería venir a estudiar la cocina española, pero

se sentía inseguro de la vida aquí, así que le dije que podría venir a vivir un tiempo con él para ayudarlo...”

“¿Y lo seguiste hasta aquí?!”

“Sí. Pero mi amigo extrañaba su hogar y al final se fue a los cuatro o cinco días. Yo decidí quedarme ya que estaba de paso y fue ahí cuando conocí a Stella.”

“Entonces, simplemente te dejaste llevar como siempre...”

Se trataba una historia europea sumamente cliché, sin embargo, era apropiada para Rokuhara Ren. Complacida por su respuesta, Riona cambio el tema.

“Entonces no hay razón para no aceptarlo. Aunque, claro, soy capaz de desplazarme por los alrededores totalmente sola, pero sólo por esta vez haré que me acompañes un momento.”

“Así se habla. ¿A dónde quieres ir?”

“Podríamos ir a por unos helados en un rato, ah, también quiero probar los tan famosos churros. Luego visitar el mercado central, lugares históricos, medievales, el museo, el acuario... Ah, cierto, no puede faltar una visita a la plaza de toros y ver un espectáculo de flamenco. Después de eso ir a la playa, ya que estamos cerca del mar Mediterráneo y no estaría mal tener un poco de diversión acuática. Y ya que estamos en eso, mejor avancemos hasta el estrecho de Gibraltar para ver los pilares de Hércules y luego...”

“Realmente no me importaría ir a todos esos lugares, pero...”

Julio torció los labios.

“¿Eso será suficiente? Ya que planeas hacer un recorrido completo, creo que sería mejor si te quedas un mes entero por aquí, ¿no te parece?”

“Si tú lo dices, que así sea.”

“Entendido. Pero sólo por si acaso te diré que tu superior en el ministerio de deidades japonés... me ha pedido que te regrese a casa lo más pronto posible.”

“Me lo imaginaba... Después de todo, la misma orden ya llegó a mi móvil.”

Riona, que se sentía agobiada, dio un vistazo afuera de la ventana. La sensación que poseían ambas, la zona montañosa de Nara, la cual era su hogar natal, y las ciudades como Tokio y Kobe era muy diferente de la que daba el sur de Europa. La mayoría de sus construcciones son antigüedades hechas en la Edad Media, y aun así, las construcciones modernas no son escasas, y se mezclan perfectamente con las antiguas. Además de eso había un montón de razas y etnias por allí y por allá dispersadas. El puerto de aquella magnífica ciudad de mente abierta era lo que ahora se estaba reflejando en los ojos de Riona. Y fue por eso que, sin darse cuenta, soltó un suspiro.

“Supongo que es porque tuve demasiada libertad en el Santuario de Troya... Para ser sincera, lo único que me espera en Japón ahora son molestias, y estoy un poco cansada de todas las cosas de allí.”

“Oh.”

Los ojos de Julio se llenaron de interés.

Toba Riona era actualmente la onmyouji más fuerte de Japón a la vez que la reencarnación de un dios. Ella era Yatagarasu, la encarnación del ave sagrada que un día guió el camino del emperador Jinmu. Se podría decir que era una existencia más cercana a un dios que a los humanos, en otras palabras, como un semi dios... Sin embargo, aun así ella poseía sus limitaciones como una persona normal.

“Después de todo, no soy capaz de liberar todo mi potencial por mi cuenta.”

Riona estaba decepcionada por ello. En el accidente de Kobe, su Amo fue el gobernador, mientras que en Troya fue Rokuhara Ren. Si ninguno de ellos daba la orden de liberar el poder de acuerdo a sus deseos, ella no podría liberar la verdadera naturaleza de Yatagarasu.

“A decir verdad, no me gusta involucrarme con la gente más de lo necesario. Sin embargo, mis compañeros y los ancianos de la organización siempre tratan de limitar mis acciones escudándose en la política, una mayoría de votos y las leyes del ministerio. Mira.”

Dijo Riona a Ren, su compañero japonés.

“¿No te lo dije? Había casos como esos. Por ejemplo, el incidente de la competición nacional de sumo donde uno de los participantes agredió al discípulo de un maestro y éste lo denunció, sin embargo, la junta directiva y el consejo de deliberación de Yokozuna lo ocultaron. En mi caso, los detalles son un poco diferentes, pero incluso yo he sufrido esos abusos en el ministerio.”

“Veo que tú también tienes tus problemas, Riona.”

Dijo Rokuhara Ren despreocupadamente, aunque ella no lo negó.

“Dado que la mayoría de las personas en el ministerio son unos vejestorios, la mayor parte de las cosas son molestas para mí. Aunque de vez en cuando mi superior me ayuda en algunas cosas.”

“En ese caso, Riona, tengo una propuesta para ti.”

Habló Julio de repente, por lo que Riona giró un poco el cuello en señal de duda.

La catedral de Valencia es un lugar sagrado construido por los católicos en el centro de la ciudad. Luego de terminar el almuerzo en el restaurante, Riona comenzó a dirigirse al primer lugar de su tour de vacaciones con Ren y Julio Blandelli caminando a su lado. Después de todo, si se hablaba del símbolo de Valencia, ése

sería este lugar. La catedral había sido construida en el siglo trece, sin embargo, su expansión y renovación continuaron hasta el siglo dieciocho convirtiéndola así en una construcción gótica pero con toques barrocos y románicos por todos lados. En un momento dado, Riona hizo una pregunta mientras miraba al resto de turistas.

“¿Cuál era tu propuesta, Julio?”

“Si no estás conforme con tu situación actual, simplemente deberías transferirte a nuestra organización Campiones. Tenemos pocos expertos, y los miembros de la mesa ejecutiva son personas sumamente comprensivas. Los supervisores... bueno, no son idiotas, eso te lo puedo asegurar.”

“Así que el prestigioso líder de la organización me está reclutando en persona...”

“Dicho de otra forma, te queremos como un vaso de agua en un día seco. Sin embargo, molestar a tal persona con relaciones públicas innecesarias sería algo estúpido. Además, considero que tú eres la compañera más adecuada para nuestro Rey Demonio, Rokuhara Ren.”

Julio dio una razón sumamente poderosa.

“Prometo que nuestra organización Campiones te dará los mejores tratos y recompensas.”

“Bien dicho, Julio, realmente es una gran sugerencia.”

El joven Rey Demonio y Asesino de Dioses sonrió tras escuchar la sugerencia del noble nacido en el sur de Europa. Ante la inesperada propuesta, Riona suspiró.

“Para ser sincera, es una oferta tentadora, pero la respuesta es no.”

“¿La razón?”

“Mi verdadera naturaleza es la de Yatagarasu... un dios tradicional japonés. Dejando de lado el hecho de tomar un respiro en otras regiones, si interfiere con mi tierra natal o su espiritualidad... posiblemente eso contradecirá de mala forma mi propia identidad.”

“¿...? ¿Qué quieres decir, Riona?”

“Básicamente que tendré problemas para mantener mi mentalidad, y tal vez mi salud se deteriore por la poca energía espiritual.”

“Ya veo. En otras palabras, el problema es la fuerte conexión que tiene tu espíritu con Japón.”

Ren seguía dándole vueltas al asunto, pero Julio lo comprendió al instante. Sin embargo, el joven noble con sangre latina en sus venas volvió a hablar de repente.

“Bien. Ahora falta una forma de solucionar la situación que impida a Toba Riona estar separada del territorio japonés y a la vez que traiga beneficios notables a nuestra organización Campiones...”

“Oh, Julio ya está otra vez.”

“¿Qué le sucede? De repente se quedó estático.”

“¿Mucha concentración en lo que piensa? Algo por el estilo, sin embargo, es una de sus especialidades.”

Julio en ese momento alejó su vista de los dos japoneses y se encerró en sus pensamientos mientras miraba al vacío. Ante eso, Riona se sorprendió mientras que Ren mantenía una sonrisa en su rostro como de costumbre.

2

“Lamento la espera, es por aquí.”

Luego de algunos minutos de concentración excesiva, Julio regresó a su labor de guía. Riona y Ren le siguieron los pasos y entraron al interior de la capilla de la catedral de Valencia. Estaba decorada con vidrieras de colores, una figura de Cristo crucificado y, en una vitrina al fondo, se encontraba el Santo Grial hecho de Ágata... Eso fue lo que atrapó la mirada de Riona.

“Así que éste es el objeto sagrado de Valencia...”

“Así es. Es la copa que Jesús usó supuestamente en la última cena antes de ser crucificado. Existen varias réplicas alrededor del mundo, pero como resultado de varios exámenes científicos se dice que ésta es la única creada durante los primeros siglos de Siria y Palestina.”

Mientras hablaba, Julio sonrió maliciosamente.

“Por supuesto, eso no quiere decir que se asimile al real.”

“Ah, cierto, Julio. Hace un tiempo me mostraste otro Santo Grial que se encontraba aquí mismo, ¿recuerdas? ¿Por qué no se lo enseñas a Riona también?”

“Lo recuerdo. Y sí, tal vez debería hacerlo.”

El joven de la casa Blandelli asintió con una sonrisa a la propuesta de Rokuhara Ren. Luego de eso, pasaron a través de una puerta secreta y recorrieron un pasadizo. Riona estaba siendo guiada por las catacumbas de la catedral de Valencia. Aunque éste era un sitio muy famoso para los turistas, el camino que estaban recorriendo no se encontraba marcado en ninguna guía. Tal vez este pasadizo fue construido y ocultado en secreto todo este tiempo. Ésa fue la conjetura que tuvo Riona.

“Debo decir que no esperaba recorrer un pasadizo secreto debajo de la capilla...”

“Eres la primera en entrar luego de los miembros de Campiones.”

Dijo Julio, quien tenía el papel de guía.

Era un sótano construido por paredes de ladrillo que rodeaban los cuatro costados. No había pavimento, simplemente tierra la cual se extendía con cada paso que daban. Luego de un rato, los ojos de Riona se dirigieron a una formación rocosa con un ligero tono rosado. Por alguna razón, a su vista parecía una vaca y una mujer tiradas en el suelo.

“Esto no es una roca común y corriente, ¿verdad?”

Un poder divino y unos hechizos fluían desde la forma rocosa con color ligeramente rojizo. Julio se dirigió a Riona, quien al parecer había sentido tal presencia.

“Correcto. Posiblemente... sean los restos del dios que murió en esta capilla miles de años atrás. De la misma forma que un humano se convierte en un esqueleto, los dioses se convierten en piedra luego de morir. Sin embargo, a diferencia de los huesos humanos, sus restos siguen desprendiendo grandes cantidades de poder divino incluso luego de la muerte.”

“Ciertamente así parece...”

Aunque el dios esté muerto, sus restos aún siguen activos. Se podría decir que la piedra era un milagro hecho realidad. En ese momento, Riona se dio cuenta de que un misterioso y complejo grabado mágico estaba debajo de ella. Tal vez se trataba de algún tipo de magia europea...

“Nuestra organización de vez en cuando extrae algo de magia de ahí para poder usarla en los rituales ceremoniales.”

“¿El poder divino de los restos de un dios?!”

Riona se sorprendió increíblemente, pero Julio prosiguió.

“Sí. Básicamente es una fuente de poder mágico a gran escala. Todos en Campiones lo llamamos el Santo Grial... aunque, bueno, su uso ya está programado para algo súper secreto, por lo que no podemos abusar mucho de su poder...”

“A mi parecer, no importa cuántas veces se use, no creo que la magia en él se agote pronto...”

“No es sólo eso. Éste es el mecanismo que fue usado en la confrontación con cierto dios”

“¡...!”

La gran onmyouji comprendió inmediatamente el significado de las palabras dichas por el mago de Europa. Ésta era una conversación entre dos sabios del tema, uno de oriente y otro de occidente. Sin embargo, la existencia que tenía el valor más bajo de conocimiento en este lugar, Rokuhara Ren, simplemente sonrió.

“Julio, a juzgar por tu forma de hablar, supongo que ya tienes tu respuesta.”

Ren, que poseía el papel de asistente del detective en este momento, habló con un rostro lleno de conocimiento.

“Es la solución que Julio estaba pensando hace rato al problema que te tiene atada, Riona.”

“Buena intuición, Ren. Exacto, si tú y Riona actúan como tengo planeado, este problema se podría solucionar al instante.”

“¿Lo dices en serio? Pero aun así, ¿por qué incluyes a Rokuhara-san en esto...?”

“No es nada complicado. Simplemente deben tener un matrimonio por conveniencia.”

“¿Eh...?”

Riona replicó a las palabras de Julio.

“En pocas palabras, simplemente debemos aumentar la posición e influencia de Toba Riona.”

Luego de salir del sótano, dejaron la catedral y entraron a un bar de las cercanías. Julio comenzó a explicar su razonamiento mientras estaban en la terraza de un bar-cafetería, un tipo de establecimiento muy común en el sur de Europa.

“En otras palabras, el método más rápido y sencillo es tener un poderoso apoyo en la espalda, y es ahí donde entra Ren. Aunque su nombre aún no es tan conocido a nivel mundial, estoy seguro que si estás en ese tipo de relación con este chico el ministerio de deidades en Japón lo entenderá. Entenderán que no importa cuántos magos reunidos lo confronten al mismo tiempo, no serán rival para el hombre conocido como Rokuhara Ren...”

“Es la persona que privó a un dios de su Autoridad después de todo...”

Riona reconoció ese hecho con muy pocas ganas.

“Bueno, ciertamente, supongo que si Rokuhara-san demostrara su poder ante la gente de Japón, aunque algunos estén en contra, al final todos lo terminarán aceptando y se inclinarán ante él proclamando “¡es la revelación del Rey Demonio que asesina dioses!”. Pero ¿es realmente necesario que sea su esposa? Es decir, creo que es suficiente con que me miren como su guardiana.”

“No, eso no es suficiente.”

Julio negó inmediatamente las palabras de Riona.

“Hay una gran diferencia si tu posición es la de una simple sirviente. Lo que quiero decir es que las personas que quieren retener a Toba Riona se dirigirán a ti y te adularán para ganarse los favores del Rey. Sin embargo, si tu posición fuera la de su reina, entonces ellos no tendrían espacio para acercamientos precipitados.”

“...”

“Por supuesto, las posibilidades de que aparezcan otras amantes además de ti son infinitas. Sin embargo, la reina sigue siendo la reina, por lo que tu autoridad como tal

está garantizada. Aunque, bueno, tal vez puede que haya alguna amante que intente asesinarte, pero tú eres Toba Riona, creo que serías capaz de protegerte de todo.”

“Y como pago, debo colaborar en la mayor medida posible con ustedes, ¿no...?”

“Así es. Es un plan perfecto para Campiones y nuestro Rey Demonio Rokuhara Ren, ¿no lo crees?”

“¡Tengo una gran objeción en la parte donde Rokuhara-san es mi pareja de matrimonio!”

Riona replicó fuertemente mientras señalaba a su posible futuro esposo. El mencionado Rokuhara Ren simplemente seguía bebiendo a gusto su sangría al lado de Julio Blandelli. En otras palabras, prefirió no meterse en el tema.

“Y eso que Ren, aun como es, sigue siendo popular con las chicas.”

Julio replicó con incógnita.

Él era un hombre atractivo de aspecto latino. La sensación de exotismo que venía de su cabello y ojos negros y la elegancia en sus acciones era tan sólo otro de los atractivos de este hombre. Y no era sólo eso, sino que también se desenvolvía excelentemente en ambas cosas, como mago y como líder. Sin embargo, lo malo de este joven noble era la excentricidad que también recorría su persona.

“Entiendo que te agraden las personas como Rokuhara-san, pero, para ser sincera, él no es mi tipo. ¡Además...!”

“Camarón frito, pincho de tortilla y jamón serrano.”

Riona en ese momento dirigió su mirada a su Amo, que estaba degustando unas tapas.

“Rokuhara-san, no escapes del tema como si esto no te incumbiera. ¿Acaso no te molesta que decidan algo tan exagerado como un matrimonio por conveniencia sin tu consentimiento?”

“Fue Julio el de la idea, así que en lo personal creo que está bien.”

“¿Lo ves?, él tampoco está de acuer— ¿Qué dices?”

Ren volvió a sonreír mientras Riona dudaba de lo que sus propios oídos habían escuchado.

“Lo que quiero decir es que, si es conveniente tanto para ti como para nosotros, vale la pena mentir. Ya sabes, como dice el dicho, el fin justifica los medios.”

Como era de esperarse de alguien que asesinó a un dios, ni el sentido común le era rival. Y así, el chico Rokuhara continuó con su tremendo discurso.

“Además, es un matrimonio por conveniencia, ¿no es así? En ese caso, nuestra relación de pareja casada sólo sería en la superficie, así que no habría problema en que ambos escogiéramos a nuestras verdaderas parejas en otro momento. Después

de todo, los matrimonios por conveniencia o matrimonios políticos son algo común hoy en día.”

“¿D-De verdad lo crees?! Ni que esto fuera Nigehaji¹.”

Por un momento, Riona tartamudeó. Fue un fallo bastante inconcebible para la persona que era la reencarnación de un dios. Y así, Rokuhara Ren sonrió a la perpleja y anonadada de Riona. Su rostro denotaba una madurez que era rara viniendo de él.

“Mi amigo homosexual Tatsuaki-san y mi amiga lesbiana Yumi-san están casados, ¿sabías? Y eso es porque, para ambos, así es más conveniente, aunque por supuesto no hay amor de por medio. Son simplemente amigos y compañeros, por eso creo que si eso les hace la vida más fácil no hay problema realmente.”

“¿R-Realmente estás de acuerdo...?”

“Así es. Si eso está bien para ti, para mí también. ¡Vayamos allí afuera y montemos los dos juntos en las furiosas olas de crisis que cubren el mundo!”

Ésas fueron las palabras de motivación de su irresponsable Amo.

3

La estadía de Toba Riona en Valencia había comenzado. La organización Campiones preparó una habitación para ella sola en un hotel de lujo. Por supuesto, Rokuhara Ren se encargó de escoltarla, tanto como un miembro más de Campiones como el nuevo Rey Demonio de la organización. Aunque no hace falta de decir que ambos tenían su privacidad.

Habían regresado de Troya a Valencia a través de Japón. Sin embargo, Ren sacó las fuerzas necesarias para limpiar un poco el apartamento en el que no había estado desde hacía varias semanas, ni siquiera para reunirse con los varios amigos que había hecho en España. Y así...

“Tu habitación es más pequeña de lo que creía. No me lo esperaba.”

Dijo Riona mientras miraba por todo el apartamento.

Al tercer día de su estancia en Valencia, visitó el apartamento que habían alquilado a Ren. No se trataba de ningún tipo de situación con otros propósitos, simplemente habían acordado almorzar juntos. El apartamento, dicho de forma japonesa, era una habitación estrecha de la misma longitud que un pequeño estudio. Era parecida a una vieja habitación que podrías encontrar en Asagaya-Tokio. En adición a eso, la cocina era compartida y se encontraba fuera de la residencia para el uso de todos los inquilinos.

“Aunque, a decir verdad, al principio Julio me había conseguido una habitación mucho más lujosa.”

1. Un *dorama* japonés. (N. del T.)

“Ya lo creo... Después de todo, eres el Rey Demonio venerado por todas las personas de Campiones.”

“Pero era demasiado grande, así que simplemente no me podía sentir a gusto. Así fue cómo comencé a ir a la habitación de Julio a todas horas, pero como un amigo que hice aquí en España venía a pasar el rato, terminó también por sentirse incómodo.”

“Imagino sus nervios.”

“Jajaja, sí, entonces comencé a buscar un lugar donde pudiera montar una que otra fiesta o beber con mis amigos y me mudé aquí. Además, hay muchos estudiantes extranjeros, e incluso la familia de la dueña del lugar vive aquí, así que es entretenido porque tengo muchas personas con las que puedo hablar.”

Ren sonrió a Riona, que estaba sentada en el asiento de invitados. Para alguien como Rokuhara Ren, que en un principio no poseía ningún gran poder monetario o social, las cosas mínimas y estrictamente necesarias eran más que suficientes para vivir.

“En mi opinión, no comprar al menos una TV para la habitación es ir demasiado lejos...”

“No hay problema. Mi vecino del al lado, un chico de china llamado Yan, tiene una. Verás, de vez en cuando paso unos buenos ratos con Yan-san, ya que a él le gustan las películas americanas y el anime y solemos verlas juntos muchas veces.”

“En otras palabras, vivir de las cosas ajenas es tu día a día...”

Murmuró firmemente Riona. Al parecer, eso le había recordado a la Autoridad de Ren y Stella, el Anillo de la Amistad. Casi al mismo tiempo que lo recordaba, una hermosa voz de mujer llegó a sus oídos.

“Qué bueno que ya te dieras cuenta, chica ave.”

En un instante, Mari Stella, Afrodita, había aparecido detrás de Ren. Ella era más conocida como Stella, una chica de al menos treinta centímetros. Poseía un aura joven, pero denotaba una especie de irregularidad. Eso era lo que rodeaba a la diosa de cabello dorado distribuido en dos trenzas.

“Dejando de lado los regalos que obviamente me otorgan por ser de sangre divina...”

Stella se quejó fuertemente.

“Cuando se trata de Ren, no puede pasar ni un minuto sin tomar cosas ajenas de los plebeyos a su alrededor. ¡Es realmente un hombre sin principios!”

“Pero, Stella, en primer lugar, aquí no existe un linaje de dioses.”

“En ese caso, simplemente deja de hacerlo. Pero, aun así, siempre, una y otra vez, encuentras alguna extraña mujer para que se compadezca de ti... ¡Mira!”

En un instante, Stella desapareció y en el otro volvió a aparecer encima de la mesa. Si era a corta distancia, ella se podía teletransportar. Y así, una vez encima de la mesa, Stella señaló una carta dejada allí con el rostro lleno de enfado.

“Éste es otro de esos mensajes por parte de una de tus mujeres. De seguro está impregnado de palabras asquerosas que sólo una mujer de poca monta como ellas podría decir.”

“¿Es una carta dirigida a Rokuhara-san...?”

Riona encontró la carta escrita a mano que estaba sobre la mesa. En la inscripción de la carta ponía en letras japonesas “Para mi querido Ren-kun♡”.

“¿Es una carta de Japón?”

“Nop, fue enviada desde aquí, España. ¿Tal vez sea de Sevilla?”

Luego de las palabras de Ren, Riona se quedó pensando. Estaba revisando la localidad mencionada en su mapa mental. Sevilla era la capital de Andalucía, ubicada al suroeste de Valencia. Al parecer, había escuchado ese nombre antes por la ópera del Barbero de Sevilla.

“Por lo visto es de una amiga que hice al venir a España, Takako-san. Es una chica japonesa que vino para aprender flamenco. Me dijeron que vino hasta aquí y se quedó esperando algunas horas, pero como no regresaba, me dejó esta carta...”

“O-Ooh... Así que vino hasta tu casa e incluso esperó muchas horas...”

“Ah, para que lo sepas, no estábamos en ese tipo de relación profunda, ¿de acuerdo? Aunque Takako-san de vez en vez, muy de vez en vez, sacaba esa aura que daba tal impresión, y yo realmente no me sentía con ganas de ello.”

“¿...?!”

Al parecer, Ren notó desconfianza viniendo de Riona, por lo que explicó la situación. La gran onmyouji y chica prodigio de diecisiete años se sobresaltó con un “¡ah!” mientras Stella, que estaba encima de la mesa, simplemente suspiró.

“Al parecer, por fin te diste cuenta de lo problemático que es Ren, chica ave...”

Así pasaron unas cuantas decenas de minutos... y ahora se encontraban en un bar local. Ren, desde su asiento, le habló a la chica que lo acompañaba.

“Pero, Riona, aunque no lo parezca, tener el plato servido en estas relaciones es molesto, ¿sabes?”²

Ahora mismo estaban degustando una comida típica española, tortilla de patatas. Como siguiente plato, cerdo asado, calamares fritos y croquetas con marisco. Cada uno de ellos llenaba sus platos correspondientes, y por supuesto, todos habían sido preparados a mano. Así, Ren dijo mientras degustaba...

2. Para hacerlo más fácil de entender, se refiere a cuando la mujer busca al hombre o le “mete labia” como se diría en Latinoamérica. (N. del T.)

“Sobre Takako-san, seguramente sus verdaderas intenciones era involucrarse con otro japonés, es decir, conmigo, para acostumbrarse un poco más a la vida en este país. Por supuesto, de seguir así simplemente todo habría terminado con una relación en la que ambos nos consolaríamos el uno al otro.”

“Hace rato, dijiste que no tenías ganas de cosas así...”

Riona lo miró fijamente desde la silla al otro lado de la mesa.

“Eso quiere decir que estás bastante acostumbrado a tratar con relaciones de ese tipo, ¿no es así?”

“No puedo negarlo.”

“¿Y-Y lo admites así de fácil?!”

“Pero ¿sabes? Cuando estaba en secundaria, de alguna forma me llevaba bien con una mujer casada, y todo terminó en un gran problema. Desde ese momento comencé a pensar en no ir en serio con nadie más que con quien de verdad esté saliendo.”

“¿En secundaria, con una mujer casada?!”

Riona entró en agonía mientras juntaba cada una de las partes que la consternaron. Aunque ella era una chica atractiva con una gran personalidad y confianza en sí misma, al parecer los temas románticos le eran poco familiares. Dándose cuenta lo lindo y tierno que era ese lado de Riona, Ren sintió la necesidad de sonreír una vez más. Por otro lado, la joven japonesa replicó con excitación.

“¿Entonces no creo que tener un matrimonio de conveniencia con alguien con quien no vas en serio sea una buena idea!”

“¿No es al revés? Es precisamente porque no voy en serio que puedo estar en ese tipo de relación.”

“A-Ahora que lo dices, ciertamente es así...”

“Bueno bueno, de todos modos, si no tienes ganas de hacerlo, no te obligaremos a nada. Tómate tu tiempo y piénsalo detenidamente. ¿Estás de acuerdo?”

“Es como dices, creo que sería lo más sabio. Pero...”

Riona de repente dio un vistazo a la cocina. Había una camarera que al parecer era una conocida de Ren. Estaba ocupada con su trabajo, pero hacía unos momentos salió de la cocina y trajo más platillos.

“Ah, sí, aquí es barato. Además, al parecer si pides una bebida te dan una comida por el mismo precio.”

“Me parece un sistema bastante agradable para los estudiantes. Pero, Rokuhara-san, a diferencia de los otros clientes... ¿no crees que las cosas se están amontonando más y más en nuestra mesa?”

Ren asintió a la pregunta de Riona.

“Es porque la señora que atiende aquí y yo nos llevamos bien. De vez en cuando me da un servicio extra.”

“Pues a mí no me parece muy «señora» que digamos... Está en toda la flor de la juventud. ¡Es tan joven como la tía May en el *remake* de Spiderman y tan sexy que nunca creerías que tiene un sobrino y no sería extraño que estuviera saliendo con el mismísimo Robert Downey Jr.!”

“Ah, ahora que lo dices, es cierto.”

Ren dijo eso mientras se reía entre dientes.

“Tal vez se deba a que perdió a su esposo cuando era más joven.”

“¿Y cómo es que te enteraste de su vida personal?!”

“Me lo dijo ella misma. Fue una vez cuando nos quedamos bebiendo vino juntos luego de cerrar el local.”

“Así que la razón de tus relaciones complicadas es tu alto nivel para socializar...”

Fue en ese momento. Desde el interior del bolso de Riona, su teléfono celular emitió una melodía. Al parecer no era una llamada desde Japón, así que contestó de inmediato.

“Diga. Sí... Sí, Rokuhara-san también está aquí.”

El rostro de Riona se tornó serio mientras hablaba con la otra persona por celular.

“¿Recuerdas lo que dijo Julio el día que volvimos de Troya? ¿Acerca de que tal vez pueda haber otro Asesino de Dioses en esta tierra además de ti?”

“Aah, eso...”

Una persona que portaba una presencia para nada normal había aparecido frente a Julio Blandelli. Aquella persona, más que un humano, tenía la presencia hostil de un lobo o un tigre... Tal vez era algo difícil de creer, pero si lo decía Julio no había más opción que hacerlo. Eso era de lo que había hablado con Ren hacía días. Y así, Toba Riona informó solemnemente.

“Al parecer, las personas de Campiones dieron con el paradero de ese sujeto.”

“¿Eh?!”

Ren quedó perplejo, pero enseguida se dirigió a Riona.

“Pero, oye, hasta ahora no ha habido otra persona que matase a un dios a excepción de mí, ¿no? ¿Por qué apareció otro así de repente?”

“¿Acaso lo olvidaste? Había otro más en la rama familiar de Julio.”

“Ahora que lo dices, es cierto.”

“Desde el siglo veinte al veintiuno no se registró la existencia de otro Asesino de Dioses, pero eso a duras penas es lo que nosotros, las personas en el «negocio de la magia», sabíamos. Está la posibilidad de que haya algunos entre las sombras.”

Riona murmuró mientras pensaba.

“Y esa posibilidad sólo puede aumentar tratándose de un Asesino de Dioses = Rey Demonio...”

“¿A qué te refieres?”

“¿Acaso los Reyes Demonio no vuelven a levantarse luego de la muerte? Ya sabes, como en muchas novelas donde el rey demonio a quien supuestamente el héroe ha vencido vuelve a revivir luego de miles de años y así reforma su ejército de demonios...”

“¡Aah! ¡Yo también conozco ese tipo de historias!”

“Después de todo, el tema de la resurrección del Rey Demonio se hizo popular desde los tiempos de Dark Schneider y Hudler...”

Ambos eran Asesinos de Dioses y a la vez grandes Reyes Demonio. Riona, que había puesto un ejemplo con novelas, volvió a murmurar con una sonrisa.

“En fin, al parecer ese hombre aún sigue en España. ¿Qué te parece si nosotros dos... le hacemos una visita a ese posible Asesino de Dioses?”

4

En medio de un barrio poco concurrido de la ciudad de Valencia se encontraba cierta edificación estilo occidental. Además del edificio base, estaban tres edificaciones más a los lados. Allí, en medio del jardín de una capilla, Julio Blandelli estaba parado. Frente a sus ojos se encontraba un reloj de al menos tres metros de diámetro en un pedestal...

A pesar de que aún era de tarde, en los alrededores parecía como si ya hubiera oscurecido, y en medio de ese ambiente, Julio dijo...

“La hora actual es 23:10...”

Cuando las manecillas de este reloj lleguen a las doce de la noche, el desastre comenzará a azotar el mundo. Eso es lo que había predicho este misterioso mecanismo, el Reloj del Juicio Final³. La hora marcada hacía unos días cuando Rokuhara Ren regresó de Troya era las 22:45.

“La aguja avanza de uno en uno...”

3. En japonés ドームズデイ・クロック, es decir, *Doomsday Clock*. Debemos dar fe de errores con este término puesto que en el volumen anterior fue traducido como Reloj del Alba (*Dawn Clock*) debido a la similitud de ambas palabras. (N. del E.)

“No hay duda de que la causa es *ese hombre*.”

La encantadora voz de una mujer llegó a sus oídos. Ella era la conciencia que se encargaba de proteger este reloj y a la familia Blandelli.

“Sé cuidadoso, descendiente de mi gran Rey. Ese hombre, a pesar de ir en la piel de un humano, es un monstruo que le da la espalda a la ley y el orden de las cosas para buscar la destrucción por sí solo. En otras palabras, es el Rey Demonio entre los Reyes Demonio.”

“De ser posible, quiero evitar esa destrucción.”

Murmuró Julio.

“Me gustaría evitar responder al llamado de pelea de ese hombre. Si Ren, el otro Asesino de Dioses, congenia con él, podríamos evitar una batalla sin sentido.”

“Jajajaja.”

“¿Qué es lo que te hace gracia?”

“Deja de hacer cálculos sin sentido. ¿Acaso no sabes que los Asesinos de Dioses son idiotas que dejan de pensar racionalmente cuando sus manos acaban con un dios? Su irracionalidad es algo que sacude cielo y tierra. Si esas dos existencias se encuentran, lo primero que harán es tener una conversación con sus puños.”

La guardiana se rió con una voz encantadora.

“Creo que eso sería más imposible incluso entre un dios y un Asesino de Dioses.”

“¿Incluso si aquel hombre se ve como alguien racional?”

“Ésa es sólo tu impresión. Su verdadera naturaleza es la de un animal, una Bestia que disfruta de la sangre y la batalla.”

“...Entiendo. Si eso es lo que dice la gran Reina Blanca, entonces tus palabras tienen el mismo peso que incontables cantidades de dinero. Aunque quisiera seguir los preceptos de la familia Blandelli... confiaré en ti.”

“Bien dicho, querido.”

Sin darse cuenta, un caballero apareció al lado de Julio. Era bastante alto, tanto como el sucesor de la familia Blandelli a su lado. Llevaba una armadura de pecho, tobilleras y una capa y casco blancos en su cuerpo. Por supuesto, también cargaba con una espada que colgaba de su cintura. Sin embargo, dado que tan sólo era una proyección espiritual, su cuerpo estaba parpadeando. El casco estaba acompañado con una máscara, por lo que su verdadero rostro no se podía ver en absoluto. Sin embargo, a juzgar por su pecho, se podía notar claramente que era una mujer caballero.

“Aquel día pude presenciar el fin del mundo junto a Ren. Si es por detenerlo a toda costa, haré todo lo que esté en mis manos.”

“Que así sea. Usa mi lanza y mi corcel todo lo que quieras.”

Respondió la guardiana blanca al monólogo de Julio.

Cierta la luz azul surcaba los cielos y cayó en la parte sur de España. Aquella luz vino volando desde la ciudad de Valencia, luego formó un arco con su trayectoria y aterrizó en la provincia costera de Murcia, también frente al Mediterráneo. La luz azul traía consigo a dos personas.

“No esperaba menos de ti, Riona. Eso fue rápido; si hubiéramos venido en auto, el viaje habría tomado horas.”

“No es algo que use a la ligera, pero si es en una situación de emergencia, no hay problema.”

La persona que adulaba a su compañera era Ren, y la chica era Toba Riona. Eran dos jóvenes japoneses. Se habían desplazado hasta este lugar utilizando la técnica de vuelo que emplearon varias veces en el Santuario de Troya. Luego de mirar por los alrededores, Riona dijo...

“Es curioso que la tierra aquí esté tan seca a pesar de tener el mar justo en frente.”

“Los alrededores de Andalucía eran iguales, secos y calurosos.”

Aunque el mar aún no se podía ver del todo, la arena ya llegaba hasta aquí. La arena se elevaba por el ambiente cuando el viento soplaba. Tampoco había grandes árboles, a duras penas eran unos cuantos arbustos pequeños, y había rocas por todos lados que saltaban a la vista. En medio de ese paisaje, Ren murmuró.

“La persona que buscamos está por aquí, ¿no? ¿Cómo lo encontramos?”

“Hay miles de formas de conseguirlo, no te preocupes. Pero hay otra cosa que me inquieta ahora mismo.”

Dijo Riona mientras miraba su celular.

“De acuerdo a la información que recibí de Julio... por aquí se encuentra una distorsión dimensional.”

“¿Eh...? ¡¿Esa cosa que te lleva y te trae del mundo de los Mitos?!”

“Para ser exactos, son los restos de una distorsión dimensional. Al parecer, el punto ya desapareció, y de acuerdo con el informe de los miembros de Campiones que investigaron el interior, conectaba con el Santuario de Midgard.”

“¿De qué mito es eso?”

“De la mitología nórdica.”

Riona frunció el ceño y respondió a la pregunta de Ren.

“Al parecer, el interior de Midgard estaba bastante calmado. No había ninguna guerra a gran escala, y el predestinado Ocaso de los Dioses⁴ estaba muy lejos de ocurrir. En otras palabras, es un mundo bastante tranquilo, incluso dijeron que la distorsión había desaparecido luego de veinte horas, pero...”

“La persona que al parecer es mi compañero vino aquí, y eso es sospechoso.”

“Exacto. Tal vez tenga algo que ver con el Santuario de Midgard.”

Y así, varias decenas de minutos después... Riona preparó algunas grullas de papel como shikigamis. Luego de que las grullas de treinta centímetros regresaran volando de su inspección, le reportaron a Ren y Riona el lugar a donde debían ir. Ese lugar estaba justo al lado del mar.

El sonido de las olas golpeando las rocas se elevó y la arena blanca, una muy blanca, se podía ver alrededor. El viento era fuerte. Aquel viento corría y se mezclaba con el ambiente sofocante de la zona. Allí... un hombre de al menos veinte años con una apariencia solemne estaba parado. Llevaba un abrigo de mangas largas negro encima de un traje gris oscuro.

“Te ordeno en nombre del dios que transmite el conocimiento prohibido.”

Estaba pronunciando algo con un tono de voz profundo. Era un hombre caucásico de cabello plateado. Si bien su corte de cabello era corto, le crecía abundantemente en la parte superior.

“Ven a mí, libro de hechizos tallado con el conocimiento repudiado, pues mi deseo es encarnar las maravillas de lo oculto.”

Al lado del hombre, en un abrir y cerrar de ojos, apareció un gran libro. Su altura era de al menos la de un niño de diez años y su grosor casi el mismo que el del hombre a su lado. Aquel libro que tenía un forraje oscuro flotaba en el aire... Aun así, el hombre habló con arrogancia hacia el libro mágico.

“No lo diré dos veces, así que escucha bien. Lo que busco de ti son simplemente dos cosas: absoluta obediencia y que no malgastes mi tiempo. ¿Acaso tú, un simple objeto, piensa que voy a pasar las páginas por mi cuenta?”

Era una declaración sin sentido, pero aun así... de repente, el gran libro comenzó a cambiar de forma... y en un abrir y cerrar de ojos se convirtió en una niña de al menos doce años. Era una niña rubia de ojos azules. Llevaba puesto un vestido púrpura y sus rasgos faciales eran tan hermosos como los de una muñeca clásica. Encima de su cabeza tenía puesto un sombrero de color negro. La chica que había nacido de aquel libro realizó un saludo con reverencia al hombre de al lado. Y el hombre de cabello plateado, el cual era su amo, de inmediato soltó una risa.

“¡Jajaja, así que encarnaste para cumplir mi mandato! Bien hecho, elogiaré tu obediencia. En fin, ahora... ¡vuelve a abrir la puerta del Santuario!”

4. Gotterdammerung, el Ragnarok en otras palabras. (N. del T.)

“Como usted... ordene, mi señor.”

La chica que al parecer era el libro de hechizos dejó salir un hermoso tono de voz de sus delicados labios. Y al momento siguiente, sus labios comenzaron a entonar la melodía del hechizo mágico.

“Iniciando búsqueda mágica... Búsqueda finalizada. De acuerdo a los resultados de la búsqueda, pienso que el hechizo necesario es la Resurrección del Sacramento.”

La chica hizo una pequeña pausa y continuó.

“Iniciando Resurrección del Sacramento... Hechizo finalizado.”

Fue inmediatamente después. Entre el joven que poseía el título de marqués y la chica, que era el libro de hechizos mágico, aparecieron miles de luces como una nebulosa formándose en medio de la zona rocosa de la playa.



Distorsión dimensional. Eso era algo muy familiar para Ren.

“¡Riona! ¡¿Sabes qué están haciendo esos dos?!)”

“(Al parecer, está volviendo a invocar la distorsión dimensional que había desaparecido por medio de la magia de su sirviente...)”

La verdad, no había razón para hablar a escondidas. Sin embargo, Ren y Riona, dado que estaban presenciando un momento decisivo, bajaron la voz de forma natural. Pero aun así...

“Sirviente... Ciertamente es la interpretación más correcta.”

Habló el joven marqués, que estaba girado en la dirección opuesta de Ren y Riona. Aquel hombre hacía mucho que se había percatado de la presencia de los dos japoneses. Su presencia era como la de una bestia salvaje, lo cual dejó admirado a Ren sin darse cuenta.

“Sin embargo, déjame agregar algo más: este objeto originalmente era la Autoridad que robé de cierto dios venerado por algunos caballeros mágicos... y como adición, toda la magia que existe en esta tierra puede ser escrita y ejecutada con éxito por este libro de hechizos... Después de todo, ése es su poder. Aun así, se me hace bastante molesto leer los hechizos por mi cuenta, así que ella lo hace por mí.”

El joven marqués se giró y miró directamente hacia Ren y Riona. No los estaba mirando con fiereza. Sí, era como si no los reconociera como sus enemigos; a duras penas lo hacía como objetos de interés.

“Desde un principio, pensé en mejorar su habilidad, por eso ahora intento hacer que trabaje con su propio ingenio. ¿No te parece una excelente idea?”

“Pues ya que lo dices, me pareció un perfecto ingenio, Onii-san.”

Ren respondió con una sonrisa. La forma de hablar del joven que claramente había dicho “Autoridad” estaba llena de sabiduría. Sin embargo, ambos, sus ojos y rasgos faciales, se veían tan violentos como los de una bestia salvaje. Eso hizo que Riona desviara la mirada y viera a Rokuhara Ren. De seguro en ese momento se preguntó “¿quién realmente es el Asesino de Dioses aquí?”. Tal vez era simple instinto o experiencia en batalla, pero sentía que aquel hombre era realmente aterrador.

“Entonces ¿también eres un Asesino de Dioses?”

Ren preguntó para asegurarse.

“Yo soy Rokuhara Ren, ¿me puedes decir tu nombre?”

“Ja. Supongo que presentarse ante un miembro de la familia es lo adecuado en estas situaciones. Sin embargo, sólo te diré que mi apellido es Voban.”

“Voban... ¿Un marqués?”

“Así que ya lo sabías. Tienes buen oído.”

El marqués Voban sonrió, mirando a Ren con sus ojos color esmeralda.

“Efectivamente es uno de mis títulos. Aunque, bueno, de todas formas, no hace falta que lo recuerdes. Llámame como quieras. Cómo me llame la gente no me importa en absoluto.”

“Entendido. Entonces, Voban-san, tengo una sugerencia para ti.”

Aunque en el exterior se veía caballeroso, en el interior daba la impresión de ser alguien muy excéntrico... Luego de convencerse de ello, Ren dijo con convicción...

“Quiero que seas mi amigo, y así ambos podremos evitar la crisis del mundo...”

Ren no pudo completar su frase.

“¡Detente, Ren! ¡No le digas nada más a esa bestia!”

Stella le gritó en su oído, sin embargo, aquella chica no se mostraba. Tal vez Stella = Afrodita estaba asustada por la presencia del marqués Asesino de Dioses y se escondió tras Ren.

“Niño, aunque rechazo tu sugerencia, no tengo intención de perder mi tiempo contigo. Pero...”

Voban sonrió al darse cuenta del temor de Stella.

“Si logras derrotar a mis sirvientes y aún tienes fuerzas para perseguirme... ¡en ese momento retomaremos este juego!”

“¿Sirvientes?”

“¡Rokuhara-san, allí!”

Dijo en voz alta Riona, que hasta ahora había permanecido en silencio. En ese momento, dos grandes lobos grises aparecieron de la nada debajo de los pies del marqués Voban. Los dos eran lo suficiente grandes y robustos como para participar en una corrida de toros. Ambos lobos se estaban dirigiendo a Ren y Riona mientras gruñían.

“Tal vez no lo sepas, pero déjame presentarme apropiadamente.”

Seguido de la aparición de los dos lobos feroces, la voz del conde Voban resonó...

“Los dioses me llaman Asesino de Dioses y la gente de todos los países me teme como un Rey Demonio. Y así mismo, hay veces que se me conoce como el Rey de los Lobos. Ésta es mi primera Autoridad, a la cual llamo Manada de Lobos, y su poder es esencialmente controlar cualquier lobo como me plazca.”

El marqués Voban se volteó y comenzó a flotar de un salto mientras Ren lo miraba lleno de sorpresa.

Todas eran bestias de cuatro patas, y su agilidad recordaba una vez más que se trataba de lobos salvajes. Sin embargo, a diferencia de los lobos, el conde se dirigía directamente hacia la distorsión dimensional.

“¡Si así lo quieres, termina con ellos y sígueme! Después de todo, ahora mismo no tengo tiempo para jugar contigo.”

Y así, el joven marqués desapareció más allá de la luz dejando sólo sus palabras de arrogancia.

5

¡¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!

¡¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!

Los dos lobos que había dejado el arrogante marqués Asesino de Dioses atacaron a Ren y Riona con un gruñido feroz. A pesar de que eran tan grandes como para participar en una corrida de toros, su velocidad era casi equivalente a la de la electricidad. Pero aun así...

“¡Riona, separémonos!”

“¡Hace minutos que lo llevo haciendo!”

Al momento que Riona replicó a la sugerencia de Ren, ellos ya estaban separados el uno del otro. Los lobos comenzaron a atacar, sin embargo, para Rokuhara Ren se veían a cámara lenta. Había cumplido la condición para activar la Autoridad de la diosa Némesis.

Con una velocidad divina, Ren se alejó al menos diez metros de las bestias que lo atacaban. Riona también se había movido y convertido en un pequeño pájaro azul, y así logro escapar de los colmillos de los lobos a través del cielo.

“¿Acaso esos lobos no son tan fuertes como parece?”

“Eso quisiera, así serían más fáciles de vencer.”

Dijo Riona a la respuesta de Ren mientras flotaba por el cielo. Sin embargo, su conclusión fue errónea... Los dos lobos grises de repente comenzaron a hacerse más grandes. El primer y segundo lobo empezaron a alzarse sobre dos patas mientras se iban haciendo más y más grandes. Sus extremidades superiores también comenzaron a expandirse hasta volverse como unos brazos. El aspecto de ambos lobos ahora era más parecido al de unos humanos. Sin embargo, del cuello para arriba seguían teniendo la apariencia de un lobo. Ahora ambos eran unos peludos hombres lobo de al menos veinte metros de altura.

“¡Guau, son verdaderos hombres lobo!”

“¡No esperaba menos de la Autoridad robada de un dios! ¡Veo que no sólo puede invocar lobos normales!”

Ésta era la aparición en el escenario de dos grandes hombres lobo.

¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaah! ¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaah!

Los dos demonios inmensos rugieron al mismo tiempo. Entonces, Riona proclamó...

“¡Yo me encargaré de esos dos monstruos! ¡Rokuhara-san, ya sabes qué hacer!”

“¡Entendido! ¡Puedes liberar todo el poder que quieras!”

Gracias al permiso de Ren, el pequeño pájaro azul comenzó a ser rodeado de llamas. Su cuerpo empezó a emitir fuego carmesí y un resplandor dorado. La pequeña ave dorada seguía recorriendo los cielos de España mientras se transformaba en la gran ave dorada, el sagrado Yatagarasu.

“¡Shinka seimei!”

Riona proclamó el hechizo de fuego mientras estaba convertida en Yatagarasu. Unas bolas de fuego comenzaron a descender desde las alas de veinte metros del ave sagrada, y todas se dirigieron hacia los recién crecidos hombres lobo.

¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaah!

¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaah aaaaaaaaaah!

Con ese ataque, incluso aquellos dos hombres lobo gigantes se detuvieron. Sus ojos llenos de sed de sangre estaban mirando fijamente al ave dorada. Sin embargo, era improbable que una bestia terrestre como un lobo pudiera alcanzar el cielo.

“¿Esto significa que será pan comido gracias a Riona?”

En el momento que Ren pensó eso... varios lobos brotaron desde el suelo, y eran setenta... no, ochenta más. No tenían la misma altura monstruosa de los otros dos, sino una estatura normal, pero el grupo de lobos que había emergido de repente fue contra Ren.

¡Gaah! ¡Gaah! ¡Gaah! ¡Gaah! ¡Gaah!

“¡Así que yo soy la presa de estos!”

Ren usó nuevamente su Autoridad para evadir el ataque de la manada de lobos.

“¡Que el castigo de la Diosa de la Retribución caiga sobre los que atentan contra la vida...!”

Ni siquiera el mejor atleta de todo el planeta podría enfrentarse a la agilidad de un lobo. Sin embargo, la velocidad de la diosa Némesis rompía esa teoría por completo. Así, los colmillos que debían incrustarse en la carne de Rokuhara Ren simplemente mordieron el aire, y entonces...

“Que el castigo de la justicia descienda...”

Retribución activada. Los lobos que habían estado atacando a Rokuhara Ren una y otra vez fueron aniquilados al instante. La garganta peluda de todos los animales estaba perforada; fue una herida mortal. Las garras y las mordidas que se suponían debían incrustarse en Ren lo hicieron en los propios lobos.

¡Gyan! ¡Gyan! ¡Gyan! ¡Gyan!

Los quejidos de dolor comenzaron a ser escuchados entre los lobos. El gran grupo de bestias que apareció fue reducido a tan sólo veinte miembros en menos de dos minutos. Pero, mientras tanto, en la batalla de los dos grandes hombres lobo y Riona... la situación era exactamente la opuesta.

“¿Eh?!”

Yatagarasu = Riona estaba siendo acorralada. Había dos hombres lobo. Uno de ellos lanzó un gran rugido al cielo y de repente el fuego que cubría todo su cuerpo desapareció al instante. Al parecer, ese gruñido tenía energía espiritual incrustado.

Y así, el gran hombre lobo caminó hacia su otro compañero, que estaba justo debajo de las llamas de Riona, y de un golpe lo decapitó. La cabeza recién cortada salió volando, voló y voló muy lejos hasta alcanzar a Yatagarasu.

¡Gaaaaaaaah!

La cabeza del demonio lobo alcanzó sus alas... y de un mordisco comenzó a devorarlas.

“¿Gyaaaaaaah?!”

Los gritos de Riona surcaron el cielo. Era un grito de angustia y dolor que salía del pico de Yatagarasu. Y entonces, en ese momento, el hombre lobo que le había cortado la cabeza a su compañero utilizó su gran fuerza física para dar un gran salto, corrió, se alzó sobre el suelo y atrapó al ave sagrada. Se había aferrado al ala izquierda de Yatagarasu. Sin embargo, en el ala derecha aún seguía la cabeza del otro hombre lobo.

Con el movimiento de ambas alas obstruido, la gran ave dorada comenzó a descender hacia el mar. Tanto la cabeza decapitada como el otro gran hombre lobo seguían aferrados a ambas alas del ave sagrada, y no tenían planeado soltar a su presa...

“¡Riona!”

Ren gritó al ver a su compañera en problemas...

“¡Santo Dios! ¡En serio, estos Asesinos de Dioses sobrepasan toda lógica!”

La que soltó una pequeña burla fue la guardiana espiritual conocida como la Reina Blanca.

“¡Hacer que una bestia terrestre como el lobo surque los cielos, y no sólo eso, que también clave sus colmillos en un ave sagrada es algo sin precedentes!”

“Ciertamente, ésta es una situación bastante mala.”

El que replicó esta vez a la opinión de la guardiana fue Julio Blandelli.

“Gracias, ahora tanto el Rey de nuestra organización como su compañera están en problemas. Supongo que es el momento adecuado para usar el Grial y tu poder.”

“Sí, te lo encargo, querido.”

Ahora mismo, ambos se encontraban debajo del cielo azul. Estaban en la cima del Miguelete, un campanario de cincuenta metros construido encima de la catedral de Valencia. Ellos estaban mirando hacia al sur sobre la cima de esta construcción que se decía era uno de los símbolos de la ciudad. Desde aquí se podía ver toda Valencia. Todas las construcciones y los techos estaban alineados e iluminados por el color naranja del sol, lo que hacía que un sentimiento de unidad se sintiera en el aire. Suele ser el caso de muchas edificaciones de toda España, pero esta torre era el símbolo de Valencia por ser una de las más altas de Europa. Sin embargo... aun así era imposible ver la batalla que libraban Ren y Riona a doscientos kilómetros de aquí. Pero Julio ahora mismo estaba presenciando la batalla gracias a una conexión con los shikigamis de Toba Riona en forma de grullas que volaban por los alrededores, y esa información también estaba siendo transmitida a la Reina Blanca mediante un lazo espiritual.

Julio comenzó a entonar el hechizo del ritual.

“Oh, gran diosa de la guerra de la antigua lanza, recibe la gracia del Santo Grial.”

“Que así sea. Mediante mi antiguo voto, ahora blandiré esta lanza.”

La Reina Blanca finalmente se manifestó al lado de Julio. Ella era una existencia que hasta ahora sólo tenía un cuerpo espiritual atado a los descendientes de la familia Blandelli. Por eso, hasta ahora su cuerpo sólo era una partícula de luz vibrante, pero esta vez era diferente. Una chica con armadura, capa y casco de caballero se había manifestado completamente en esta tierra. Era el resultado de la gran ola de energía mágica del grial guardado bajo la capilla que ahora recorría el cuerpo de la Reina Blanca. Todo el cuerpo de la mujer caballero estaba desprendiendo chispas, como si se tratara de electricidad.

“¡Gran lanza, ahora mismo llegó el momento de convertirnos en un relámpago, marchemos juntos!”

Luego de que la Reina Blanca entonara el hechizo, unas nubes negras comenzaron a acumularse en los alrededores. Eran nubes tan extensas que podrían cubrir toda la ciudad de Valencia. En medio de ellas, los truenos comenzaron a sonar y las chispas de los relámpagos estaban a la espera de ser liberados. Se trataba de un fenómeno antinatural que cubría el cielo de la ciudad, el cual hacía unos pocos minutos estaba completamente despejado. Y así, una gran lanza apareció de repente en la mano derecha de la Reina Blanca.

“¡Gran fragmento de mi propio ser, te ordeno que atraveses a esas bestias!”

La Reina Blanca mandó a volar la lanza. El arma siguió volando por los cielos hasta convertirse en un rayo, y así, como si de una estrella fugaz se tratara, se dirigió hacia el sur. Mientras, el sonido estremecedor del trueno golpeaba cielo y tierra a su paso. Su objetivo, por supuesto, eran los lobos...

¡¡Goooooooooooooooooooooh!!

El gran flujo de energía eléctrica voló hasta ellos junto al sonido de un gran trueno. Entonces, el rayo cayó sobre Yatagarasu = Riona, aunque para ser más específicos, lo hizo en la espalda de ambos lobos que estaban prendidos de sus alas...

¡¿Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah?!

Ambos fueron alcanzados por el rayo que vino desde el firmamento y en cuestión de segundos fueron aniquilados. Los monstruos mitad hombre mitad lobo comenzaron a desintegrarse en el aire mientras caían directamente al mar. Por otro lado, Yatagarasu = Riona, que finalmente era capaz de moverse con libertad, pudo recuperar el equilibrio y volver a elevarse en el cielo.

“Que el fuego llameante arda junto a mi hechizo... Limpia y exorciza.”

El hechizo de las flamas comenzó a quemar la cabeza del otro hombre lobo que aún seguía en el ala de Riona. Aunque la cabeza del lobo ya se estaba quemando por el choque del rayo, Riona le dio el golpe final con el poder de sus llamas. Y así, finalmente el ave dorada quedó en completa libertad.

Poco a poco, Yatagarasu = Riona comenzó a volar y a alejarse de la cabeza de lobo que ahora se estaba carbonizando.

“¡Gracias por la ayuda, Julio!”

Ren estaba presenciando todo desde el suelo mientras se alegraba. Ésta era el arma secreta de la organización Campiones, el Trueno Ceremonial. Un acto milagroso que sólo era capaz de ser producido por la ola de energía mágica extraída del Santo Grial. Había pasado mucho tiempo desde que Ren lo vio por última vez.

“Sería bastante conveniente si se usara en todas nuestras batallas en tierra...”

Ren sonrió, pero de inmediato su expresión se volvió seria otra vez. La cabeza de lobo que estaba combatiendo con Yatagarasu = Riona en el cielo volvió a lanzar un gruñido. Y al hacerlo, la cabeza del gran monstruo volvió a volar por los aires. ¡Y todo esto mientras seguía siendo devorado por el fuego de Yatagarasu!

“¡¿Acaso es invulnerable al fuego de Riona?!”

“Ese animal parece ser un problema...”

De repente, la voz de Stella resonó y apareció en el hombro derecho de Ren. Ya que al parecer el motivo de su preocupación era el Asesino de Dioses con el título de marqués que había desaparecido, la inútil Diosa del Amor y la Fraternidad hizo un comentario arrogante.

“Pero, bueno, de todas formas, siendo uno contra uno ya se las arreglará.”

“¿De verdad sigue siendo tan fuerte con sólo su cabeza viva?”

“Por supuesto. Después de todo, es un sirviente invocado por la Autoridad de un Asesino de Dioses. No creo que la chica ave vaya a perder, pero dado que su oponente es persistente, tal vez le cueste un poco ganar la batalla.”

En adición a eso, la manada de lobos estuvo atacando a Ren hasta hacía sólo unos momentos, aunque esas bestias ya no existían más. La Autoridad de la diosa Némesis los aniquiló sin pena ni gloria. Ahora mismo no quedaban ni los restos de ellos, pero ciertamente eran unas bestias aterradoras...

De cualquier forma, Ren estaba fuera de peligro. Sin embargo, en el cielo, la pelea entre la cabeza del lobo y Riona seguía su curso. Abriendo enormemente ambas alas, el ave dorada comenzó a surcar los cielos nuevamente. Por otro lado, la cabeza de lobo que ardía en llamas como una calabaza de Halloween comenzó a dar vueltas alrededor de ella. Por suerte, no parecía que tuviera sus alas muy lastimadas. Aun así, ahora sería más precavida contra los ataques de la vez pasada.

Por el lado de la cabeza de lobo, estaba esperando pacientemente el ataque de Riona. Tal vez tenía planeado esperar a que el enemigo se acercara lo suficiente para poder tomarlo por el cuello...

“¿No puedo invocar a ningún dios con tu poder?”

“Esto es la Tierra, ¿sabes? No hay ningún dios por aquí cerca.”

“Me lo imaginaba.”

Ren tampoco podía utilizar la Autoridad de la retribución en una batalla aérea. Sin nada más que hacer que rezar por su victoria y seguridad, se quedó observando todos los movimientos de Riona.

“En momentos como estos, lo normal sería rezarle a la Diosa de la Victoria...”

Sin embargo, ese tipo de actos posiblemente no traerían ningún beneficio a un hombre que mató a un dios. En el momento que éste estaba a punto de resignarse, Ren murmuró un “¿uhm?”. Sintió que algo en lo profundo de su cuerpo, en su corazón, se estaba abriendo como si fuera la llave desbloqueando una puerta que hasta ahora había estado cerrada... Y lo que había salido de esa puerta, inmediatamente, se dirigió arriba. Hacia el cielo, donde su compañera estaba luchando.

“¿Eh?”

Riona transformada en Yatagarasu recordó una sensación extraña. El espíritu del sol, la gran fuerza dorada, el ave sagrada más venerada de todo Japón, ahora mismo estaba siendo llenada por un gran poder mágico. Todo pasó repentinamente, sin ninguna clase de advertencia, por no mencionar que ahora el sentimiento que recorría su cuerpo era la proclamación interna de que la victoria estaba en sus manos.

“¡Con este poder...!”

De repente, Riona = Yatagarasu aleteó fuertemente sus dos alas. ¡Batiendo con fuerza ambas alas, creó una gran ráfaga de viento, sin embargo, al siguiente instante, éste se convirtió en fuego azul y arremetió contra la cabeza del hombre lobo! Fue un ataque centrado y perfecto efectuado por el sentimiento y espíritu de victoria. Y así...

¡¡Gaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!

La cabeza del lobo que hasta ahora había sido persistente y resistió todo tipo de ataques de llamas sucumbió ante el poder del fuego azul. Así, finalmente, la cabeza se convirtió en cenizas y comenzó a dispersarse por el aire. A diferencia de las llamas que había liberado Riona = Yatagarasu hasta ahora, este último ataque tenía grandes cantidades de calor y poder mágico incrustado en él.

“¿Qué rayos fue eso...?”

A pesar de haber conseguido la victoria, Riona estaba completamente perpleja.

Capítulo 2: La Liberación de Fenrir

1

Ese mundo estaba siendo azotado por una intensa tormenta de nieve. Mientras el viento gradualmente se hacía más fuerte, a su vez traía consigo la imparable nieve. La nieve infinita que cubría el suelo comenzó a teñirlo de blanco, y en un abrir y cerrar de ojos, la blancura se extendía más allá de donde alcanzaba la vista. Literalmente era un mundo de nieve y hielo.

“Así que ésta es la tan conocida mitología nórdica...”

Dijo un hombre que estaba caminando en medio de la nieve sin dificultad alguna. Este hombre, tal y como se había presentado al joven Asesino de Dioses de hacía unos minutos, era el marqués Voban. Normalmente, salir al exterior en una tormenta como ésta significaría la muerte. Sin embargo, este hombre, sin inmutarse por el fuerte viento, nieve o helada del alrededor, siguió caminando. La ropa que él cargaba era la misma con la que había venido desde España, en el sur de Europa. Tenía sólo un traje de negocios color negro, el cual se solía usar en invierno u otoño. Sin embargo, el marqués Asesino de Dioses siguió caminando sin que el frío le importara. Ni el viento, ni la nieve, ni siquiera el enorme frío producto de ambos podían hacerle frente. Es más, era lo contrario; Dejanstahl Voban los consideraba a todos sus sirvientes.

Cada paso que daba estaba completamente lleno de nieve. Sin embargo, ni sus zapatos ni pantalón se mojaban, y mucho menos sus pies se veían atrapados por la nieve. Este milagro era nada más y nada menos gracias a cierta Autoridad que controlaba Voban. Por eso él era capaz de caminar sin ningún tipo de preocupación hacia su destino helado. En ese momento, el arrogante Asesino de Dioses mostró una sonrisa.

“Me considero una persona bastante excéntrica, pero ya me estoy aburriendo de esta nieve... ¿No crees que ya es hora de empezar?”

Lanzó una pregunta al aire, y como si fuera algo natural, recibió una respuesta.

“Hechizo Búsqueda de Deidad finalizado... Ejecutando Búsqueda de Localización de Deidad, encontrada...”

Aquello que apareció desde la nieve fue el espíritu del libro de hechizos... Era una hermosa niña con vestido púrpura y un sombrero negro sobre su cabeza. Ella era el avatar de la Autoridad que dominaba Voban, el Libro de Hechizos.

“Bien. En ese caso, llévame hasta allí.”

“...Sus deseos son órdenes. Ejecutando Vuelo.”

Los dos fueron rodeados por una gran luz amarilla y volaron por el cielo nevado. Y así, luego de pasar una ventisca y una montaña nevada, finalmente llegaron a un gran cráter. En el centro del gran valle yacía un monstruo.

“Aquí está.”

Voban entrecerró los ojos mientras se paraba en la cima del cráter. En el fondo de la hondonada, más allá de donde el ojo podía ver... había un gran lobo de cincuenta metros. Todo su pelaje era de color negro azabache. En el cuello de esa gran bestia había una gran cadena de acero que lo mantenía amarrado, la cual a su vez estaba conectada fuertemente al suelo.

“Libro de Hechizos, ¿cuál es la leyenda que porta esa bestia?”

“Bestia mágica Fenrir, hijo de la titán Angrboda. Extremadamente violento y poderoso. Los dioses que querían mantener prisionera a esta bestia no poseían cadenas para ello. La bestia fue finalmente apresada gracias a las cadenas mágicas construidas por la tribu de los enanos. Sin embargo, el Dios de la Guerra Tyr perdió su brazo a cambio de ello...”

La chica respondió entre varias pausas, y Voban soltó una risa.

“Aaah, así que eso era. Hace mucho tiempo llegué a pensar algo. Algún día, me gustaría comparar mi fuerza con él y comprobar quién es el lobo más fuerte, si yo o este tal Fenrir. Sinceramente, fue un anhelo absurdo viniendo de mí, digno de un niño, sin embargo, de todas formas eso se cumplirá hoy.”

Dijo el marqués mientras miraba fijamente al gran lobo. Éste aún no se había levantado, sin embargo, sus ojos observaban con fiereza al marqués Voban, que hablaba encima del cráter.

“No te apresures. Aún no he dicho lo más importante.”

Voban soltó una pequeña risa.

“Pobre Fenrir. Alégrate, pues me tomaré la molestia de cortar esa cadena mágica que te apresa... Por suerte, antes de venir aquí conseguí una Autoridad buena para estos casos.”

En ese momento, sacó un pequeño cuchillo desde el interior de su abrigo. Al desenvainarlo, Voban dijo mientras miraba el filo de acero...

“Las dagas normalmente servirían para atravesar al menos a una bestia. Pero déjame decirte que, la mía, la daga de Voban, es muy diferente. Cuando mi daga es blandida, aquello que tiene que ser cortado se partirá en dos y aquello que tiene que ser aplastado será destruido sin más. Esta daga puede cortar el mismísimo nudo gordiano y del mismo modo traerá la destrucción...”

Ése era el hechizo que poseía la Autoridad. Aquel cuchillo albergaba en su filo el poder divino para cortar el ciclo de lo inmortal y lo infinito. Voban sonrió una vez más y dejó caer su cuchillo al fondo del cráter. El filo comenzó a caer como un meteorito y se incrustó directamente en la cadena que mantenía apresado a Fenrir. Fue un corte tan suave como si se hubiese tratado de seda. Era una hoja delgada y ligera, sin embargo, no importaba cuánta fuerza ejerciera el gran lobo mágico, no sería capaz de hacerle ni un rasguño; ése era el tipo de herramienta divina que era la daga. Mientras tanto, Voban, quien había cortado la cadena...

“Esta daga es capaz de destruir países enteros y matar dioses y bestias inmortales. Supongo que su poder será suficiente para liberarte. Bien, ahora puedes desahogar todo ese odio y resentimiento que mantienes en tu cuerpo, Fenrir. ¡Yo, personalmente, me encargaré de recibir todo ese odio!”

Finalmente, el gran lobo negro que estaba viendo a Voban se levantó. La cadena que había mantenido preso a Fenrir comenzó a oxidarse y a desintegrarse en un abrir y cerrar de ojos...

¡¡Grrrruuuuuuuuuuuuuuuuugh!!

La gran bestia en forma de lobo de la mitología nórdica comenzó a acercarse. Al mismo tiempo, el suelo empezó a temblar y la ventisca de nieve a descender con más fuerza. La liberación de Fenrir hizo temblar cielo y tierra; era un acto muy importante incluso para las estrellas en el cielo. Ambos ojos de la bestia divina miraron al arrogante Asesino de Dioses con sed de sangre. Voban soltó una risa y elevó la voz con espíritu de lucha.

“¡Jajajaja! ¡Así es, Fenrir, llegó la hora de demostrar quién es el lobo más fuerte!”

En un solo momento, el cuerpo del Asesino de Dioses comenzó a transformarse en lobo. Pero no era un simple lobo, sino un gran lobo gris que superaba con gran diferencia la violencia y salvajismo del mismo Fenrir. Y así, Voban, ahora transformado en un lobo, bajó con excitación al fondo del cráter.

¡Gaaaaaaah!

¡Gaaaaaaah!

Ése fue el inicio del combate directo entre los dos grandes lobos, el negro y el gris. El objetivo era claro, clavarse el uno al otro sus grandes colmillos y garras y hacer un festival de sangre. El ambiente en el cielo y la tierra comenzó así a volverse aún más violento.

“Ooh, gran Athena de los ojos que brillan...”

En la cima de cierta montaña, un joven dios reía. Sus ojos nada comparables con los de un ser humano presenciaban una feroz batalla miles de montañas más adelante de ellos. Era un combate entre un gran lobo color azabache y un Asesino de Dioses. Aunque la gran tormenta de nieve seguía creciendo exponencialmente, llenando todo el paisaje, eso no era un obstáculo para los ojos de este dios.

“¿Esta gran batalla que carga con la misma sensación de vuestra lucha con el tonto Asesino de Dioses... no os parece interesante?”

“Sí.”

Athena asintió a las palabras de su igual de la mitología griega.

“En efecto, resplandeciente Apolo. Como la diosa que rige sobre la sabiduría, estaba al tanto de que esa bestia podría despertar cuando la destrucción en nuestra tierra, muy lejana a la suya, comenzara.”

A pesar de que su apariencia era muy joven, ella era una de los dioses más importantes, la Diosa de la Sabiduría y la Batalla, Athena. Dejándose llevar por cierto sentimiento despertado en Troya aquella vez, vino hasta este reino muy lejano al suyo. Obviamente, esto no era territorio de Troya. Ella había venido hasta aquí luego de saltar de mundo en mundo por las brechas dimensionales. Sin embargo, esta vez, por alguna razón, el atractivo dios Apolo la había acompañado.

Athena se dirigió una vez más a su compañero.

“Febo⁵. Mi objetivo de llevar la destrucción al Santuario del Norte terminó sin éxito. Por eso vine a este Santuario, a presenciar el comienzo de una nueva destrucción.”

Aquella que deseaba más que nada la destrucción de Troya en la guerra pasada era... sin ninguna duda, la querida hija del padre de los dioses Zeus, la hermosa Athena. Apolo recordó ese hecho. Y ahora mismo, esa hermosa diosa de los ojos que brillan saltó a otro reino que originalmente no era el suyo y se puso a mover los hilos para comenzar una nueva destrucción. Sin embargo, aunque Apolo fue uno de los que se opuso a eso, ella no iba a culparlo. Y eso es porque ambos eran dioses. Porque, para un dios, destruir uno o dos mundos no era nada importante. Los motivos que ellos tenían no eran nada profundos, no eran más que un capricho o un juego... Más que nada, Apolo se opuso a la destrucción sólo para llevarle la contraria.

“¿Qué piensas hacer ahora, Apolo?”

“Me quedaré un poco más aquí. Hay algo que me tiene intrigado después de todo.”

“...Oh.”

“¿Sucede algo, doncella de Zeus?”

“No, nada en particular. Sólo recordé que eres un dios nacido fuera de Grecia. Tal vez, guiándonos por el viento del norte, ¿acaso tienes algún lazo antiguo con estas tierras?”

“Para nada, nada de nada.”

Apolo sonrió ante la pregunta que parecía más un interrogatorio.

“Mi tierra natal está muy lejos del norte. Sin embargo... siento cierta curiosidad por saber qué planea hacer ese Asesino de Dioses. Por ahora pienso observarlo. Sin embargo, aún me sigo preguntando cuántos dioses habrá matado aquel hombre.”

La feroz batalla que se estaba produciendo muy lejos de ellos no parecía que fuera a detenerse pronto. Sin embargo, el Asesino de Dioses convertido en un gran lobo gris controlaba la nieve y lanzaba rayos desde su boca. Así, él estaba acorralando al gran lobo del norte.

“Al parecer, ese Asesino de Dioses ha matado a algún dios de la tormenta o de la nieve. Y no sólo eso, también al dios que corta el concepto imparable conocido como destino. Sin contar al dios oscuro que es al parecer lo que lo hace aún más fuerte.”

5. Apolo. (N. del T.)

“Es una Autoridad más aterradora que aquel lobo divino.”

Athena asintió.

“Normalmente, su poder debería ser inferior al del lobo mágico Fenrir, quien se supone que traerá la destrucción a este reino. Sin embargo, no es el caso. ¿Qué clase de bestia divina habrá matado ese hombre...?”

“Ooh, mirad eso, hermosa Athena. Aquellas bestias se dirigen al Muro.”

Apolo señaló con el dedo a una dirección muchas montañas alejada de ellos. Misteriosamente, en este mundo del Mito existía un gran muro que separaba esta área del resto. Ahora mismo, ambos, el lobo negro Fenrir y el Asesino de Dioses transformado en un lobo gris, estaban peleando cerca de ese muro. Su duelo continuaba, se alejaban y chocaban, se mordían y arañaban. No faltaba mucho para que el resultado de esa pelea comenzará a agrietar el muro. Aunque parecía un muro bastante rígido, ahora mismo comenzaba a tronar por el poder liberado de los dos lobos gigantes.

Apolo murmuró mientras veía cómo el muro era destruido.

“El espacio más allá de esa gran muralla se ve bastante amplio.”

“Será algún pueblo de humanos. Al parecer, en el Santuario del Norte, el reino de los humanos se encuentra en el interior de una muralla. Y eso no es todo...”

Mientras enseñaba las circunstancias del reino que no era suyo de forma natural...

“Para ser más específica, eso no es una muralla. Es una valla.”

“Ahora que lo dices, ciertamente así lo parece.”

Apolo asintió. Se trataba de un muro tan largo que ni siquiera el ojo de un dios alcanzaría a ver su límite. Sin embargo, aquel muro estaba unido estrechamente con varios pilares de piedra. Ciertamente, en vez de muro, lo más correcto sería llamarlo valla.

“Según dicen, ésa es la pestaña de la primera existencia nacida en este Santuario... el titán Ymir. Al parecer, gracias a eso, el reino de los humanos se encuentra protegido de varias cosas.”

“No lo sabía. No esperaba menos de la gran Athena; sabes muchas cosas.”

“No necesito cumplidos. En fin, me marchó. Hasta la próxima, dios que vaga por la oscuridad Apolo.”

Diciendo esas últimas palabras, Athena desapareció.

El único dios que se quedó en el lugar, Apolo, puso una sonrisa de rufián en su rostro y observó nuevamente la batalla. La feroz contienda entre ambos lobos no parecía tener fin aún...

“¿Oh?”

Sus ojos quedaron atrapados en el hábitat humano más allá del firmamento. Apolo reconoció a una vieja conocida. Ella era la doncella a quien intentó convertir en una de sus amantes. Incluso a esta gran distancia, fue capaz de sentir su presencia.

“Vaya, no pensaba que alguien más del sur aparte de nosotros habría venido... Debo decir que aquella niña se ha vuelto mucho más interesante...”

Apolo murmuró para él mismo mientras se reía entre dientes.

2

Santuario de Midgard. El reino de los humanos de la mitología noreuropea al parecer se llama Midgard. Ése es el nombre original de este Santuario.

Midgard. Tal vez quisieron darle el significado de Tierra Media. Esto es porque esta tierra se encontraba en medio del océano, mucho más lejos de las otras tierras. Al parecer, también existe otro reino donde viven los dioses y que es conocido como Asgard o Vanaheimr. Sin embargo, más alejado de esos dos reinos se encontraba el de los gigantes, conocido como Jötunheimr...

El reino de los gigantes era desolado, lleno de bosques y pantanos oscuros y cubiertos de hielo. Muy a diferencia del reino de los gigantes, Midgard era una tierra rica para los cultivos.

“Bueno, en pocas palabras, el reino de los humanos está separado del reino de la tribu de los gigantes por esta gran muralla.”

Una chica de cabello casi blanco murmuró la información que acababa de obtener. Había pasado medio día desde que ella llegó al Santuario de Midgard. En todo ese tiempo estuvo caminado por aquí y por allá sin rumbo fijo.

Midgard era un terreno verde, los árboles crecían por todas partes y se podían ver bosques a lo lejos por aquí y por allá. Los campos de trigo eran extensos y de un color dorado hermoso, pero lo que más resaltaba a la vista era una muralla. Una gran y larga muralla, tan larga que parecía estar conectada al mismísimo límite del mundo. Era inmensa. La construcción era como como si unos bellos corales hubieran sido hechos piedra y alineados uno a uno formando una especie de pared. La altura parecía ser al menos diez o veinte veces más que la de la chica. Lo que ella pensó es que esta muralla hacía ver la que protegía su tierra natal como un simple juguete.

“¡Dos bestias peligrosas... siguen peleando encima de la gran muralla de los gigantes! ¡Bien, trataré de pasar desapercibida!”

La chica asintió para sí misma.

Su belleza era incomparable y su cuerpo era ya lo suficiente maduro. Además, su ropa era muy fina, eran vestimentas traídas desde el reino del sur, muy alejado de éste. Sin embargo, sobre ella tenía puesto un gran abrigo para viajeros. Todo eso se debía a que ella había pronosticado que este viaje estaría lleno de nieve y frío.

Para su viaje había preparado un grueso abrigo de piel y tomó prestado cierta reliquia del palacio de su familia, la familia real de Troya. Era el collar de plumas del dios guardián de los viajes en la mitología griega, Hermes.⁶ Justo ahora, ella lo tenía guardado en una pequeña bolsa. Éste era literalmente el tesoro de los viajeros. Si tratas de tocar las plumas por encima de la bolsa, tu mente será llenada de información de muchos lugares...

“¡Si algo derrumba la gran muralla de los gigantes, las criaturas del otro lado comenzarán a matar a la gente de este reino! ¡Qué desenlace tan desgarrador! ¡Este lugar tan hermoso no merece que eso suceda!”

Ella era una chica que se crió en una zona costera, sin embargo, su tierra era seca. Los árboles no eran tan grandes ni tenían tanto valor.

Midgard era un mundo arbolado. El ambiente era limpio, el verde de los árboles abundaba en el paisaje y el sonido de los arroyos fluía con el viento. A diferencia del Santuario gobernado por los dioses de Olimpo, el viento aquí era bastante frío. Sin embargo, incluso ese aire frío se sentía confortable, por ende, la princesa Cassandra comenzó a respirar profundamente para probar el ambiente de este nuevo mundo.

“¡Es realmente interesante, después de todo, hacía mucho que no salía de viaje!”

Sin embargo, éste no era un viaje sólo para divertirse. La predicción que ella había tenido se lo recordaba muy bien. De hecho, Cassandra se dio cuenta de ello también al instante. El gran muro que separaba el lugar donde vivían los humanos, Midgard, y los gigantes... ahora mismo estaba comenzando a desmoronarse. En adición, como resultado de ello, muchos otros lugares alrededor comenzaron a colapsar también.

Una gran muralla separa Midgard del resto de los reinos. Encima de esa muralla, había dos grandes bestias moviéndose de un lado para otro. Uno era el gran rey lobo del cual se predijo que sería liberado cuando llegara el fin de los tiempos, y el otro era un lobo gris tan poderoso como el mismo Fenrir. La batalla entre ambos estaba derrumbando el muro, y al darse cuenta de ello... Uno, y otro y otro; la cantidad iba creciendo alrededor de la muralla. Ellos habían sido atraídos por los rugidos, los estruendos, la fuerza divina y el espíritu de lucha que liberaba la feroz pelea entre los dos grandes lobos. Si uno notaba la brecha en la muralla y cruzaba al otro lado, se encontraría con el hermoso pueblo de los humanos, Midgard.

Al otro lado de la muralla había un terreno totalmente desierto. Sin plantas, donde la nieve dominaba a veces todo un año entero. Midgard estaba bendecido con agua y aire limpio, plantas y cultivos sanos... Sin embargo, ahora mismo ese escenario estaba siendo destruido por un gigante, luego otro, y otro más. Y aunque uno diga “gigante”, la verdad es que su tamaño era bastante variado. Al igual que había gigantes de dos o tres veces el tamaño de un humano, también había otros cuya estatura no difería de la de la raza humana. Pero de la misma forma, había gigantes que parecían una montaña andante. De cualquiera forma, todos los gigantes que pasaron a través de la muralla tenían una cara desagradable. Los sonidos que salían

6. También conocido como Mercurius... Lo siento, tenía que decirlo sí o sí. (N. del T.)

De esa forma, se apresuraron hacia los gigantes que claramente tenían superioridad física. Lanzaron cortes con sus espadas y lanzas de forma directa, en otras palabras, simplemente se abalanzaron hacia su enemigo. Lo siguieron haciendo una y otra vez, sin detenerse a pensar si era inútil o si morirían antes de acertar un golpe. Era seguro que, incluso si los gigantes resultaban gravemente heridos, aquellos humanos no dejarían de atacar.

“¡¡Gaaaaaaaaaaaaah!!”

“¡Mueran, mueran, mueran! ¡Malditos gigantes, caigan al fondo del infierno!”

Su fuerte furia y ataques hacia los gigantes mezclados con sus enormes gritos de ira te hacían preguntar cuál era realmente el monstruo. Aunque, bueno, de todas formas, muchos humanos terminaron perdiendo su cabeza por tal imprudencia. Sin embargo, hubo algunos que hicieron frente a los gigantes e incluso otros que lograron derribarlos. Estos eran los berserkers, orgullosos guerreros del reino de los dioses del norte de Europa. En adición, había unos berserkers con armas mágicas construidas por los enanos y otros rodeados de un aura mágica que lograron matar a muchos gigantes.

Y así, al mismo tiempo, las valkirias seguían presenciando la feroz batalla de los humanos...

“¡Observa allí, Gudmund de la raza Gimli acaba de morir!”

“Fue una muerte digna. Se merece el orgullo de nuestro padre Odín.”

“Sacrificar su propia vida con el fin de detener la masacre hecha por los gigantes es un acto realmente de elogio. Alégrate, pues ahora puedes tomar un descanso merecido en el Valhalla.”

“¡Los guerreros que mueran aquí, un día se volverán a levantar como einherjars y lucharán nuevamente en el Ragnarok!”

Las hermosas mujeres celestiales murmuraban entre sí. El grupo de valkirias estaba recorriendo todo el campo de Midgard manchado de sangre montando en un carruaje de guerra. Ellas eran las diosas del campo de batalla que servían al dios padre Odín. Eran seres celestiales que bajaban a recoger a los valientes guerreros caídos dignamente en batalla. Las valkirias se deslizaban en un gran carruaje de guerra e iban vestidas con una armadura de cuero y un casco con plumas en la parte superior. Cada una de ellas cargaba con una lanza. Acababan de llegar al campo de batalla donde los valientes guerreros estaban enfrentándose a los gigantes.

Y así, en una parte del gran sembrado de trigo dorado... Gudmund de la tribu Gimli se encontraba tirado boca abajo dando su último respiro. Sin embargo, alrededor de él había muchos gigantes derribados. El heroico Gudmund había arremetido contra varios gigantes con la intención de morir en el acto, y así pudo atravesar el torso de varios de ellos. Pero, a pesar de estar lleno de espíritu de guerra, uno de los gigantes arremetió con su brazo y golpeó la cabeza del valiente guerrero... Ése fue el resultado del enfrentamiento. Con el fin de honrar al valiente guerrero, todas las valkirias descendieron de su carruaje y pusieron sus pies en el suelo al mismo tiempo.

“¡Valkirias, es hora de otorgarle la bendición a este valiente guerrero!”

Proclamó una de las ellas mientras veía todos los cuerpos en el suelo. Fue justamente después que, inesperadamente...

¡¡Uuuuuuuuuuuuuuuuuuuuuagggg!!

El gigante supuestamente muerto de pronto profirió un gran grito, de alguna forma levantó la parte superior de su cuerpo y extendió su gran brazo. Esa mano fue a parar al torso de una de las valkirias, y entonces la agarró del cuello. Obviamente, aquella valkiria murió, sin embargo, ninguna de sus compañeras elevó un grito de tristeza o dolor. En vez de eso, todas levantaron sus lanzas y desenvainaron sus espadas para la batalla. Esto era con el fin de acabar con el gigante moribundo.

En ese momento y de la nada, una flecha vino volando. La flecha se incrustó en la frente del malvado gigante y esta vez murió completamente...

“¿Todas se encuentran bien?!”

Y así, la persona que disparó al gigante se acercó a ellas. Sorprendentemente era una chica. Una hermosa chica con cabello dorado y orejas puntiagudas, símbolo de que era una doncella con la sangre de un dios.

“Doncella, te damos las gracias por tu ayuda.”

Las valkirias bajaron sus espadas y mostraron su agradecimiento. Al hacerlo, la bella chica que cargaba con un arco mostró una sonrisa.

“Mi nombre es Cassandra. Sé que me involucré sin previo aviso, pero necesitaba preguntarles algo lo más rápido posible, por lo que decidí disparar.”

Ella era la princesa de Troya, Cassandra... Se acercó a las valkirias cargando en sus manos el arco que había traído como recurso de viaje desde su tierra natal.

“¿Han escuchado de una persona llamada Rokuhara Ren?”

3

“Así que aquí estamos, en la mitología nórdica.”

“Era la mejor opción después de todo.”

Las personas que hablaban entre sí eran Rokuhara Ren y Toba Riona. Habían saltado a través de la distorsión dimensional inmediatamente luego de derrotar a las bestias mágicas dejadas por el Asesino de Dioses autonombrado como marqués en el sur de España.

Un gran bosque se extendía justo frente a sus ojos. Era denso y lleno de árboles. Más adelante se extendía una gran variedad de lo que parecían ser abetos y olmos. El lugar donde se encontraba Ren y compañía era una extensa pradera. Si uno avanzaba

un poco más adelante podría ver varios arroyos naturales fluyendo. Era un paisaje ideal. El inesperado y hermoso paisaje hizo que los ojos de Ren brillaran de emoción.

“Es un lugar realmente hermoso. Es lo que dirían en un escenario de película, ¿no crees?”

“A diferencia del Mediterráneo, aquí la vegetación y el agua son totalmente limpias después de todo. Sin embargo, a diferencia de la era medieval o la de las centurias romanas, éste es un mundo al que no me habría gustado venir.”

Contrariamente a Ren, Riona parecía estar un poco sombría.

“Este lugar me revuelve el estómago en varios sentidos. Por supuesto, el mundo de Troya también lo era, pero este lugar es especialmente... más bárbaro.”

“¿...?”

Luego de girar un poco su cuello, el cuerpo de Ren tembló. La ventisca a su alrededor al parecer era mucho más fría de lo que esperaba. Se podría decir que era algo obvio de la mitología nórdica. Aunque en apariencia se veía igual de cálida que España, este lugar era mucho más frío.

“Por cierto, Riona, ¿y ese atuendo?”

“Por supuesto, es algo que traje desde la Tierra. Es bastante cómodo y sirve perfectamente para la ocasión.”

Riona, que estaba debajo de la sombra de un árbol, de alguna forma ya se había cambiado de ropa. Era la chaqueta que siempre llevaba puesta en Japón, el uniforme de una prestigiosa escuela de chicas.

“Con esta vestimenta es más fácil cargar lo necesario.”

En un instante, un talismán apareció en la mano derecha de Riona. Era un pedazo de papel con un escrito mágico. De repente, el talismán se convirtió en una bolsa de equipaje. Era un equipaje compacto que también había mostrado en el Santuario de Troya. Luego de regresar la bolsa a su estado de talismán, Riona dijo...

“¡Bien, hora de recolectar información!”

De la misma forma que antes, desplegó los shikigamis de papel y comenzó la recolección de información... Luego de unos diez o veinte minutos, regresaron con los resultados.

“Los alrededores parecen estar tan caóticos como esperaba...”

Riona se había acercado hasta la orilla de un pequeño arroyo. En la superficie del agua, la información recolectada por los shikigamis comenzó a “reproducirse”. En ese instante, en la hermosa agua del arroyo comenzaron a salir varios recuadros como monitores. Gracias a ello, Rokuhara Ren fue testigo de lo que pasaba a los alrededores del escenario dejado por los gigantes que atravesaron la muralla rota.

“Este tipo de escenarios, donde unos gigantes que vienen del otro lado de una muralla atacan humanos, me da que lo he visto antes. Aunque se supone que no tengo mucho conocimiento de la mitología nórdica.”

“Creo que te refieres a ese manga y anime donde los gigantes atacan.”

“¡Ah, sí, ése!”

“Tomar varias escenas de la mitología nórdica y reproducirlas en el Japón actual es algo común. Pero, por desgracia, aquí en el Santuario Midgard no existen tales cosas como la animación 3D.”

“Eh, qué mal.”

“Pero a cambio aquí existen los guerreros que no temen a la muerte, los berserkers.”

“Creo que he oído hablar de ellos.”

“Son guerreros salvajes, y en los juegos de rol se les conoce más como «berserks». Bueno, en todo caso, es nuestra generación la que juega más RPG's cliché basados en la mitología nórdica después de todo.”

“¿Eh, de verdad?”

“Sí. Aunque creo que hay muchos creadores que la modifican a su gusto por no conocer el escenario original.”

La expresión de Riona se tornó seria mientras balbuceaba cosas sin importancia.

En los diversos monitores esparcidos por el agua del arroyo se veían decenas de gigantes mostrando lo mejor de sus corpulentos brazos y estaturas. Y así, en el monitor donde se proyectaba la brecha producida en la muralla... había unos ocho o nueve puntos visibles desde aquí. Aparentemente, varios asentamientos humanos estaban dispersos por esa zona. Viendo que todos podrían ser víctimas del ataque de los gigantes, Riona murmuró.

“Al parecer, los gigantes que se infiltraron en Midgard son entre cien y doscientos, claro, eso hasta el momento.”

“Lo que significa que, si no cerramos el agujero de la muralla, entrarán aún más, ¿verdad?”

“Así es. Pero supongo que por el momento lo más importante es evitar que los gigantes sigan aniquilando las villas y sus habitantes. Nuestro enfrentamiento con el marqués vendrá después de eso.”

No se podía esperar menos de la reencarnación de Yatagarasu, la sagrada ave guía.

Así, luego de que Riona decidiera sin pensarse mucho las acciones por hacer, inmediatamente se lo sugirió a Ren.

“Entendido. Intentemos terminar con esto lo más rápido posible. Después de todo, tengo planeado dar la cara a Takako-san cuando regrese a España.”

“¿Al final irás a hablar con esa chica?”

Y lo dijo justo en una situación de tensión como ésta. Pero, de cualquier forma, apresurarse no serviría de nada. Al parecer, Ren intentó empezar una conversación sin relevancia para calmarse un poco. Tal vez pensando en lo mismo, Riona le siguió la corriente.

“Pero, Rokuhara-san, supongo que ya te habrás dado cuenta, ¿no? Aunque ella parece estar atraída un poco hacia ti, tal vez haya varios amigos que se lleven bien con ella y que quieran acercarse más. Incluso si dices que la relación actual es problemática, ¿acaso no te estás apresurando un poco?”

“Tal vez tengas razón, pero, Riona...”

Ren entró en duda mientras asentía al consejo preciso de su compañera.

“¿Acaso te hablé de eso?”

“¿No lo hiciste? En fin, Rokuhara-san, ¿podrías llamar a Stella? Quiero confirmar algo.”

La petición de Riona provocó la aparición de su otra “compañera”. Ella era la mini diosa que compartía cuerpo y mente con Ren, Stella = Afrodita.

“¿Qué quieres, chica ave?”

“Es acerca de esa Autoridad, el Anillo de la Amistad. ¿Es posible invocar a un dios de un mundo sin conocimiento previo? Lo digo porque la esfera cultural de la mitología nórdica está sumamente alejada de la griega...”

“Por supuesto que es posible. No subestimes a la Diosa del Amor.”

Stella respondió con arrogancia desde el hombro derecho de Ren.

“De cualquier forma, en momentos como éste sólo hay que enfocarlo a todas las direcciones. Al hacerlo, de alguna forma encontraré a un dios que resuene conmigo y lo arrastraré hasta aquí.”

“¡En ese caso, hazlo de inmediato, por favor! ¡Esta vez el problema es demasiado para nosotros, por lo que un dios, héroe o espíritu sería un gran apoyo!”

Y así... Stella proclamó su hechizo hacia el cielo.

“Ven a mí, amigo aún por conocer. La Diosa de la Belleza y el Amor nacida en Chipre pide tu amable amistad...”

La voz de la hermosa diosa resonó a través del cielo. Y así, pasaron varios minutos sin ocurrir nada. Fue en ese momento que, cuando Ren y Riona ya pensaban que había fracasado, incluso la confianza tan grande de Stella comenzó a preocuparse...

¡brillo!

Desde más allá del firmamento, algo brilló. Al momento siguiente, un gran trueno resonó por los alrededores y un rayo cayó justo enfrente de Ren y las demás.

“Así que fuiste tú quien me llamó, amigo aún por conocer.”

Al principio no pudieron ver nada por el humo blanco que liberó el rayo que acababa de caer. Pero al desaparecer gradualmente, empezó a poder verse la forma de un joven formándose ante ellos. Estaba de cuclillas, y al parecer había adoptado esa posición para reducir el daño al caer. Su pierna estaba recogida y la rodilla de la otra pierna en el suelo junto a una de sus manos. Su pose era el tan conocido aterrizaje de tres puntos.

La posición en la que tenía la rodilla en tierra parecía ser absolutamente dolorosa, pero aun así la pose tenía estilo. Al ser una postura que se veía normalmente en las películas de acción, Ren murmuró.

“...Un aterrizaje de superhéroe.”

“...Esto definitivamente es un aterrizaje de superhéroe.”

Incluso Riona tenía la misma opinión.

El joven que vino volando desde el cielo cargaba un martillo en la mano que no usó en el aterrizaje de tres puntos. El mango era bastante corto, y era un martillo de acero que se veía absolutamente pesado. Al parecer era un arma, y tan robusta como el cuerpo de la misma persona que lo portaba.

Cabello rubio y ojos azules. Sus rizos se extendían hasta sus hombros. Era bastante apuesto, pero la expresión en sus ojos era digna, en otras palabras, bastante varonil. Un casco con dos formas aladas encima, guantes de acero, capa roja y un martillo en la mano.



“Yo soy el gran héroe del planeta, el protector del mundo, el Dios del Trueno Thor.”

Luego de levantarse, se presentó a sí mismo con dignidad.

“¡Graben bien este nombre en sus pechos! Entonces, ¿quién fue la persona que me llamó aquí?”

“¡Ésa fui yo, gran Thor!”

Dijo Stella con dignidad desde el hombro derecho de Ren.

“¡Aunque es la primera vez que nos vemos, mis ojos comprenden a simple vista que usted es un gran dios de la guerra! ¡Aah, pero qué encuentro tan gratificante!”

Stella comenzó a adularlo con brillo en los ojos. Su voz era más elevada de lo usual. Al parecer, estaba dando lo mejor de sí para agradar al Dios del Trueno Thor que había caído desde el cielo. Y así mismo, al joven dios de la mitología nórdica no parecía disgustarle.

“Ooh, ya veo. Me lo imaginaba, eso es algo que se nota a simple vista viniendo de un dios como yo...”

“Estás en todo lo cierto ♪... Ren, bájame.”

En ese momento, Stella susurró en voz baja. Los ojos de la diosa estaban brillando como los de un cazador que acaba de encontrar a su presa. Ren tomó en sus manos a la diosa tamaño muñeca y la bajó como lo haría un camarero en un restaurante cinco estrellas. En un segundo, Stella desapareció y volvió a materializarse en el hombro del musculoso Thor.

“Por cierto, ¿puedo hacerle una pregunta al guerrero más feroz del mundo, Thor-sama?”

“Espera, espera, ciertamente soy un feroz guerrero, pero tampoco creo que sea el mejor del mundo. Jajajajaja.”

“Santo Cielo, pero cuánta humildad. Incluso teniendo este cuerpo tan poderoso.”

“Para, para, si sigues golpeando mi hombro puede que tus dedos se rompan.”

“Oh, ciertamente, cuando golpeo sus hombros parece como si estuviera tocando acero. Pero qué caballero tan robusto y reconfortante es usted. Estoy sinceramente encantada.”

“Aajajaja, no sé realmente quién eres, pero sí que eres una diosa que sabe lo que hay que decir.”

“Oh, vamos, no piense que soy una simple adulara. Todo esto es por sus grandes cualidades. Yo, Stella, simplemente digo la verdad cuando la veo ♪”

“Ajajajaja.”

Stella sonreía dulcemente mientras el Dios del Trueno parecía estar de buen humor.

En ese momento, Ren se dio cuenta que de un momento a otro el cinturón amarrado en la cadera de su compañera estaba brillando de un color rojo resplandeciente. Al parecer, la herramienta divina de Afrodita, el Cinturón de la Fraternidad, estaba activado. Y no sólo eso, ella seguía tocando los brazos y las orejas de Thor; el contacto físico no se detenía...

Así, Riona, que estaba al lado de Ren, le susurró en voz baja.

“(En varios sentidos, la Autoridad de Stella es asombrosa. El Dios del Trueno Thor es uno de los mejores dioses en ser un hombre de sangre caliente. En otras palabras, es el candidato a amigo más fácil que podremos encontrar aquí. Hubo suerte de que fuera el primero en salir de la gacha.)”

“(Ah, entonces realmente es ese tipo de persona.)”

“(Por supuesto, aunque igual debo decir que en parte es gracias a las adulaciones de Stella. Sin embargo, él es el tipo de persona que si hubiera licor por aquí montaría una fiesta.)”

“(Después de todo, este tipo de cosas resulta bastante fácil cuando Stella se pone seria...)”

“(Eso me recuerda una cosa... Apolo dijo que los hombres de la mitología griega se reunían para dar ofrendas a Afrodita.)”

La mini diosa del amor parecía acostumbrada a este tipo de situaciones. Ésa era la conversación entre susurro y susurro que mantenían mientras las adulaciones de Stella seguían haciendo sonreír al Dios del Trueno.

En adición, Thor era mucho más grande que Rokuhara Ren, que medía unos ciento ochenta centímetros. Tal vez él medía unos dos metros y pesaba al menos más de ciento veinte kilos. Sin embargo, en el sentido de la lucha de sumo, no parecía que se hubiera esforzado para aumentar su fuerza con su tamaño. Simplemente tenía un cuerpo equilibrado. A pesar de ser corpulento, era un hombre que daba la impresión de ser increíblemente ágil. Aun así, la cosa más impresionante de todas era el increíble poder divino que desprendía su cuerpo, por lo que se suponía que el poder del Dios del Trueno debía ser comparable al de Athena.

“Por cierto, Thor-sama, ¿lo sabía? Al parecer, ahora mismo los gigantes están masacrando a los humanos.”

“¡¿Es eso cierto, Stella?!”

Ambos dioses cambiaron de tema en un abrir y cerrar de ojos. Stella volvió a abrir sus labios frente al sorprendido Thor.

“Aquella chica, aunque en realidad es un ave mitad humana mitad dios, planea ir a salvarlos ahora mismo. Si usted tiene un poco de tiempo, ¿podría venir con nosotros y prestarnos su fuerza?”

“¡Por supuesto que lo haré! ¡Soy uno de los grandes guardianes de Midgard!”

Por lo visto no habría sido muy sabio por ahora revelar la identidad de Rokuhara Ren, el Asesino de Dioses. Siguiendo esa lógica, Riona dio un paso al frente para asumir el papel protagonista. Poniendo su mano en el agua del arroyo, ella invocó un nuevo “monitor”.

“Dé un vistazo por aquí, en este mapa se muestra el lugar donde se encuentran los gigantes.”

“¡Ooh, esto es bastante útil!”

Thor estaba deslumbrado por los aparatos de Riona. En este tipo de mapa topográfico se podían ver varios árboles, arboledas, ríos, montañas, pastizales, campos de trigo dorado y por supuesto humanos, y todo gracias al tipo de fotocaptura aérea. Y así, de la misma forma, un punto rojo parpadeaba en el lugar donde se habían manifestado los gigantes. Riona había preparado todo esto durante la pequeña reunión entre Stella y Thor. Y a esto, agregó el reporte que había recibido de sus shikigamis al recolectar la información de este Santuario.

“Tomando esta información como base, procederé a realizar un ataque aéreo. Thor-sama, ¿puedo encargarle los gigantes que consigan escapar?”

“¡Por supuesto! Pero tengo curiosidad, ¿qué tipo de técnica usarás?”

“Creo que será más rápido que lo presencie a que se lo explique.”

“De acuerdo. ¡Ve con todas tus fuerzas y aplasta a todos esos monstruos, Riona!”

“¡Por supuesto!”

Luego del permiso de Ren, el cuerpo de Riona comenzó a ser envuelto por un fuego dorado.

Los objetivos a aniquilar deambulaban por allí y por allá. Si se hubiera tratado de una persona precipitada, lo que habría hecho es ir a por el gigante más cercano y atacarlo directamente. Sin embargo, Riona no actuó de esa manera y esperó a que toda la información viniera a ella, ya que así podría aniquilar a todos los gigantes de forma más práctica y rápida. Como resultado, tal vez esa forma hizo que muchas más vidas fueran salvadas.

Ella era Toba Riona, una chica con un gran coraje el cual no se vería en una estudiante de secundaria común y corriente. Así, ella se convirtió en el cuervo sagrado Yatagarasu y se elevó por el cielo con una sonrisa audaz.

“¡Mujer, así que tú eras un ave de fuego!”

Refunfuñó el Dios del Trueno Thor.

“Shinka Seimei...”

Riona miraba a sus objetivos mientras recitaba el hechizo de fuego. Los objetivos eran los puntos rojos marcados encima y alrededor del mapa topográfico. Aquellos puntos estaban a poco de ser golpeados y quemados hasta convertirse en cenizas.

“Oh, tú, señor del fuego que eres mi guía y mi dios, limpia el miedo... dame el poder de tus llamas, limpia, exorciza y bendice...”

Las llamaradas liberadas desde las alas de dos metros del ave de fuego comenzaron a caer en todas direcciones. El fuego se convirtió en formas volcánicas redondas y salieron volando por varias partes. Algunas, unos pocos kilómetros adelante y otras hasta más allá de cien.

Había al menos unas cinco o seis bolas de fuego. Todas estaban dirigiéndose a los puntos rojos que sus shikigamis le habían informado, donde se encontraban los gigantes. Y así, los datos comenzaron a llegar a Riona nuevamente, la información de que los gigantes estaban siendo consumidos por las llamas que salieron volando hacia unos momentos.

Había algún que otro gigante que aún deambulaba por los alrededores. Uno de ellos se hundió en la ira y comenzó a perder el control. Otro movía sus puños alocadamente e incluso otro estaba a punto de atacar a unos humanos. Cada uno de ellos fue envuelto en fuego y quemado hasta tal punto que no quedaron ni los huesos. Sin embargo, los humanos que estaban alrededor no recibieron ni un rasguño, aunque el fuego que había sido lanzado a los gigantes cayó cerca de ellos. Esto era lo que uno llamaría un milagro divino.

Aun así, el fuego aéreo de hacía un momento tan sólo aniquiló a la mitad de los gigantes... La otra mitad sobreviviente aún seguía quemándose, pero de alguna forma lo resistieron y comenzaron a sacudirse el fuego de encima, y otros daban vueltas en el suelo para así lograr apagar sus llamas. Entre ellos, incluso había algunos que recitaban hechizos para extinguir el fuego.

“Qué le vamos a hacer... Aunque sean gigantes nórdicos, siguen siendo descendientes de dioses...”

Riona sonrió ligeramente. Aunque más concretamente, fue la consciencia del alma de Riona en Yatagarasu.

Al parecer, los gigantes que sobrevivieron eran descendientes de los dioses más poderosos. Pero, aun así, bastaría con lanzar el mismo ataque una o dos veces más. Y si aún quedaban unos cuantos sobrevivientes, era de suponer que serían los gigantes de hielo o los gigantes de fuego. Para ese momento, lo mejor sería dejárselo al Dios del Trueno Thor.

“Ah, cierto.”

De un momento a otro, Riona = Yatagarasu recordó algo. Tal vez todo sería más fácil si usara aquel fuego azul que empleó contra la cabeza de lobo allá en la Tierra. Sin embargo, dado que estaban apurados en saltar al Santuario de Midgard, no tuvo tiempo de saber qué era eso.

“¡Jajajajaja! ¡Chica ave de fuego, tus habilidades son dignas de elogio!”

En ese momento, la voz del Thor resonó por el aire. Sin darse cuenta, en algún momento el joven dios nórdico había subido hasta el cielo. Sin mencionar que había

saltado incluso más alto que Riona = Yatagarasu y observaba la superficie con una mirada llena de confianza. No se podía esperar menos del regente del rayo celestial; al parecer, él podía volar con total libertad. El musculoso Dios del Trueno reía ferozmente.

“¡Viendo tus habilidades, no hay manera de que me quede de brazos cruzados! ¡Yo, Thor, en nombre del altísimo no puedo permitir perder en este reto de matar gigantes!”

“No, no es que sea realmente un ret—”

“¡Bárbaros que no conocen el honor de la batalla de un guerrero, es hora de que me otorguen un lugar en el campo!”

Mientras pronunciaba sus extrañas aunque verdaderas intenciones, Thor tomó el martillo de su mano derecha y lo alzó hacia el cielo.

“¡Gran martillo de acero Mjolnir, reparte la bendición del Rayo en estas tierras!”

Ése era el hechizo del rayo. En ese instante, el cielo azul comenzó a ser azotado por los rayos. Era una gran nube que cubrió toda el área que los gigantes habían invadido. Y así, varias docenas de rayos comenzaron a descender a los diversos puntos marcados en la tierra desde la gran nube negra.

**¡Gooooooooooooon! ¡Gooooooooooooon! ¡Gooooooooooooon! ¡Gooooooooooooon!
¡Gooooooooooooon! ¡Gooooooooooooon!**

Cientos, miles de rayos descendieron al suelo en un rango bastante amplio. Sin embargo, Riona estaba siendo testigo de ello desde el cielo.

A simple vista, el ataque de rayo de Thor era indiscriminado y sumamente poderoso, pero esos ataques estaban siendo dirigidos y cayeron sobre todos los gigantes restantes, lo cual los aniquiló por completo. El ataque del Dios del Trueno no había llegado sólo a los alrededores, sino que también más allá de donde uno podía ver. Ella, como un ave observando desde el cielo, podía entender eso. Riona = Yatagarasu, sin darse cuenta, se había quedado deslumbrada.

“No esperaba menos del invencible Dios del Trueno... Es realmente increíble.”

“No, claro que no. Esto fue gracias a que me enseñaste dónde debía atacar. Debo decir que la mitad... no, una tercera parte... bueno, una buena parte de esta victoria te pertenece, mujer ave.”

Al parecer, la humildad no iba de la mano con el Dios del Trueno Thor.

Después de eso... Ren y los demás se dirigieron a la aldea más cercana. El método de transporte que utilizaron fue un “tanque”. Por supuesto, no era una de las armas modernas como el T-90 o el M1 Abrams, sino un carruaje de guerra, un vehículo que habían utilizado también en el Santuario de Troya. La persona que les puso este útil objeto con ruedas fue el Dios del Trueno Thor. Sin embargo, en esta ocasión no fue jalado por caballos, sino nada más y nada menos que por dos cabras.

“¿Las cabras siempre fueron así de rápidas?!”

“Son bestias mágicas! ¡Además, en la cultura indoeuropea se creía que las cabras eran bestias sagradas con fuertes lazos con el Dios del Trueno!”

Ren y Riona, que estaban sentados en la parte de atrás, hablaban entre sí en voz muy alta. El carruaje iba a tanta velocidad y las ruedas resonaban tan fuerte que era muy difícil oírse hablando a un tono normal.

Ambos se estaban sujetando fuertemente de donde podían para no caerse debido a la velocidad. Sin embargo, al parecer esto estaba lleno de magia también. Dejando la comodidad de lado, no parecía que el cuerpo de Ren o el de Riona pudiera salir volando del carruaje, y la seguridad del conductor también era sumamente alta. Por otra parte, en el lado del conductor...

“¡Increíble, Toru, haz que esto vaya más rápido!”

“¡Ajajaja, bien, agárrate fuerte!”

La mini diosa y el dueño del carruaje estaban riendo como siempre.

¡Garagaragaragara! ¡Garagaragara!

El sonido de las ruedas se podía oír por todas partes y el ruido aumentó tanto como el de un trueno. En ese momento, Ren recordó algo mientras experimentaba la gran velocidad del carruaje.

“Ahora que lo recuerdo, en Troya creo haber escuchado este mismo ruido...”

Cierto, tanto el carruaje del héroe Aquiles como el del Dios de la Guerra Ares hacían el mismo sonido mientras se movían. Tal vez...

“¿Acaso los carruajes de todos los dioses tienen alguna relación con los rayos y los truenos?!”

“¡Es una buena pregunta viniendo de ti! ¡El rayo guarda una profunda relación con la forja, la fabricación de espadas y los carruajes! ¡Ya te lo explicaré luego si llega la oportunidad!”

Riona elevó una gran voz tratando de superar el gran sonido de las ruedas del carruaje. De cualquier forma, gracias a esto pudieron llegar a la ciudad en cuestión de minutos. Finalmente, el carruaje disminuyó su velocidad y comenzó a ingresar al centro de la aldea. Al hacerlo, decenas de personas se reunieron alrededor del carruaje para recibir al Dios del Trueno.

“¡Thor-sama! ¡Thor-sama!”

“Usted fue el gran guerrero que salvó nuestro pueblo, ¿no es así?”

“¡Nunca en mi vida olvidaré la intensidad de sus rayos!”

“¡Thor! ¡Thor! ¡Thor! ¡Thor! ¡Thor!”

“Ajajaja, están exagerando un poco.”

“¡Claro que no, Thor, tú eres realmente el mejor!”

“Ajajaja, tú también, Stella, no digas eso.”

Los aplausos y los elogios se estaban amontonando alrededor de Thor, que ya se había bajado del carruaje. Era literalmente una gran bienvenida. Todos en la aldea comprendieron que se trataba del Dios del Trueno Thor por los ataques eléctricos que habían caído hacía unos momentos en esa área.

“Por lo visto se quedó con la gloria para él solo.”

Murmuró Riona mientras miraba con los brazos cruzados a la multitud de personas. Parecía un poco resentida, y también un poco infantil, pero no le tomó mucho recuperar su actitud habitual y volver a murmurar.

“Bueno, después de todo, no es necesario que yo llame la atención aquí, así que lo dejaré pasar.”

“Jajaja, en lugar de eso, yo te felicitaré. No esperaba menos de ti, Riona— ¿Uhm? ¿Ésas de allá acaso son Valkyrjur?”

Ren parpadeó y miró hacia el cielo. Era un grupo de chicas volando por el cielo en carruajes que no tenían ningún tipo de alas. Aunque se suponía que estaban pisando el aire, el galope de los caballos se escuchaba claramente; venían directo hacia aquí... Se parecían a las de cierto juego donde había unos personajes llamados “Valkirias”.

“Se llaman walkures o valkirias, pero creo que llamas Valkyrjur sólo es válido para ese personaje.

“Oh, entiendo... Espera, ¿qué es eso?”

Luego de escuchar la sugerencia de Riona, Ren dudó de lo que sus ojos estaban viendo. Las chicas conocidas como valkirias llevaban unos cascos alados y lanzas en las manos. En medio del grupo que estaba descendiendo... había alguien a quien Ren conocía muy bien.

“Debo decir que... es increíblemente idéntica.”

“¿Qué sucede, Rokuhara-san?”

“No, es que me pareció ver a alguien conocido.”

“¡Ren-sama, Riona-sama, cuánto tiempo sin verlos!”

“¿Eh?”

“¿Eh?”

Ren y Riona dejaron salir un grito al mismo tiempo.

Una chica de cabello plateado apareció ante ellos. Era la chica con la que habían pasado mucho tiempo en el Santuario de Troya y de la cual hacía tan sólo unos días se despidieron.

El oráculo maldito, la princesa Cassandra. Estaba sonriendo mientras vestía un atuendo exactamente igual al de las valkirias.

Capítulo 3: A la Sombra de los Lobos

1

“¡Cassandra! ¡¿Cómo llegaste hasta aquí?!”

“A decir verdad, ya sabía que saldrías a un nuevo viaje mucho antes de que nos despidiéramos... ¡así que me adelanté!”

“¡¿Eeh?!”

Cassandra sonrió alegremente ante la gran sorpresa de Ren.

“Por suerte, en nuestro palacio teníamos este tipo de tesoro.”

La familia real poseía muchos tipos de tesoros. La princesa sacó de su bolso una pluma verde. Luego, comenzó a explicar sosteniendo en sus manos la pluma que era del mismo tamaño que la de un gorrión.

“La persona que fabricó esto fue un viajero y bandido, Hermes, el dios protector de la magia. Tocando esta pluma es posible viajar al lugar que hayas imaginado en tu mente una vez al mes.”

“Como una puerta que conecta con todas partes...”

Dijo Riona mientras miraba fijamente la pluma.

“Supongo que fue sencillo para ti viajar al mundo del Mito al que Rokuhara-san iría usando el poder de la premonición. No esperaba menos de la familia más rica de toda la mitología griega; la familia real de Troya tiene tesoros sorprendentes.”

“Pero ¿por qué viniste a Midgard?”

“Vi al Asesino de Dioses que Ren-sama y Riona-sama están a punto de enfrentar en este reino. Aunque sólo fue una premonición, pude ver perfectamente su gran fuerza. Por eso, pensando que tal vez así podría demostrarles mi gratitud por haber salvado nuestra Troya, inmediatamente partí a este viaje.”

“...”

“...”

Ren y Riona se miraron el uno al otro. Al parecer, Cassandra había tenido incluso la premonición de la batalla entre ellos y el marqués Asesino de Dioses. No importaba por dónde se mirase, el poder de Cassandra era sorprendente. Ren en ese momento dirigió una sonrisa hacia su guía.

“Si se trata de eso, está bien que nos ayude un poco, ¿no?”

“Bueno, igual sería complicado mandarla de regreso si tan sólo puede viajar entre mundos una vez al mes, pero...”

Riona volvió a hablar mientras miraba el atuendo de Cassandra.

“Princesa, ¿dónde consiguió esas ropas?”

“¡Muy buena pregunta! A decir verdad, es algo que me dieron las valkirias que conocí hace unos momentos. Al parecer, era porque mi ropa es débil contra el frío de este lugar.”

Las doncellas guerreras que habían sido mencionadas antes. Ellas estaban todas reunidas vistiendo un casco con plumas y una capa encima de la armadura. Vistiendo las mismas ropas, Cassandra las mostró dando una pequeña vuelta. A diferencia de las valkirias, que llevaban una lanza, Cassandra cargaba un arco. Ahora que se fijaba, Ren recordó que ella era muy buena con el arco.



“Ooh, doncella de otro reino, así que pudiste encontrar a las personas que buscabas.”

Una de las valkirias comenzó a hablar.

“Me alegro mucho, pero por desgracia es hora de despedirnos. Nosotras tenemos que retomar nuestro deber.”

“¡Muchas gracias a todas!”

“Ah, ¿pueden esperar un momento? ¿Podrían quedarse aquí un rato más y proteger Midgard?”

Ren entró a la escena en medio de la despedida entre las valkirias y la princesa Cassandra. Inmediatamente después, Riona lo siguió y dirigió una sonrisa a las doncellas guerreras nórdicas.

“También, de ser posible, quisiéramos que invocaran a los demás dioses aparte de Thor-sama para lidiar con los gigantes. Lo más sabio sería que todos estuviéramos a la defensiva...”

Tal vez la razón no era que se lo estaba diciendo una persona del reino mortal, sin embargo, la hermosa valkiria replicó inmediatamente.

“Lo siento, pero no podemos hacer eso.”

“Justo ahora, todos los valientes guerreros siguen muriendo por ahí y por allá, tenemos que ir a recoger sus almas.”

“Si los gigantes siguen rondando por todas partes, supongo que las víctimas aumentarán.”

“¡Espléndido! ¡Nuestro Valhalla será mucho más animado con eso!”

“No importa si muchos mueren, de todas formas, ellos se levantarán en el fin de los tiempos para pelear por nuestro gran padre Odín. Y el rol de seleccionar a esos valientes guerreros recae en nuestros hombros, en nosotras las valkirias... Ese mismo es nuestro deber. Y no importa qué tan pequeño sea, no debemos desviarnos de él.”

“Dicho eso, aquí nos despedimos. ¡Adiós, doncella Cassandra!”

Las valkirias terminaron de hablar y volvieron al cielo. Y así, desaparecieron en lo alto usando un carruaje volador en el que Cassandra había estado momentos antes también. Ante esa vista, Ren murmuró.

“A juzgar por eso, no podremos hacer mucho, ni siquiera con el poder de Stella.”

“Recoger a los valientes muertos en batalla es el deber de las valkirias después de todo... Supongo que ahora mismo es lo que se llamaría «horario de trabajo».”

“Al escuchar eso, simplemente me parecen dioses de la muerte.”

“Es correcto y a la vez no. En primer lugar, el mundo de la mitología nórdica es un reino de batalla.”

Riona de repente elevó el tono de su voz.

“¡Todos los hombres son fuertes, robustos y salvajes! ¡Las mujeres son hermosas, calmadas y también fuertes! ¡Desde que los hombres nacen, su objetivo es ser berserkers! ¡Su único fin es morir en el campo de batalla sin pensar en un futuro para sí mismos...! Bueno, aunque sólo es el punto de vista de muchos.”

“¡Oh, ¿la cultura de este reino es así?!”

“Así es. Los griegos que atacaban Troya eran ciertamente bárbaros, pero la gente en la mitología nórdica lo es aún más.”

Riona respondió a Cassandra, que se había quedado estupefacta.

“De todas formas, por ahora tenemos que hacer algo con el caos formado por la brecha en el muro de Midgard, y lo más importante, tratar con la causa.”

“Tengo conocimiento de eso.”

“¿Eh?”

Esta vez fue Riona la que quedó estupefacta y Cassandra la que habló.

“Lo pude ver gracias al poder que recibí del resplandeciente dios Apolo. Una feroz batalla entre dos grandes lobos, desplazándose de un lado a otro y destruyendo poco a poco la muralla... Ése fue el escenario que presencié. Uno de esos grandes lobos es un Asesino de Dioses, un Rey Demonio que privó a un dios de su Autoridad al igual que Ren-sama...”

“Así que sabías que el marqués es ese hombre lobo...”

“Realmente eres increíble, Cassandra, comprender todo eso tan rápido me parece sorprendente.”

Esto era gracias al poder de la premonición. Aunque normalmente, debido a la maldición que llevaba ese poder, la gente siempre desconfiaba de las predicciones de Cassandra. De eso trataba la maldición del Dios del Sol Apolo. Sin embargo, esta vez ella contó algo que ya estaba ocurriendo, así que tanto Ren como Riona no fueron afectados por la maldición.

“Princesa, entonces ¿sabes algo sobre el otro lobo?”

“Es el hijo de un titán, el gran lobo que devora las estrellas e incluso el sol y la luna. Se suponía que esa gran bestia sería liberada de su prisión cuando el Ocaso de los Dioses empezara...”

“¡Entonces ese lobo es el arma definitiva de la mitología nórdica, Fenrir!”

Riona gritó anonadada.

“Imagino que esos dos lobos seguirán con su batalla. Vayan y busquen su localización.”

Los shikigamis de papel blanco salieron volando. Ante Riona, que estaba dando instrucciones, Ren se acercó y le ofreció una manta marrón. En realidad era una capa con capucha. Ren tenía igual una puesta, y al parecer era bastante cálida debido al pelaje de animal con el cual estaba confeccionada.

“¿Qué con esto?”

“Al mirar a Cassandra, sentí que también necesitábamos una. Así que fui a pedírselas a la gente de la ciudad y me la dieron con una sonrisa en la cara por ser compañero de Thor-sama. Ah, también hay una bolsa de comida.”

“Como siempre, eres bastante precavido...”

Y así... Ren y las demás se dirigieron a la muralla que separaba Midgard del reino exterior. Éste era el límite entre el lugar donde vivían los humanos y los gigantes, una gran y robusta muralla. Justo allí, varias grietas podían ser vistas.

Los compañeros de viaje de Ren eran, Riona, Stella, Cassandra, y por último...

“Y bien, ¿cómo hacemos para arreglar esto?”

Dijo el conductor que había traído hasta aquí a los demás en un carruaje tirado por cabras. El Dios del Trueno Thor torció sus labios.

“Lo pregunto porque debo decir que ni siquiera yo he recibido clases de construcción de paredes o casas.”

“No hay problema, tengo un plan.”

Riona salió a escena y comenzó a realizar un hechizo.

“Suzaku, Genbu, Bijatsuko, Koujin, Nanto, Hokuto, Sandai, Giyokuyo, Seiryuu...”

Inmediatamente después, Thor se quedó con una expresión de “¡oh!”. Las partes rotas del muro comenzaron a repararse por sí solas. Los grandes pedazos de escombros tirados en el suelo comenzaron a levantarse, unirse uno con otro y, así, adherirse a la pared formando un nuevo pedazo de muro. Todos se pegaron a la muralla para rellenar los espacios rotos.

El misterioso proceso se repitió una y otra vez. Riona, inflando el pecho, dijo con total confianza...

“Esto es obra de una gran onmyouji como yo. Mis doce dioses pueden hacer cualquier tipo de trabajo manual de obra o reparación. Ya sea grandes construcciones, trabajos de hogar, reparaciones de máquinas y cualquier cosa dentro de lo posible.”

“Son los mismos que invocaste en Troya, ¿no es así? ¡Son realmente útiles!”

En ese momento, Ren recordó algo. Cuando la diosa Athena convirtió a toda Troya y la flota griega en piedra durante la guerra, fueron algunos de esos dioses los que los

regresaron a la normalidad. Eran los sirvientes invisibles de Toba Riona. Ren lo comprendió luego de comenzar a sentir sus presencias. Eran como espíritus, todos moviéndose alrededor del aire con brazos y pies sosteniendo los pedazos de la muralla dispersados por el suelo y volviéndolos a unir.

“Aunque, en los juegos, cada vez que se suele mencionar a shikigamis siempre los usan para batallas. Originalmente éste es el tipo de uso que se le da a los shikigamis, una tradición que viene desde el onmyouji Abe no Seimei.”

“No creía que fueras tan hábil, chica ave...”

“¡No esperaba menos de Riona-sama! ¡Estoy realmente conmovida!”

Stella dijo con envidia mientras que Cassandra habló con admiración. Luego de eso, Riona habló nuevamente.

“Estimo que acabarán con esta parte en al menos dos o tres horas. Cuando esto esté listo, vayamos al próximo agujero.”

“Bien, en ese caso...”

Thor susurró mientras se golpeaba el pecho con su puño.

“Les prestaré mi carruaje. Úsenlo y diríjense a todas las partes que haya que arreglar de la muralla. Mientras tanto, yo iré a recorrer los alrededores y aplastar a todos los gigantes que se hayan infiltrado.”

Fue una sugerencia bastante obvia viniendo de alguien que sólo pensaba en la batalla. Sin embargo, aunque era simple, también se trataba de un intercambio de roles bastante efectivo. Como nadie puso ninguna queja, Thor se preparó para dar un salto y volar hacia el cielo. Pero en ese momento, Ren dijo...

“Un momento, Thor-san. Agradezco el carruaje, pero quisiera pedirte otra cosa.”

“Ehm, en realidad es por el bien mío y de este hombre, Rokuhara Ren.”

“Estaría feliz si me prestaras algo de utilidad. De preferencia algo que pueda proteger a Stella.”

Stella subió nuevamente al hombro de Ren y pidieron prestado algo a Thor al mismo tiempo. Si Ren lo pedía a su modo, tal vez el resultado sería opuesto al que buscaban del Dios del Trueno, que estaba a punto de partir a su deber. Al final, Thor asintió.

“Bien. Les daré esto también.”

Usando su poder divino como todo dios haría, Thor sacó tres objetos del aire. Cada uno de ellos cayó consecutivamente encima del carruaje. Y esta vez, finalmente comenzó a elevarse por el cielo...

“Estos son objetos útiles, símbolos del Dios del Trueno. ¡Ahora sí que me despido!”

Y de esa forma, el Dios del Trueno Thor comenzó a desaparecer más allá del firmamento en el cielo.

2

“Creo que no hace falta recordarlo, pero como dije hace unos momentos, el mundo de la mitología nórdica es un reino de batalla.”

Dijo Riona en frente de la gran muralla. Comenzó a dar lecciones acerca del mundo de la mitología nórdica a Ren mientras observaba a sus fieles shikigamis, los doce generales celestiales, haciendo su labor.

“En primer lugar, la mayoría de los humanos que viven en el Santuario de Midgard son vikingos, gente de los mares del norte de Europa.”

“Vikingos... ¿Te refieres a esos famosos piratas?”

Riona explicó más en profundidad el tema ante la pregunta de Ren.

“Sí, si tuviera que dar una explicación muy resumida, sería que los vikingos fueron los que transmitieron la leyenda que hoy se conoce como mitología nórdica. Pero, aunque ellos eran personas que vivían de los viajes por mar y el comercio marítimo, también eran buenos en las labores de tierra como la agricultura e incluso la pesca. Sin embargo, de vez en cuando tenían tendencias de pirata. Por ejemplo, cuando se encontraban ante una gran embarcación decían «¡tomarlo todo por la fuerza es más rápido que negociar!» y cosas por el estilo.”

“Pues qué rápidos para cambiar de oficio.”

“Después de todo, era un grupo étnico lleno de bárbaros... además de que la justicia y la cultura aquí son bastante diferentes a las de nuestro siglo veintiuno... En fin, gracias a eso, un espíritu inmutable y un deseo de batalla sin miedo a la muerte se convirtieron en los estandartes de la gran justicia en este reino.”

Riona dijo con fuerza.

“Rokuhara-san, tal y como ya has visto, las afueras de Midgard están llenas de enemigos, ¡peligrosos gigantes! ¡Los hombres deben llenarse de valor para enfrentar a esos poderosos enemigos! ¡Si tienen suficiente tiempo para preocuparse por su vida, mejor usarlo en el campo de batalla! ¡Cambia el honor por tu propia vida!”

Ren estaba confundido en frente de Riona, que había alzado su puño.

“¿Y no pueden simplemente huir?”

“No es recomendable. En la mitología nórdica, los guerreros que pierden su vida con honor en el campo de batalla son elegidos como guerreros del dios Odín para pelear en el Valhalla luego de sus muertes.”

Explicó Riona.

“Se dice que, luego de morir, las valkirias se encargan de los héroes muertos, preparándoles un banquete y una fiesta. Luego los guerreros entrenan todos los días, repitiendo el mismo proceso una y otra vez mientras saborean la dulzura de sus espadas cortando a su oponente.”

“...¿La gente muerta vuelve a pelear y a matarse el uno al otro?”

“Así es. Y cuando llega la noche, todos los guerreros vuelven a levantarse y forman una gran fiesta mientras beben y ríen con su oponente al que mataron, y así, ese tipo de vida se repite día a día.”

“Sólo con escucharlo me parece un mundo repugnante.”

“Así es.”

Eso no estaba en los estándares de un japonés como Ren y Riona. Aunque ellos dos tenían sus puntos de vista individuales en varios ámbitos, en éste estaban de acuerdo.

“Esos guerreros muertos son llamados einherjars. Su deber es básicamente pelear como los sirvientes del dios Odín en el Ocaso de los Dioses, en otras palabras, el Ragnarok.”

“Creo que también he escuchado de ese tal Ragnarok.”

“Es la última guerra, se suele usar para referirse al fin del mundo. Como resultado de esta gran guerra entre dioses y titanes, el mundo se sumergirá en las llamas y será completamente destruido.”

“¿Entonces al final todos están destinados a morir?”

“No todos, pero los sobrevivientes serán sólo un puñado. En fin, y en este Ragnarok, la existencia que matará al más grande de los dioses nórdicos, Odín... será el lobo Fenrir.”

“¡El mismo que dijiste hace rato!”

“Sí. La leyenda del lobo celestial que devora el sol y la luna es bastante popular dentro del área cultural de la mitología nórdica. No sería exagerado decir que, dentro de este reino, la bestia más poderosa de todas es ese mismo Fenrir. Sin embargo...”

Riona esta vez miró a Cassandra, que hasta ahora seguía en silencio.

“Fenrir y el Asesino de Dioses estaban en medio de una batalla, ¿no es así?”

“Sí. Él se había transformado en un gran lobo.”

“¿Por qué Voban-san habrá empezado esa pelea?”

“Supongo que se trata del típico «quiero encontrar a alguien más fuerte que yo» que suelen usar en los juegos de pelea. A mi parecer, esa persona se veía como un personaje salido de ese tipo de juegos, ¿sabes?”

“Aah, ahora que lo dices...”

Ren asintió enérgicamente a la suposición de Riona.

En realidad, era algo que él ya había sentido. Un desquiciado espíritu de lucha yacía en su compañero Asesino de Dioses. Él no deseaba una muerte en batalla, deseaba otra cosa; era un deseo desenfrenado...

Ante Ren, que cargaba con más dudas, Riona expresó su opinión.

“En fin, mientras las reparaciones de la muralla siguen en progreso, deberíamos centrarnos en encontrar a ese hombre.”

“Concuerdo. Por cierto, Stella, ¿qué tipo de objetos son los que acaba de dejar Thor-san?”

“Dijo que serían de utilidad, y ciertamente lo parecen, pero...”

Stella tenía el ceño ligeramente fruncido. A pesar de ser una diosa acostumbrada a recibir ofrendas, esta vez parecía un poco disgustada. Puso en fila los regalos dejados por el Dios del Trueno y se los mostró a Ren.

“En esto que parece una tarjeta hecha con madera... ¿es una persona la que está dibujada?”

En la tarjeta de madera que Ren estaba observando había dibujada lo que parecía ser una figura humana hecha con trazos. Por lo visto se trataba de una vieja técnica de ilustración rudimentaria. Sin embargo, la figura en sí no era distinguible para las personas japonesas de la era actual, pero no así en el caso de Stella.

“No seas tonto, Ren. Claramente es un retrato del dios Thor.”

“¿Eh?! ¿Realmente puedes distinguir eso, Stella?!”

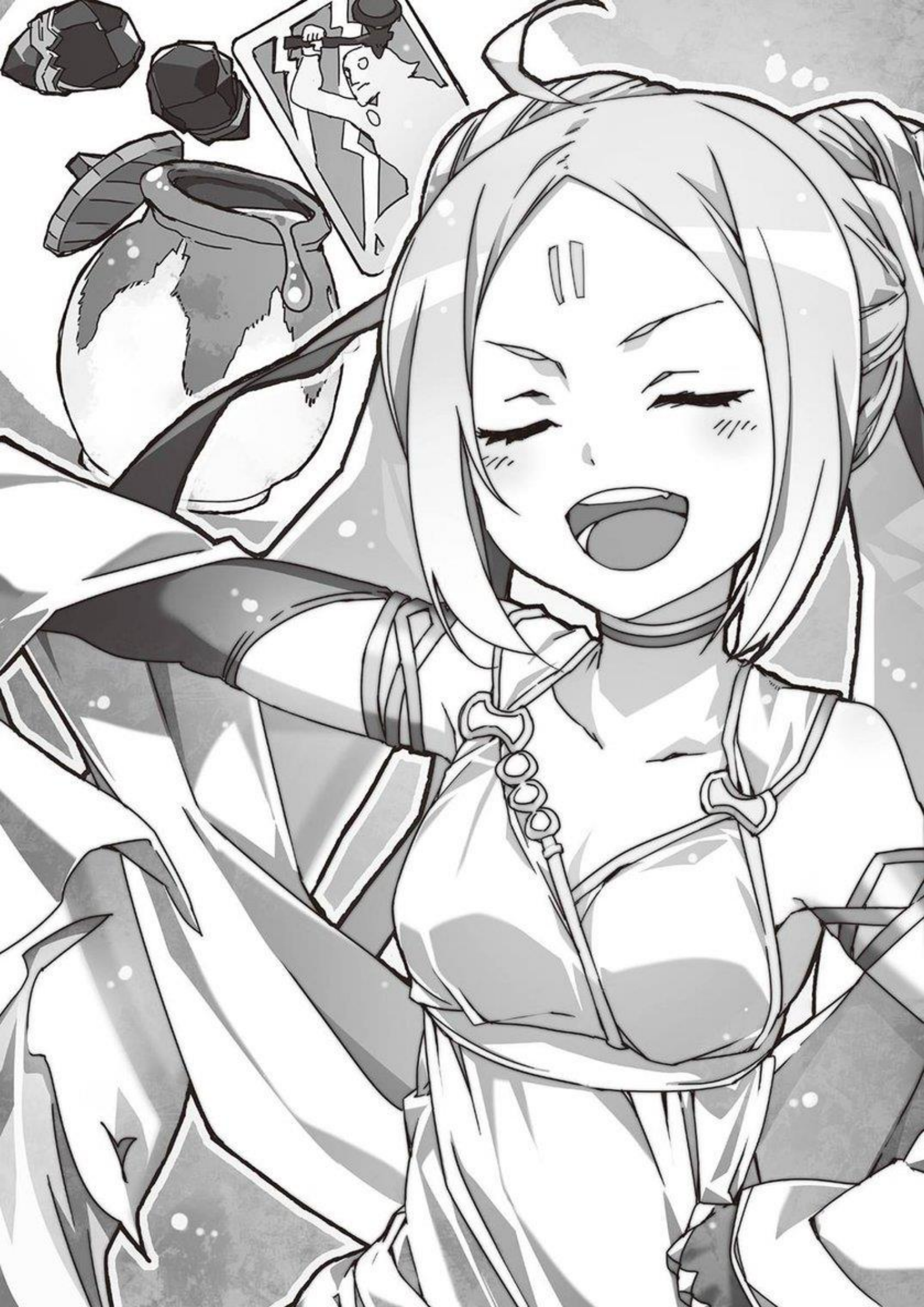
“No menosprecies a la Diosa del Amor. De alguna manera soy capaz de distinguir este tipo de ilustraciones gracias al sinnúmero de ofrendas que recibo de mis seguidores.”

Y así, Stella siguió hablando, enumerando los tres objetos que había dejado el excéntrico Dios del Trueno.

Una delgada tablilla de madera con el dibujo de Thor que trae beneficios a quien lo posea.

¡Un súper objeto que crea fuego donde no lo hay!

Un jarrón de miel que, si bebes de él, recuperas tu energía y tu cuerpo se llena de una explosión de pasión, ¡una bebida medicinal marca Dios de Trueno!



“Entonces era un retrato de Thor-san...”

“Me sigo preguntando qué otro beneficio aparte de uno físico y mental pueden traer esas cosas...”

“Bueno, tal vez sea una especie de trueque, ¿sabes? Algo así como una versión del mundo del Mito de las tarjetas de intercambio para jugar entre amigos...”

Mientras los dos japoneses y la diosa comentaban sobre la tablilla ilustrada, unas chispas azules comenzaron a caer del cielo.

“¡Oh! ¡Son como pequeños rayos!”

Cassandra hizo chocar las dos piedras negras la una con la otra. Al parecer, si se raspaban unas con otras, podrías encender un pequeño fuego. Sin embargo, Riona sacó un encendedor de aceite de su bolsillo y creó un gran fuego.

“Si es sólo crear fuego, usar esto es más rápido.”

“Y lo que hay en esta jarra es licor, ¿no? Aunque realmente tiene aroma a miel.”

Era un pequeño frasco con tapa que cabía en una sola mano. Ren sacudió la jarra mientras olía el contenido desde el exterior.

...Y esos fueron los tres regalos dejados por Thor. Al final, las cartas ilustradas fueron para Cassandra, las rocas de fuego para Ren y el licor de miel para Riona. De cualquier forma, el regalo más grande dejado por el Dios del Trueno fue el carruaje de dos cabras. Tal vez fue porque así se lo dijo su amo, pero ellas escuchaban todas las órdenes de Ren y los demás. No sólo corrían a una velocidad de cuatrocientos o quinientos kilómetros por hora, sino que aun así ambas cabras recorrían grandes distancias a esa misma velocidad sin mostrar signos de cansancio. Gracias a eso, Ren y los demás pudieron dirigirse hacia su destino a toda velocidad.

Éste era el muro límite que separaba Midgard del resto de las zonas del exterior. Las partes dañadas del muro eran quince en total. Tal vez fue porque el marqués Voban y Fenrir alejaron su batalla de él, pero no había más daños que esos.

Y así, los shikigamis de Riona, los doce generales celestiales, se encargaron de reparar esas partes dañadas. Ellos lograron reconstruir todo al paso de un cuarto de día, y eso fue posible gracias a la ayuda del carruaje de guerra. Cada vez que terminaban de arreglar una parte, Riona y sus acompañantes, Ren, Cassandra y Stella, llegaban al siguiente lugar roto en cuestión de minutos. Gracias a eso, Riona logró reparar todo a un paso inusual. Sin embargo, no faltaba mucho para que la noche llegara.

“A diferencia de los RPG's cliché, aquí no hay ninguna posada...”

“La economía y la cultura aún se están desarrollando. Además, por donde estamos deambulando ahora mismo es la parte más alejada de todo Midgard, en otras palabras, un pueblo de la frontera. Aquí es más fácil practicar el trueque tradicional que pagar dinero, así que la hostelería está muy, muy lejos de existir...”

Por lo tanto, esta noche tocaba improvisar. Al ponerse el sol buscarían una casa en las cercanías y negociarían para poder quedarse la noche.

...Y así, el día continuó.

¡Garagaragagara!

El carruaje comenzó a acercarse a las casas.

En Midgard no había problemas de población y las construcciones y casas en general eran variadas. Dicho en el sentido japonés moderno, todas eran cabañas estilo vecindades. Entonces, al visitar una casa de los alrededores al ponerse el sol...

“¿Thor-sama?!”

“¿Acaso es Thor-sama?!”

“¿Dónde está?!”

La gente salió de la nada al escuchar el sonido de truenos. Era una pequeña cabaña de los alrededores. Estaba habitada por un padre, que se encontraba alrededor de los treinta años, la madre, un hijo y una hija. Pero su emoción disminuyó al darse cuenta de la ausencia de su superhéroe el Dios del Trueno...

“¡Mira, papá, son sirvientes de Thor-sama!”

“¡Pueden quedarse todos los días que quieran, hoy serán nuestros invitados!”

Y así, la familia les dio la bienvenida. A la mañana siguiente, como muestra de agradecimiento, Ren y los demás dejaron un poco de comida y licor y partieron en el carruaje de guerra. Repitieron ese tipo de alojamiento día tras día. Sin embargo, no había muchas casas en las que pudieran acomodarse. Dejando de lado a Stella, lo preferible era una habitación para Ren, Riona y Cassandra por separado.

Para cuando no había de otra, Ren pensó en algo. Riona, al igual que Julio, era una antisocial, así que era del tipo que le parecía insoportable el hecho de tener a alguien más en la misma cama. Es más, incluso Cassandra, que fue criada en un palacio real, era más flexible y humilde en esos casos. Entones...

“Bien, hoy compartiré habitación con Cassandra.”

“¿En serio?! Me da tantos recuerdos de mis días de niñez cuando dormía con mis hermanos y hermanas... ¡Lo espero con ansias, estoy muy emocionada!”

“Por supuesto, yo dormiré en el suelo; tú puedes usar la cama.”

“Por supuesto que no. Usted es quien debe cuidar más su cuerpo ahora mismo. Ah, si así lo prefiere, ¿por qué no usamos la misma cama?”

Mientras decía eso, Cassandra tenía una sonrisa resplandeciente.

“Después de todo, nosotros nos llevábamos como si fuéramos verdaderos hermanos.”

“Aah, ahora que lo dices... Sí, puede que sea la mejor opción.”

Ren asintió profundamente.

“Si así lo prefieres, entonces hagamos eso. No te preocupes, no haré nada raro. Después de todo, cuando me siento con ánimos de eso, basta con encontrar a una linda chica o señora adulta para que me acompañe.”

“¿Eh? ¿Hay diferencia entre adulta y joven?”

“La hay, claro que la hay. Aunque yo ya he pasado de los veinte, por lo que si encuentro a una mucho mayor es más fácil que te inviten a ese tipo de cosas.”

“¡¿En serio?! ¡A decir verdad, yo casi cumplo ya ciento cincuenta años!”

Cassandra dejó soltar una declaración impactante.

“¡¿Entonces eso significa que puedo tener ese tipo de relación con usted?!”

“Esperen un momento. Si yo me quedo en la misma habitación que la princesa Cassandra, eso solucionaría todo, ¿saben? Y tú, Rokuhara-san, no saques temas extraños en la conversación.”

Riona abrió la boca al no poder fingir más que no estaba escuchando.

“No quiero pensarlo, pero ¿acaso tienes pensamientos inadecuados por la princesa Cassandra, o no?”

“No es así. Es más, es lo contrario. Fue algo que me dijo Julio.”

Informó Ren con una sonrisa.

“Me dijo que, en lo que durara este viaje, me llevara bien contigo y avanzara en la conversación del matrimonio por conveniencia.”

“¡¿Qué?!”

Y así, el viaje de Ren y las demás siguió su curso luego de un pequeño intermedio...

Cuatro días después, Riona finalmente logró reparar absolutamente todos los agujeros hechos por la grieta en el muro de Midgard.

3

Habían pasado cuatro noches desde que llegaron al Santuario de Midgard. En el atardecer del día siguiente, los shikigamis de Riona finalmente consiguieron sellar todos los agujeros dejados por los golpes en el muro.

“¡Un modesto trabajo de restauración, pero de gran calidad!”

Luego de recibir la voz de Riona, las cabras del carruaje de Thor comenzaron a correr. Ellos ahora se dirigían a una ciudad llena de vida ubicada en la parte más lejana de la muralla. En ese momento, Stella se quejó con una gran voz.

“¡Ren, no importa si está llena de humanos inmundos, pero ya quiero pasar una noche en algo que sí sea una verdadera ciudad! ¡Ya estoy cansada de pasar las noches en medio del bosque, cabañas mal olientes o establos con olor a leche!”

Era un grito de desesperación por parte de la Diosa del Amor y la Belleza.

Y así, llegaron a una ciudad nómada en el mundo de la mitología nórdica. Bueno, de todas formas, era una forma de viajar típica viniendo de Ren puesto que había estado en muchas ciudades del siglo veintiuno. Estuvo en varios lugares como posadas al aire libre, hoteles, hoteles de cinco estrellas, cafeterías de alto coste y hospedajes donde el tiempo no parecía pasar entre otros sitios. Había otros lugares como tabernas-posadas, sin embargo, no los visitó más de tres veces. Por último, a su lista se sumaban grandes lugares de reuniones, casas de campo, plazas, tiendas, casas privadas, etc.

Por cierto, en este mundo, a diferencia de los RPG's, no había tiendas de armas o armaduras. En vez de eso, en cada esquina había una herrería. La ciudad a la que habían llegado era bastante modesta, sin embargo, al parecer eso era suficiente para Stella.

“¡Prefiero esta inmunda ciudad a todos esos otros sitios donde nos hemos quedado hasta ahora! ¡Por supuesto, no crean que digo que esta ciudad sea digna de la Diosa de la Belleza!”

Sus ojos mostraban alegría mientras se seguía quejando.

Esta vez encontraron un lugar con tres habitaciones donde quedarse, y todos se reunieron en una de ellas. Ren estaba de buen humor, sonriendo mientras se encontraba acostado en una cama un poco húmeda.

“Personalmente me divertí al pasar la noche en esos lugares. Al fin y al cabo, no todos los días tenemos esa experiencia. Además, en primer lugar, Stella, ¿acaso apareciste alguna vez en esos lugares?”

“¡La actitud es el problema! ¡Deberías prestarme un poco más de atención!”

“Jajaja, entendido.”

“¡En primer lugar, Ren, no importa si un ratón corre por el piso o si un b-bicho mugroso se arrastra por la pared, tú no le tomas importancia! ¡No es como si pudieras entenderme!”

“Por suerte, Midgard es una tierra fría.”

Añadió Riona.

“Aunque hay más humedad que en Troya y Grecia, por el contrario, no hay cucarachas ni nada por el estilo. Pero el bosque está cerca de aquí, por lo que yo estaría lista para encontrarme con alguna en medio de la noche.”

“¡N-No digas el nombre de esos gusanos tan a la ligera, chica ave!”

“¡Ah, se refieren a ese insecto negro y pegajoso que sale del sótano del castillo, ¿verdad?!”

Por otro lado, Cassandra se estaba divirtiendo.

“¡El tema es realmente interesante! Después de todo, dicen que los insectos varían dependiendo de cada ciudad.”

La pequeña diosa perdió los nervios mucho más que la chica japonesa de secundaria y la princesa criada en un palacio. Era una escena interesante para Ren. Aunque, de todos modos, tanto Riona como Cassandra eran chicas que se salían un poco de los estándares normales, pero aun así...

Este lugar no era absolutamente limpio. La habitación estaba un poco húmeda y apestaba. Desde el punto de vista de una chica normal, este lugar no sería para nada cómodo. Pero, aun así, seguía siendo la primera posada en este mundo en la que se hospedaron.

Exceptuando a Stella, que había desaparecido otra vez, los tres se dirigieron al comedor del edificio. Allí, varios clientes estaban comiendo y bebiendo. Al parecer, aparte de posada servía como bar local, y los viajeros pasaban por aquí a descansar y comer algo también.

“Todas las casas en el reino de Midgard son de madera, ¿no es así?”

“Porque a diferencia de Troya, que es una zona árida, Midgard es rica en recursos forestales. Pero, de todas formas, supongo que en algún lugar también hay casas construidas con ladrillos de sedimentos sólidos como la arcilla.”

Dijo Riona a Cassandra, que estaba inspeccionando el establecimiento. Esta posada era lo que se conoce como una cabaña, una casa de madera construida a base de troncos. Dado que este lugar era rico en recursos forestales, aún no se veían muchas casas construidas con ladrillos en el Santuario de Midgard.

Y así, los diferentes platos de la cena estaban dispersos en la mesa. Un gran tazón lleno de carne de cerdo, fruta, vegetales, queso hecho con leche de cabra y avena de cebada. E incluso había algo que cualquier japonés conocía, salmón asado y sazonado con sal. En cuanto a la bebida, había agua, leche y licor de miel. Dado que al parecer el vino era algo muy valioso, este lugar no lo tenía. Pero en vez de eso había licor natural con un sabor un poco más fuerte. Sin embargo, eso no fue del gusto de los japoneses ni de la princesa de Troya aquí presente, algo que habían comprendido hasta ahora en su viaje por Midgard.

“Pues comparado con Troya, que se hace llamar la gran metrópolis de los tiempos antiguos...”

Riona murmuró frente a las manzanas que les sirvieron. Estaba a punto de cortarlas por la mitad con su propio cuchillo.

“La comida de Midgard, más que simple, es insípida.”

“Aun así, creo que es deliciosa.”

“Ciertamente, no importa dónde comamos, el sabor que viene de la mezcla de los vegetales y la carne es bastante bueno. Es como si fuera algo nuevo.”

“Al parecer, es porque muy cerca de aquí hay granjas naturales. El consumo y producción local es la norma en este sitio.”

La princesa de Troya y la chica japonesa estaban hablando mientras daban sus opiniones sobre la comida. Riona, que era la que más correctamente estaba comiendo, miró la carta ilustrada de Thor en el borde de la mesa y dijo con satisfacción...

“Bueno, de todos modos, ignoraré esos detalles. Después de todo, esto es gratis.”

La verdad era que tanto el hospedaje como la comida en este lugar habían sido gratis para los tres. La razón era la de siempre: la gente se reunía y quedaba admirada al verlos llegar en el carruaje del Dios del Trueno Thor.

“Ahora que lo veo, Thor es bastante popular en estas tierras.”

“Sí. Es uno de los dioses más alabados y admirados por el pueblo humano.”

Cassandra respondió a Ren, que estaba bebiendo licor de miel en vez de agua. Y así, Riona añadió cumpliendo su deber como una especialista onmyouji.

“Él es el Dios del Trueno que trae consigo la lluvia, dando así prosperidad a los cultivos de todos lados. Para la gente común, ésa es razón suficiente para justificar la bomba de alabanza y popularidad de Thor. Sin mencionar que, además de todo, él es el dios guardián de Midgard.”

“¿Dios guardián?”

“Así es. A veces, cuando los gigantes logran infiltrarse en estas tierras, él toma la iniciativa y los aniquila, y otras veces por su cuenta se infiltra en el territorio de los gigantes y acaba con los que deambulan por la zona. En otras palabras, es el héroe de este mundo.”

“¡¿Eh?!”

“Aunque supongo que ahora mismo seguirá ocupado derrotando a los gigantes de Midgard, pero, bueno, al menos ya logramos cerrar la entrada.”

Riona cambió el tema de conversación cuando los tres estaban a punto de terminar de cenar.

“En fin, ya va siendo hora de ir a por nuestro objetivo principal y perseguir al marqués lobo y a Fenrir.”

“¿Entonces quieres decir que ya no están en las cercanías de la muralla?”

“Supongo. Tal vez estén mucho más alejados de Midgard.”

“En otras palabras, ¿en el reino de los gigantes a las afueras?”

“Eso espero... El reino de los gigantes, Jötunheimr, comparte frontera con Midgard, así que la búsqueda sería mucho más fácil. Pero si llegaron hasta Asgard, Vanaheimr o Helheimr, esto se pondrá mucho más complicado...”

“Esos nombres, más que hechizos, se parecen a un trabalenguas.”

“¿No son lugares de este continente... sino que son lugares más allá del mar?”

Cassandra preguntó con inseguridad mientras que Ren se concentraba en la lista de los nombres mencionados. Luego, Riona comenzó a dibujar la ilustración de un árbol en un cuaderno de notas que había traído desde Japón.

“En realidad, toda la mitología nórdica se encuentra encima de un gran árbol llamado Yggdrasil. Es por eso que a este árbol se le conoce como «El Árbol del Mundo».”

“¿Eh, todo el mundo está encima de un árbol?!”

“Sí. En la parte del centro, en el tronco, yace el reino de los humanos, Midgard. En la copa del árbol se encuentra el reino de los dioses y las hadas, mientras que en la más baja se encuentra el reino de los enanos, el mundo del fuego, el mundo del hielo y algo parecido al infierno... Ése es el tipo de distribución de los mundos aquí.”

“¡Oh! ¡Es la primera vez que escucho algo así!”

Los ojos de la princesa Cassandra brillaron de interés mientras que Riona bajó los hombros.

“Bueno, y debido a la forma que tiene, el rango de búsqueda es demasiado amplio. Aunque, a decir verdad, ya he mandado a los shikigamis a realizar la búsqueda, pero aún no traen buenas noticias.”

“Yaaa veo.”

“De paso, creo que deberías aprovechar un poco la ayuda de Thor y reunir información del reino de los dioses también.”

Riona se encogió de hombros con una expresión compleja. Cassandra seguía a su propio ritmo, pensando en cosas mientras murmuraba “un montón de mundos colgando de un gran árbol...”. Al parecer, el camino por recorrer era aún largo, lo que hizo que Ren quisiera soltar un suspiro.

Al final, luego de la cena, cada uno se dirigió a su respectiva habitación para descansar lo más pronto posible.

“Aunque sea un lugar de descanso, la verdad es que no hay mucho que ver por aquí...”

Murmuró Riona ahora que se había quedado sola.

...Bueno, en realidad, si uno se dirigía a uno de los callejones, podría encontrar lugares que daban la apariencia de ser un lugar de apuestas o un burdel. Ciertamente daban ganas de ir a explorar los lugares sólo por dejarse llevar por la curiosidad. Sin embargo, no lo hicieron debido al mal ejemplo que sería para la princesa Cassandra, y lo más importante, porque aún tenían cosas que hacer.

Encima de una cama un poco húmeda cuyas sábanas daban la impresión de no haber sido secadas luego de haberlas lavado, Riona estaba sentada en posición de meditación. Llevaba puesto una falda que formaba parte de su uniforme de secundaria y sus pies descalzos estaban expuestos. Sin embargo, como no había nadie que pudiera ver esa apariencia suya, no le importó en absoluto.

“Sagrados espíritus de los cinco elementos, alivien el cansancio de mi espíritu...”

Cerró los ojos, y comenzó a meditar... Ahora mismo, todos los shikigamis que habían sido enviados a buscar a los dos lobos desaparecidos estaban volviendo a Riona. Aunque era muy poca, ella estaba recibiendo la información que habían reunido. Estaba reproduciendo en su mente todo lo que sus sirvientes habían visto. Para eso era la meditación. Cuando no había que mostrárselo a alguien más, verlo con la mente era la opción más rápida.

“¿Esto es... el espacio?”

Un sinnúmero de estrellas estaba brillando en medio de un espacio oscuro. Ése era el escenario que se reproducía en sus ojos aún cerrados. Podía ver la luna, el sol, Marte y Venus. Si las estrellas del Sistema Solar pudieran ser llamadas “puntos”, los cuerpos celestes cercanos a la Tierra serían llamados “pelotas de béisbol”. Sin embargo, lo que estaba recibiendo la luz del sol no era el planeta azul que todos conocían, sino el Árbol del Mundo, Yggdrasil.

Originalmente, Yggdrasil era un árbol de talla alta con grandes ramas. Sin embargo, ahora mismo para Riona no se veía mucho más grande que un bonsái bien cuidado.

“Es como si estuviera viendo un mapa satelital desde la TV...”

En el momento que murmuró, Riona se dio cuenta de algo. Un gran lobo tan grande como una estrella estaba surcando el cielo, como si estuviera girando con la luna y el sol alrededor del Árbol del Mundo Yggdrasil. Y tras él, aparentemente persiguiéndolo... un gran lobo gris se estaba acercando a toda velocidad. Riona lo sintió de inmediato. Ese gran lobo gris era el marqués Voban, pues en sus grandes ojos brillantes se podía ver el mismo color esmeralda. Eran los mismos ojos y el mismo instinto de matar del marqués Asesino de Dioses que se habían encontrado en España.

“Eso quiere decir que el lobo negro es Fenrir...”

El que iba delante era un gran lobo negro, y el que lo perseguía, uno gris. Riona se dio cuenta... Aunque la distancia entre ambos era bastante grande, sentía que el

marqués podía alcanzar a Fenrir, quien estaba huyendo desesperadamente, cuando él quisiera.

“En otras palabras... para él se trata de una simple caza.”

Así era como varias bestias carnívoras actuaban por instinto. No alcanzaban ni atacaban a sus presas de inmediato, sino que seguían su rastro sin importar a dónde decidieran huir, luego las presionaban mientras comenzaban a acorralarlas poco a poco. Por último, esperaban un momento de descuido cuando la presa estuviera exhausta. Sólo en ese momento, ellas atacarían en menos de un segundo y darían un golpe certero.

“Aun así, han estado saltando de aquí para allá mucho tiempo...”

Fenrir, que estaba huyendo, saltaba de una rama a otra por todo Yggdrasil. Encima de cierta rama, el fuego ardía violentamente. Al parecer se trataba del mundo del fuego Muspelheimr. Mientras que en otra donde una gran tormenta de nieve azotaba todo, no había duda que se trataba del mundo helado Niflheimr. En la rama más alta del árbol, una gran luz brillaba vívidamente. Se trataba de la punta más alta del reino de los dioses, Asgard...

Y así, Fenrir saltaba de rama en rama, de mundo en mundo, tratando con todas sus fuerzas de perder a su perseguidor. Sin embargo, el lobo Asesino de Dioses nunca le quitaba la vista de encima...

Por otro lado, en una de las grandes ramas en el centro del árbol, había un gran océano rodeando un continente. Se trataba del reino de los humanos Midgard y el reino de los gigantes Jötunheimr. Sin embargo, se suponía que una gran serpiente rodeaba todo este mundo...

Riona tomó un respiro mientras meditaba.

“Entonces, mis shikigamis no podrán reunir más información porque no se quedan en un solo sitio...”

Sin embargo, ella tenía otra preocupación en mente. ¿Qué pasaría si Fenrir logra escapar de la persecución del marqués Voban o viceversa? Si el marqués Voban lograra derrotar a Fenrir, eso significaría que él obtendría dos Autoridades de lobo al robar el de la mitología nórdica...

“El problema está en que Fenrir se encuentra al mismo nivel que los demás dioses...”

Inmediatamente después de dejar de pensar en la amenaza doble, Riona murmuró sorprendida. Ahora mismo, algo se está moviendo dentro de su cuerpo.

“Esto... ¡es el poder de aquella vez!”

Riona de inmediato abrió los párpados anteriormente cerrados. No había duda de ello; era el mismo poder que había usado la vez que derrotó a la cabeza de lobo en España. Y lo más seguro es que ese poder tuviera algo que ver con su Amo, pues de

no ser así, sería imposible que la sensación que recorría su cuerpo ahora mismo hubiera surgido...

“Ahora mismo... siento que puedo enfrentar a cualquier dios...”

Ella podía hacerlo, no había duda de ello.

Antes de que pudiera darse cuenta, todo su cuerpo estaba cubierto por un fuego azul. Sin embargo, aun así... la cama donde ella estaba meditando no se quemó ni un poco. La razón era simple: esto era una llama espiritual. Siempre y cuando Riona no tuviera en mente la intención de destruir algo, aquella llama no produciría ningún daño. La fuente de esta fuerza venía desde la parte inferior de su abdomen, es decir, debajo de su ombligo. Éste era el punto más importante para los ejercicios de respiración, y por supuesto para la magia. Desde allí, una gran energía espiritual emergía. Entonces, cuando Riona intentó indagar más profundo en la fuente de este poder...

“¿Rokuhara-san?!”

El campo de visión alrededor de ella cambió de repente, y entonces vio el pasado de aquel chico.

4

Esto era de cuando Rokuhara Ren aún tenía dieciocho años. Era un joven de secundaria pacífico que podrías encontrar en todos lados... Eso es lo que uno normalmente habría pensado.

Para él, que vivía en los barrios bajos de Tokio, la palabra “parientes” ya no existía. Sus padres murieron en un accidente cuando él era aún un niño, y su abuela, que lo había cuidado hasta la edad actual, también había fallecido hacía un año. Y, aun así, el joven Rokuhara estaba lleno de vitalidad. A pesar de todo lo sucedido, dio lo mejor de sí para terminar la secundaria sin pena ni gloria usando el dinero de la indemnización y una beca deportiva concedida por una de las escuelas más prestigiosas en el campo. Aunque, por supuesto, él no tenía una vida cómoda. Naturalmente tuvo que aceptar varios trabajos de medio tiempo para sobrevivir.

Todos los días se levantaba temprano a entregar periódicos, y entre el horario ocupado por las actividades de su club, tomaba más trabajos irregulares. De esa forma, con el tiempo también aceptó trabajos en los locales nocturnos de la ciudad. Fue allí donde se hizo amigo de un estudiante recién graduado, y juntos se dirigieron a España...

Fue allí donde se produjo su encuentro con la diosa Afrodita y su perseguidora, la diosa Némesis. Fue en medio de esa época que Ren y la diosa Afrodita, quien ahora compartía cuerpo con él, se encontraron con Julio. Entonces, él le enseñó sobre la organización secreta Campiones y sobre el primer Asesino de Dioses...

Y así, Ren lo supo todo, todo sobre la Autoridad de la diosa Némesis que él terminó robando y los tipos de fenómenos naturales que podían suceder cuando las Autoridades eran manifestadas.

“Dime, Julio... ¿qué rayos es esto...?!”

“Te sugiero que no lo preguntes. Si mis conjeturas son correctas, la única respuesta que podría dar sería una sin sentido.”

¿Qué había pasado exactamente? Aquel Rokuhara Ren ahora mismo se encontraba atónito, mientras que Julio Blandelli no podía hacer otra cosa sino poner una expresión de angustia. El escenario que ellos estaban presenciando ahora mismo era uno que cualquier japonés reconocería. El edificio de una gran cadena de televisión, el puente Rainbow, grandes rascacielos, etc. Odaiba, una bahía del Japón del siglo veintiuno. Sin embargo, ahora mismo esa gran bahía estaba siendo arrasada por olas gigantes. Ambos, Ren y Julio, estaban viendo tal escenario desde el lugar más alto de un edificio derrumbado.

Lo que hizo el gran tsunami que venía desde la bahía de Tokio no sólo fue cubrir toda Odaiba, sino también zonas como Koutou y el río Oda. Las grandes olas que venían desde la parte más profunda de Tokio llegaron hasta las zonas residenciales más alejadas de Saitama, sin mencionar que el gran ruido de rocas volando por el cielo desgarraba el ambiente.

“El monte Fuji...”

“Es la erupción del monte Fuji...”

El humo y las cenizas comenzaron a danzar por el aire mientras el mundo alrededor se hacía más y más tenue. Aun así, el sol de alguna forma logró pasar la barrera de humo y cenizas y la luz brillaba sobre la tierra, que ahora era sólo un espacio de agua...

“El sol... está siendo devorado por una sombra negra.”

“No se trata de un simple eclipse, es la mismísima muerte del sol. La luz de la mañana jamás llegará luego de esto.”

Las palabras de Julio eran acertadas. No importaba si pasaba un día o dos, el sol jamás volvería a brillar sobre la Tierra. Ahora que la luna y el sol habían desaparecido del cielo, lo único que llenaba el espacio alrededor era una gran cortina de humo gris. Llegados a este punto, los grandes rascacielos de Tokio ya habían sido tragados completamente por el agua, la cual no daba indicios de descender.

Julio, con el uso de la magia, había confirmado cada uno de esos desastres. La situación no se limitaba al archipiélago japonés; esto estaba sucediendo en toda Asia, América del Norte, América del Sur, Oriente medio, África y Europa... La gran tragedia que había devorado el mundo llegó incluso hasta los continentes ártico y antártico.

“No hay duda alguna, es el fin del mundo... el inicio de la ruina.”

Murmuró Julio.

Era un mundo donde el sol y la luna habían desaparecido. Encima de aquel cielo lleno de una capa de humo gris, varios dioses se habían manifestado. Sin embargo, no se limitó sólo a los dioses, sino que los demonios y varios tipos de monstruos también aparecieron. Dragones de todos los colores, azul, negro, morado, verde, rojo, dorado plateado... no eran la excepción. Por un lado, se veía la famosa bestia del 666 mencionada en la Biblia, Leviatán, y por otro, un gran monstruo con forma de elefante, al parecer era Behemot. Durante unos pocos segundos, también vieron una serpiente gigante... y la que iba montada encima de su cabeza era... ¿Athena? Tal vez todos y cada uno de ellos estaban reunidos para traer la destrucción permanente a este mundo. Y así, ella también observaba todo.

“ ... ”

Riona se quedó pensando sin decir una sola palabra. De seguro se preguntaba qué significaba aquel escenario que había visto justo ahora.

Este lugar era una posada del Santuario Midgard, y ella justo ahora se encontraba en una de sus habitaciones. Riona estaba en posición de meditación sobre la cama de ese cuarto. Sin embargo, el fuego que la envolvía y el escenario que vio ya habían desaparecido.

“¿Exactamente qué fue lo que acabo de ver...?”

Riona volvió a murmurar. Al parecer, algún tipo de conexión se había formado entre ella y Rokuhara Ren. Tal vez fue por eso que ella recibió un incremento de poder misterioso en su batalla contra el lobo e incluso fue capaz de hurgar en su pasado. Sin embargo, lo que ella vio luego de eso...

“¿El fin del mundo, dices? Qué tontería...”

Riona se había quedado frustrada ante esa reacción. Sin embargo, lo más importante de todo es que no podía dejar de sentir un pequeño deseo por ver a Ren.

“¿Eh? ¿Qué es esto?”

Claramente para ella era un sentimiento poco natural. No podía dejar de pensar en él. Cargando con aquel sentimiento de querer verlo lo más pronto posible, Riona dijo para sí misma...

“Parece que estoy perdiendo un poco la razón...”

Fue en ese momento que la puerta de madera de su habitación sonó.

“Riona, ¿tienes un momento?”

“¡¿...?! A-A-A-Adelante...”

Al escuchar justamente la voz de la persona en que estaba pensando, saltó de la cama rápidamente y respondió. Con un ruido sordo, Rokuhara Ren entró a la habitación y Riona preguntó.

“¿A-Acaso vienes a decirme otra vez lo del matrimonio por conveniencia?!”

“Aah, eso también estaría bien. Tengamos esa conversación luego, pero por ahora tengo otra cosa que decirte.”

Ren tenía una expresión seria en su rostro, lo cual no era muy común en él.

“No encuentro a Cassandra por ningún lado.”

Ren y Riona se dirigieron al establo.

“¿De verdad crees que fue Cassandra?”

“Eso creo. Si fuera alguien no relacionado con nosotros, estoy segura que las cabras se habrían rebelado, además montarla debería ser fácil para alguien que ha sido instruida en la equitación como la princesa Cassandra.”

Tanto el carruaje como una de las cabras estaban en su lugar. Sin embargo, la otra cabra que conformaba el carruaje dejado por el Dios del Trueno Thor no estaba por ningún lado.

“Meeeeeeeh”, gimió la cabra que servía al dios. A decir verdad, ambas parecían bastantes listas, por lo que reconocer el rostro de las personas que había visto no debería ser un problema...

“Lo malo es que no puede hablar... aunque preguntarle adónde fue su compañero sería inútil, porque es imposible entenderla.”

“No realmente. Tomaré esa idea. Chico, ¿puedes seguir el rastro de tu compañero?”

La respuesta de la cabra fue un simple “meeeeeeeeeh”.

Y así... Ren y Riona partieron en el carruaje ahora arrastrado por sólo una cabra. Luego de dejar la ciudad donde se hospedaban, recorrieron la tundra en medio de la noche sin dudarle. Como dato adicional, al parecer las cabras de Thor se llamaban Tanngrisnir y Tanngrjóstr.

“¡Aunque aún sigo dudando de cuál de los dos es la que dejó!”

“¿Crees que habrá encontrado a la otra por el olfato? ¡Después de todo, estamos yendo en línea recta!”

Garagaragara garagaragara garagaragara

El carruaje de guerra del Dios del Trueno tenía dos ruedas, ambas construidas con hierro ligero. Sin embargo, ahora mismo no hacían tanto ruido como antes, posiblemente porque la fuerza de impulso se había reducido a la mitad. De cualquier forma, al parecer la cabra restante había encontrado a su compañero por su olor. Debido a eso, la velocidad era más baja de lo normal, pero la comodidad en la parte del pasajero aumentó. Pensando en ello, Ren le habló a su compañera Riona sentada junto a él.

“¿Al final no crees que habría sido mejor que compartiera habitación con Cassandra?”

“¿Otra vez con lo mismo? Dejando de lado el tema del matrimonio, veo que sigues siendo un Amo bueno para nada como siempre.”

“Lo sé, pero recuerda que, aunque no sé cuál es la razón de ello...”

Ren dijo nuevamente con la misma sonrisa despreocupada de siempre.

“Al parecer, mi poder empezó a fluir hacia ti. Así que pensé que hacerte mi pareja oficial sería lo más adecuado ahora...”

“¿Así que te diste cuenta? Eres una persona perspicaz cuando se trata de cosas raras...”

Riona soltó un suspiro encima del carruaje que seguía corriendo a toda marcha.

“Creo que la causa de eso se debe a que robaste la Autoridad de la diosa Nike. A fin de cuentas, no pudimos vencer a Athena en Troya, pero a cambio lograste derrotar a Nike.”

“¡Ah, ahora que lo dices...!”

Cuando un Asesino de Dioses mata a otro dios, el primero devora su alma y obtiene su Autoridad. En primer lugar, ésta es la razón por la que Rokuhara Ren ahora poseía una fuerza que sobrepasaba a la de un humano común.

“La compañera alada de Athena era la Diosa de la Victoria Nike... Tal vez puedas crear una existencia igual a ella usando su Autoridad.”

“¿Entonces quiere decir que gracias a eso tú también recibiste un aumento de poder? ¿No debería ser eso un *hip hip hurra*?”

“Aún tengo mis dudas sobre eso.”

A diferencia de Ren, que había aceptado esa pequeña conclusión, Riona se veía preocupada.

“Si acepto el poder de esa Autoridad formalmente, tal vez me involucre en tu vida personal más y más con el tiempo... Eso es lo que me preocupa.”

“No te preocupes por eso, me considero alguien capaz de ajustarse a la personalidad de mi acompañante.”

“Eso parece. Ya he comprendido muy bien cómo tu sociabilidad cambia de persona en persona... en especial cuando se trata de mujeres.”

“Jajajaja.”

Luego de reírse por unos segundos, Ren puso una expresión de duda.

“¿Eh? ¿Pero tanto te he contado al respecto?”

“Tal vez sea por esta situación parecida a un contrato a medio firmar, pero pude ver tus recuerdos... aunque sólo fueron fragmentos.”

“¿Eh?!”

Las noches iluminadas por la luna llena en Midgard eran más brillantes de lo que uno pensaría. Sin embargo, se decía que aquella deslumbrante luna era perseguida por Hati, otro lobo hijo del demonio Fenrir. Pero, gracias a aquella luz de luna que seguía huyendo de él, el camino en las afueras de la ciudad seguía estando visible. Y así, Ren finalmente la encontró.

Una de las cabras del Dios del Trueno Thor avanzaba lentamente por el camino cargando a la chica de cabello plateado, Cassandra, en su lomo.

“¡Bien, logramos alcanzarlos!”

“¿Ren-sama, Riona-sama?!”

De alguna forma pudieron encontrarla. En cuanto lo hicieron, Ren y Riona le preguntaron el motivo por el que había salido sola, pero...

“¡T-Tengo motivos sumamente importantes!”

Dijo la princesa de Troya con una expresión complicada. Sin embargo, fue la sabiduría de Riona la que entendió de inmediato aquellos motivos.

“Princesa, ¿acaso tuviste otra predicción?”

“¡E-Es un secreto!”

Cassandra se precipitó e inmediatamente desvió su mirada. No había duda de ello. En ese momento, Ren lo recordó; las dudas y los sentimientos negativos crecían en los corazones de las personas que escuchaban las predicciones de Cassandra. Eso se debía a la maldición de Apolo, la cual vino junto al poder de la premonición que él mismo le había entregado.

“Pero creo que me lo puedes decir al menos a mí.”

El Asesino de Dioses, Rokuhara Ren, era capaz de escapar de la maldición usando su fuerza de voluntad... Sin embargo, Cassandra sacudió un par de veces su cabeza ante las palabras del chico.

“La verdad es que... no tengo la certeza de poder llevar a Ren-sama hasta el lugar a donde debe dirigirse... por eso pensé en ir yo primero y verificarlo por mi cuenta.”

Habló el oráculo maldito mientras elegía cuidadosamente las palabras que usaba.

“Pero mientras me dirigía allí... vi otra predicción. Si esa nueva es real, no hay mucho tiempo que perder. Ren-sama, Riona-sama...”

Con una expresión llena de seriedad, Cassandra replicó.

“¿Podrían confiar en mí y venir conmigo?”

“Rokuhara-san, ahora mismo no tenemos suficientes pistas, por lo que creo que sería buena idea dejarnos llevar en este viaje por esta vez.”

“Estoy de acuerdo. Bien, por esta vez te lo dejamos a ti, Cassandra.”

“¡M-Muchas gracias!”

Y así, el viaje de Ren y las demás se reanudó. Uniendo una vez más ambas cabras al carro, los tres retomaron su camino. Sin embargo, la velocidad aún se mantenía reducida. Era un viaje tranquilo y seguro guiado por Cassandra. Ambas chicas estaban sentadas en la parte delantera, la del conductor, mientras que Ren se encontraba en la parte trasera. De vez en cuando, Cassandra levantaba su brazo derecho y señalaba al cielo nocturno con su dedo índice.

“¿Estás midiendo la forma y apariencia de las estrellas del norte...?”

Murmuró Riona, que estaba sentada al lado de la princesa oráculo de Troya.

“Princesa, ¿eres de esas personas que entienden las direcciones viendo las estrellas?”

“Sí. Mi hermano mayor me enseñó esta técnica cuando íbamos al prado o al desierto.”

“Hermano mayor”. El tono de voz de Cassandra se escuchaba distante cuando decía esa palabra. Seguramente se refería al príncipe Héctor, el príncipe de Troya del que se decía era el caballero entre caballeros y que de seguir vivo hoy en día sería rey.

Cuando detuvieron el carruaje para descansar, Ren y Riona comenzaron a hablar en susurros.

“La princesa Cassandra al parecer recuerda el modo en que las estrellas del norte estaban alineadas en su visión.”

“¿Quieres decir que nos está llevando a la posición que las estrellas marcaban?”

Luego de que retomaran el viaje, a mitad de camino llegaron hasta el muro que separaba la tierra de Midgard de la de los gigantes. Sin embargo, las cabras simplemente siguieron haciendo ruido, y al sacudir el espacio a su alrededor... la muralla que hasta sólo unos momentos tenían en frente, en un abrir y cerrar de ojos, ahora la tenían a sus espaldas. Ahora, frente a ellos se extendía una extensa estepa de árboles y plantas. Las cabras del carruaje divino se habían teletransportado junto con Ren y los demás.

“¡Oh, cielos, ¿también pueden traspasar la muralla tan fácilmente?!”

“Ahora que recuerdo, el Dios del Trueno Thor también de vez en cuando se infiltraba en el territorio de los gigantes al otro lado de la muralla.”

Riona murmuró mientras Cassandra seguía sorprendida.

Sin embargo, si las personas no duermen, su estado físico se deteriora. Por ello, Ren y los demás detuvieron el carruaje y acamparon bajo las estrellas de la noche. Prendieron una fogata, se arroparon con unas mantas que había en el carruaje y durmieron. En los cuatro lados del campamento, Riona había colocado cuatro talismanes. Ella decía que no sólo era una barrera, sino que también una alarma contra cualquier amenaza.

Al día siguiente, en la mañana, luego de repartirse y comer el pan y la carne que habían traído como provisiones, partieron nuevamente. Sorprendentemente, Cassandra era capaz de ver las estrellas incluso de día. Así que, sin perderlas de vista, ella siguió guiando a sus compañeros hacia cierta dirección. Su poder de visión debía ser extremadamente alto. En ese momento, Ren recordó que en la tierra de donde venían también había gente con esa habilidad de ver las estrellas en los prados y desiertos.

Y así, pasaron dos días... Ren y los demás se habían adentrado bastante en la tierra donde vivían los gigantes. Se estacionaron cerca de un gran lago. El sol estaba a punto de desaparecer, en otras palabras, ya era pasado el atardecer. Quedaba poco para que el cielo fuese cubierto por la oscuridad de la noche.

“¡Es aquí! ¡Está cerca de este lago!”

Cassandra proclamó con fuerza.

“¡N-No puedo decir exactamente qué va a pasar, pero de todos modos ya hemos llegado!”

Dijo eso, pero lo que iba a ocurrir se hizo claro en un momento. Dos líneas de luz vinieron cayendo desde el horizonte del cielo, que se iba oscureciendo a cada segundo que pasaba. Se trataba de dos grandes lobos. Inmediatamente después, un gran temblor sacudió la tierra con un fuerte sonido de “dooooooooooooom”. Ambos, el gran lobo negro y el gris, cayeron a la tierra al mismo tiempo. Sin embargo, el gran lobo gris con ojos color esmeralda tenía al otro entre sus garras. Ren y los demás recordaban esos ojos; ese lobo se trataba del marqués Voban.

Y así, el gran lobo de ojos color esmeralda siguió presionando la garganta de su oponente y enterró sus colmillos aún más profundo. Era un baño de sangre.

“¡Aah! ¡Por favor, perdóneme, Ren-sama!”

Era un grito de pena por parte de la princesa Cassandra.

“¡Si tan sólo hubiera podido guiarlos mucho más rápido hasta aquí... esto jamás habría ocurrido!”

“No... hiciste suficiente con habernos traído hasta aquí. Gracias.”

Dijo Ren a la princesa de Troya. Luego de eso, Ren dio una mirada hacia la gran onmyouji japonesa que tal vez se convertiría en su pareja en el futuro. En ese mismo instante, los ojos azules de Riona comenzaron a brillar intensamente. Ella ahora mismo estaba liberando todo su potencial bajo la orden de la voluntad de su amo Ren,

aunque comenzó a hacerlo antes de recibir las palabras de permiso por su parte. Aun así, dejando de lado ese tema, Ren dijo...

“En fin, por ahora iré yo. Me haré cargo de Voban-san, y cuando veas la oportunidad ven a ayudarme con todo tu poder.”

Dicho eso, Ren comenzó a caminar hacia el gran lobo gris. Por otro lado, aquel lobo tenía presionado al demonio Fenrir, que ahora no se movía ni un centímetro. La gran bestia estuvo huyendo por un largo tiempo, siendo perseguido por todos lados una y otra vez hasta que finalmente le llegó su muerte.

Capítulo 4: Pacto de Alas

1

El cielo estaba ardiendo por la luz del sol del atardecer. La noche estaba a punto de llegar al mundo de la mitología nórdica. Ren y los demás habían llegado finalmente a la tierra de los gigantes luego de cruzar un gran terreno desértico en el reino donde vivían los humanos, Midgard.

“Kukuku... Así que finalmente llegaste, niño.”

Un gran lobo que había caído desde el mismísimo cielo escarlata... Desde la boca del gran lobo gris que había ganado su duelo, se podía escuchar una risa que no sería fácilmente olvidada. Aunque fue sólo una pequeña risa, debido a su monstruoso tamaño, su voz resonó por todo el cielo que ahora se veía como si fuera del color de la sangre pura.

Ahora mismo, los ojos color esmeralda del gran lobo gris estaban dirigidos hacia el suelo. Hacia Rokuhara Ren, que se había bajado del carruaje de guerra y comenzó a caminar hacia él.

“Muy bien, niño. Me volveré a presentar... Mi nombre es Dejanstahl Voban, aunque la gente se suele referir a mí muchas veces como Marqués. Si así lo quieres, puedes inclinarte ante mí, ya que poseo un mayor prestigio como Rey mil años mayor que el tuyo.”

“Bueno, pues gracias por tus modales.”

Sin esperar alguna otra respuesta por parte de Ren, el gran rey lobo comenzó a encogerse. Era su transformación de un gran lobo de más de cincuenta metros a un hombre caucásico de al menos 188 centímetros. Su expresión era la de siempre, perspicaz y feroz. El marqués vestía un traje formado principalmente por un gran abrigo negro, sin embargo, en la manga derecha de ese abrigo había una pequeña mancha. Probablemente se estaba desangrando. Aunque su instinto asesino seguía siendo fuerte, comparado con el que tenía cuando se encontraron en España era mucho menor. En otras palabras, ahora mismo era una bestia herida.

(No hay remedio. Después de todo, persiguió a Fenrir por más de cuatro días y su batalla recién acaba de finalizar...)

En medio de esa persecución no tuvo tiempo para llenar su estómago con absolutamente nada, así que lo más probable es que también estuviera exhausto. Si ahora mismo decidieran pelear contra el marqués Voban... ¿sería la oportunidad perfecta? Sin embargo, por alguna razón, Ren estaba congelado. En el momento que pensó en eso, una gran sensación de inseguridad recorrió todo su cuerpo.

...Era lo contrario, ahora mismo era el peor momento para enfrentarse a la bestia frente a él... Eso es lo que su intuición le decía. La razón era simple: para estas bestias, el tener hambre y estar fatigado significa que es el mejor momento para sacar

el máximo poder desde el fondo de su ser. Su fuerza era tal que poco a poco podría volcar toda lógica que corriera por este mundo.

Y así, como si se hubiera dado cuenta de la intuición de Ren...

“Tienes buenos instintos, niño.”

Dijo el marqués Voban con sus ojos llenos de perspicacia.

Ellos ciertamente eran “familia”. Siendo ambos Asesinos de Dioses, Rokuhara Ren y el marqués Voban compartían algo en común que iba más allá de cualquier barrera cultural o incluso la edad.

“Y aun así no quieres que nos llevemos bien.”

“Es algo obvio. No olvides que ambos somos Asesinos de Dioses. Incluso si el fin del mundo nos azotara el día de mañana, nosotros jamás nos llevaremos bien, y eso es innegable.”

“Jajajaja.”

Ren se rió ante la ruda afirmación de Voban. Desde cierto punto de vista, era una charla amistosa. Sin embargo, esto era una simple comunicación entre bestias, entre reyes demonios. Este momento no era para nada un símbolo de amistad...

“Por cierto, a mi parecer, la libertad es algo magnífico.”

Dijo Voban con satisfacción mientras se giraba hacia atrás. Lo que yacía tirado allí era el cadáver de Fenrir, que había sido mordido hasta la muerte.

“Gracias a eso, puedo viajar a un nuevo campo de batalla, buscando así un enemigo digno del deseo que yace en el fondo de mi corazón. Es gracias a la libertad que puedo luchar hasta el cansancio.”

“Por tu forma de hablar, supongo que hasta ahora no la habías tenido.”

“Ya ni siquiera recuerdo hace cuántos años fue. Pero por culpa de cierto error en un campo de batalla, morí por un tiempo limitado.”

Ésa fue una declaración impactante. Pero, aun así, el marqués continuó hablando con total calma.

“Mi cuerpo pereció e incluso mi alma estuvo a punto de extinguirse para siempre. Pero, de todas formas, de alguna manera pude superarlo y reunir el poder suficiente para realizar una ceremonia de resurrección, y así fue que finalmente pude levantarme de entre los muertos.”

“En otras palabras, ¿renaciste?”

“Sí. Aunque perdí algunas Autoridades en el proceso, pude obtener un cuerpo y una mente más jóvenes. De todos modos, lo puedes llamar un error de cálculo; es algo común.”

Al parecer, lo que había pensado Riona era lo correcto. Fue así que Ren quiso replicar.

“Sólo para aclararlo, para mí eso no es nada común, ¿sabes?”

“Por supuesto que lo es.”

Voban negó las palabras de Ren, poniendo en las suyas propias una confianza al punto de lo inquietante.

“Si realmente eres parte de esta familia, en ti aún debe de estar la sensación de haberte levantado de entre los muertos. Después de todo, los seres más aferrados a la vida, más que todos esos dioses inmortales, somos nosotros, los famosos Asesinos de Dioses.”

“¡Eeh, así que también piensas lo mismo!”

Nadie nunca habría pensado que ambos hablarían tan simpáticamente y con pasión de este tema. Ren se quedó aún más intrigado por tener enfrente a aquel hombre que había estado luchando contra una bestia hasta hacía sólo unos momentos.

“¿Entonces eso quiere decir que, dejando de lado el título de marqués, en realidad eres alguien que nació cientos de años atrás...?! Mirándolo desde un punto de vista simple, la verdad es que pareces unas cuantas generaciones atrasado, incluso diría que alguien de hace tres o cuatro siglos.”

“Ja. Incluso si así fuera, no tengo por qué decírtelo.”

Al parecer, la persona que acababa de aplastar el sentimiento de curiosidad de Ren habló de su pasado simplemente como un capricho. Junto a una expresión digna que sólo podía venir de la nobleza de antaño, el marqués Voban torció sus labios en algo que no era una sonrisa burlona ni mucho menos cínica. Inmediatamente después, el cadáver de Fenrir que yacía a sus espaldas desapareció. De repente se hizo en pedazos mientras estos mismos se convertían en polvo y se dispersaban por el aire. Sin embargo, los sentidos de Ren, del Asesino de Dioses conocido como Ren, lo veían. El poder mágico que residía en el cuerpo y alma del gran lobo Fenrir estaba siendo absorbido por su depredador.

“¿Eh? ¡¿Ese lobo no era sólo un monstruo?!”

“Se dice que los gigantes y todas las bestias que tienen un lugar en el Ragnarok de la mitología nórdica están al mismo nivel que un dios. Siguiendo esa lógica, es obvio que la Autoridad que yacía en Fenrir ahora sea mía. Sin embargo, probar su Autoridad de buenas a primeras tampoco me es adecuado, por eso me enfrentaré a ustedes usando «otros poderes».”

“Uaah, ya me lo imaginaba.”

Ren se quejó. Y así, el cuerpo de Voban comenzó a flotar en el aire. Una pequeña corriente de aire se formó debajo de sus pies y se elevó llevándose por el cielo al marqués Asesino de Dioses.

“Ésta es Sturm und Drang, la Autoridad ante la que se postraron aquellos que me temían en el pasado. ¡Niño, demuestra qué tan poderoso es el Asesino de Dioses de la era actual!”

De pronto, en medio del cielo del atardecer, unas nubes de tormenta comenzaron a formarse. Así, el marqués Voban levantó su dedo índice hacia la nube de tormenta y un gran rayo comenzó a descender, justo encima de Rokuhara Ren.

“¿Electricidad?! ¡Es completamente igual a la de Zeus y Thor!”

En ese momento, Ren usó su especialidad, su velocidad para huir, mientras seguía anonadado. En el momento que estuvo a tan sólo cinco centímetros de ser golpeado por los rayos de electricidad, rápidamente saltó unos diez metros hacia atrás. Al ver esos movimientos, una sonrisa apareció en el rostro del marqués Voban.

“¡Jajajaja! ¡Interesante, así que usas velocidad divina!”

“Para ser sincero, quisiera que te interesaras más en mi personalidad que en mi poder.”

Aunque Ren seguía quejándose, uno, dos y tres rayos siguieron cayendo hacia él mientras los esquivaba gracias a la velocidad que había robado de la diosa Némesis. Se estaba moviendo de un lado a otro al igual que un boxeador, como lo había hecho anteriormente. Debido a las luces de los rayos y su habilidad y destreza al moverse, su alrededor parecía un escenario de baile. Sin embargo, una nueva oleada de rayos comenzó a caer desde la nube en dirección a Rokuhara Ren.

“¡Oh!”

“Kuku. Debo decir que eres bastante escurridizo.”

El marqués rió ante los movimientos de pies que Ren usaba para evitar los rayos de electricidad.

Bien. El enemigo ahora mismo se encontraba calmado flotando por el cielo. Ahora era el momento de tratar de derrotarlo usando el poder de la Retribución. Sin embargo, antes de darse cuenta, el viento comenzó a soplar. Era un viento terriblemente helado, como si fuera nieve. Esto era muy parecido al inicio de una tormenta de nieve. Y mientras más pensaba en ello, la intensidad incrementaba exponencialmente...

Pero aun así... el marqués Voban permanecía inmutado en el cielo en medio del fuerte viento helado. Llevaba puesto un gran abrigo negro, pero aun así esa gran prenda no se movía ni un ápice. No obstante, lo más importante de todo era que el cuerpo del marqués parecía no verse afectado por la ventisca. Todo apuntaba a que tanto los rayos como el viento y la nieve era los fieles sirvientes del marqués Voban.

“¿Esto quiere decir que gracias a que controla el viento y el espacio puede flotar por el cielo?”

(¡Correcto, Rokuhara-san!)

“¿¿Riona?!”

(¡Probablemente se trata de una Autoridad que controla el clima y la atmósfera!)

Ren recibió una pequeña respuesta a la pregunta hecha para sí mismo. Se trataba de Riona, que estaba un poco más aparte, detrás de él junto a Cassandra.

(Esto es algo que debí decirte en la batalla contra Zeus también, pero incluso si desvías cada uno de los rayos con el poder de la Retribución, el efecto causado hacia el enemigo será bastante pobre. ¡Por eso, en este caso, mi poder es el más adecuado...!)

Esto no era una conversación, era telepatía. Una especie de entendimiento mutuo entre ambos debido a su conexión. Dándose cuenta del “lazo de poder” que ambos compartían, Ren gritó.

“¡Ve con todo tu poder, Riona!”

“¡Sí!”

Y así, el ave dorada Yatagarasu comenzó a volar por encima de Ren y los demás. Ella dirigió todo su poder mágico hacia sus dos grandes alas de veinte metros. Eso es lo que veía Ren. Y así, inmediatamente después, todo el cuerpo de Yatagarasu, que estaba surcando los cielos, comenzó a envolverse por una llama de fuego azul.

2

La primera Autoridad que poseía Rokuhara Ren era la Retribución de Némesis, mientras que su segunda Autoridad se la conocía como el Anillo de la Amistad. Siguiendo esa lógica, ¿qué nombre tendría la tercera?

“Es difícil de decir. Después de todo, aún no conocemos la verdadera capacidad de este poder...”

Murmuró dentro de su mente Toba Riona, quien estaba convertida en Yatagarasu. Aun así, incluso sin saberlo, había algo de lo que sí estaban seguros. Gracias a aquella tercera Autoridad, el poder de Yatagarasu se había elevado varios niveles por encima de lo normal.

“¡Chispas del sol y del fuego, purifiquen todos los pecados a mi alrededor, limpien y exorcicen!”

En respuesta a su hechizo, el cuerpo del ave dorada fue envuelto en una llama de color azul resplandeciente. Éstas no eran las llamas carmesíes que había usado un montón de veces, sino una nueva arma que sobrepasaba a aquellas llamas. El mismo poder que había usado contra la cabeza de lobo en el pasado...

“¡Niño, así que tú también tenías un sirviente!”

El Rey demonio que estaba flotando en el aire entrecerró los ojos. Su expresión era similar a la de un gato antes de comenzar a devorar su comida. Al parecer él no tenía

ningún problema con la intromisión repentina de Riona, pues su experiencia de cientos de años en batalla lo tenía acostumbrado a ello.

Así, Riona siguió volando directo hacia el marqués. Por lo visto, ella tenía planeado quemarlo usando sus alas mientras su cuerpo seguía rodeado por las llamas azules.

Unas alas de al menos veinte metros estaban a punto de colisionar contra un hombre que medía casi una décima de ellas. Fuera como fuera, ésta era una situación bastante inusual a la vista. Sin embargo, había algo de lo que Riona estaba convencida. Su convicción le decía que aquel Rey Demonio no era tan amable como para dejarse vencer por algo como eso.

“Viento, ve por ella.”

Voban recitó un pequeño hechizo, y con ello, una gran cantidad de viento comenzó a formarse. Así, una gran ráfaga sobrenatural se dirigió hacia Yatagarasu, que volaba directo hacia el Rey Demonio.

¡Goou goou! El viento comenzaba a golpear con más fuerza, haciendo más pesada la presión del aire que tomaban las grandes alas del espíritu ave japonés. Finalmente, el viento hizo que Riona = Yatagarasu fuera desviada de su rumbo.

Sin embargo, los hechizo de Voban no terminaron allí.

“Ven aquí, agua, enfríate y evoca a la nieve.”

El aire frío se mezcló con el viento que corría en la dirección contraria y se convirtió en granizo. Entonces, el viento frío rápidamente se convirtió en cristales de nieve y al momento siguiente una gran tormenta de nieve comenzó a dirigirse hacia Riona. Las llamas que finalmente habían crecido y envuelto el cuerpo de Yatagarasu fueron disminuyendo de intensidad a cada segundo que pasaba.

“¡En nombre del espíritu de fuego y mi hechizo, limpia y purifica!”

“Invoco al aire luego de la lluvia, que los rayos se reúnan bajo mi nombre. Conoce el poder de mis sirvientes, el rayo incandescente y el viento congelado. ¡Que la tormenta más feroz de todas... descienda sobre esta tierra!”

Aquello era una batalla entre el hechizo de fuego y el hechizo de la tormenta. Una confrontación entre aquella que servía a un Asesino de Dioses y otro en todo el sentido de palabra. Riona = Yatagarasu trató de aletear con el fin de abalanzarse sobre el Rey Demonio, que era mil veces más pequeño que ella, sin embargo, no avanzaba. Ella no podía mover sus alas. La gran cantidad de viento que él había invocado finalmente se convirtió en una gran tormenta de nieve, lo que hizo que su movimiento se detuviera y la empujara hacia atrás.

Pero eso no acababa allí, ya que desde el cielo comenzaron a caer rayos a toda velocidad, y no era uno o dos, sino varios, cayendo uno tras otro repetidamente. Finalmente, las descargas eléctricas alcanzaron el gran cuerpo del ave sagrada.

“¡Aa-aaaaaaaaaaaaaaaaah!”

¿En qué momento sucedió? Sin darse cuenta, Riona ya había comenzado a elevar un gran grito. Sin embargo...

“¡Rokuhara-san! ¡Esto no es suficiente, necesito más poder!”

“¡Entiendo! ¡Déjame a mí!”

Riona hizo su petición desde el cielo y su Amo le contestó desde la tierra. Él no sabía qué era exactamente, pero hizo algo.

La sensación que él tuvo fue como si varias piezas dispersadas de un rompecabezas fueran unidas al instante, o como si una llave acabara de abrir un cerrojo. En cuestión de un momento, la consciencia y poder de Rokuhara Ren se fundieron con los de Toba Riona...

“¡Rin, To, Pyou, Sha, Jin, Kai, Retsu, Zai, Zen! ¡Nueve símbolos espirituales, protéjanme en la batalla!”

Aquello era un hechizo de purgación. El hechizo que acababa de recitar Riona hizo desaparecer la tormenta que la estaba golpeando. El gran viento que estaba arremetiendo contra ella ahora ya no era más que una simple brisa. Entonces, el ave guía Yatagarasu abrió enormemente sus alas.

“¡Que cada una de las maldades se extinga en las llamas del fuego!”

En respuesta a la oración al fuego de Riona, aparecieron sus shikigamis, los doce generales divinos. Aquellos que eran los sirvientes del espíritu del sol finalmente se manifestaron en forma de espíritus ardiendo por el fuego carmesí. Por supuesto, eran doce manifestaciones. Cada uno de ellos tenía casi el mismo tamaño y estaba envuelto en fuego igual que Riona. Y así, Yatagarasu continuó su contraataque ahora con sus sirvientes siguiéndola mientras surcaba los cielos. Su objetivo estaba en frente de ellos, el marqués Voban. Sin embargo, en ese mismo momento, algo apareció encima de aquel hombre que llamaba a la tormenta, el hombre que había obtenido el título de Rey Lobo.

“Gran lobo, tú que naciste en el bosque de hierro, bestia que devoras todas las cadenas del mundo.”

Las palabras de Voban resonaban en medio del viento que llamaba a la tormenta.

“Fenrir era tu nombre, pero ahora es mi título. Al igual que cubres el sol y la luna en medio del Ragnarok, es mi deber ahora traer la destrucción a una nueva estrella...”

“¿...?!”

Riona = Yatagarasu estaba anonadada. La apariencia de Voban comenzó a cambiar en medio del cielo y su estatura a crecer exponencialmente. No se estaba transformando en el lobo gris que habían visto antes. Ésta era su nueva transformación en aquella bestia que él mismo había destrozado con sus colmillos, Fenrir. Ante eso, Riona murmuró perpleja.

“Un cráneo... de lobo...”

Efectivamente, la nueva transformación del marqués Voban era un gran cráneo. Al parecer, era el cráneo del lobo Fenrir. La piel había desaparecido por completo, y aunque no tenía alas en su cuerpo, ni siquiera en el torso, el gran cráneo que se asemejaba más a una calabaza de Halloween estaba flotando en el aire.

¡Y así, su estatura se elevó hasta llegar al punto de tener tres veces el tamaño de Yatagarasu!

“¡Veamos, haré de ti la primera en dejarle probar este poder!”

¡El cráneo del gran lobo abrió enormemente su boca... y se acercó rápidamente a Riona y las doce manifestaciones espirituales rodeadas de fuego! Ella reunió rápidamente su energía mágica y detuvo su veloz movimiento. Luego, inmediatamente entonó otro hechizo de fuego.

“¡Espíritu del sol y del fuego!”

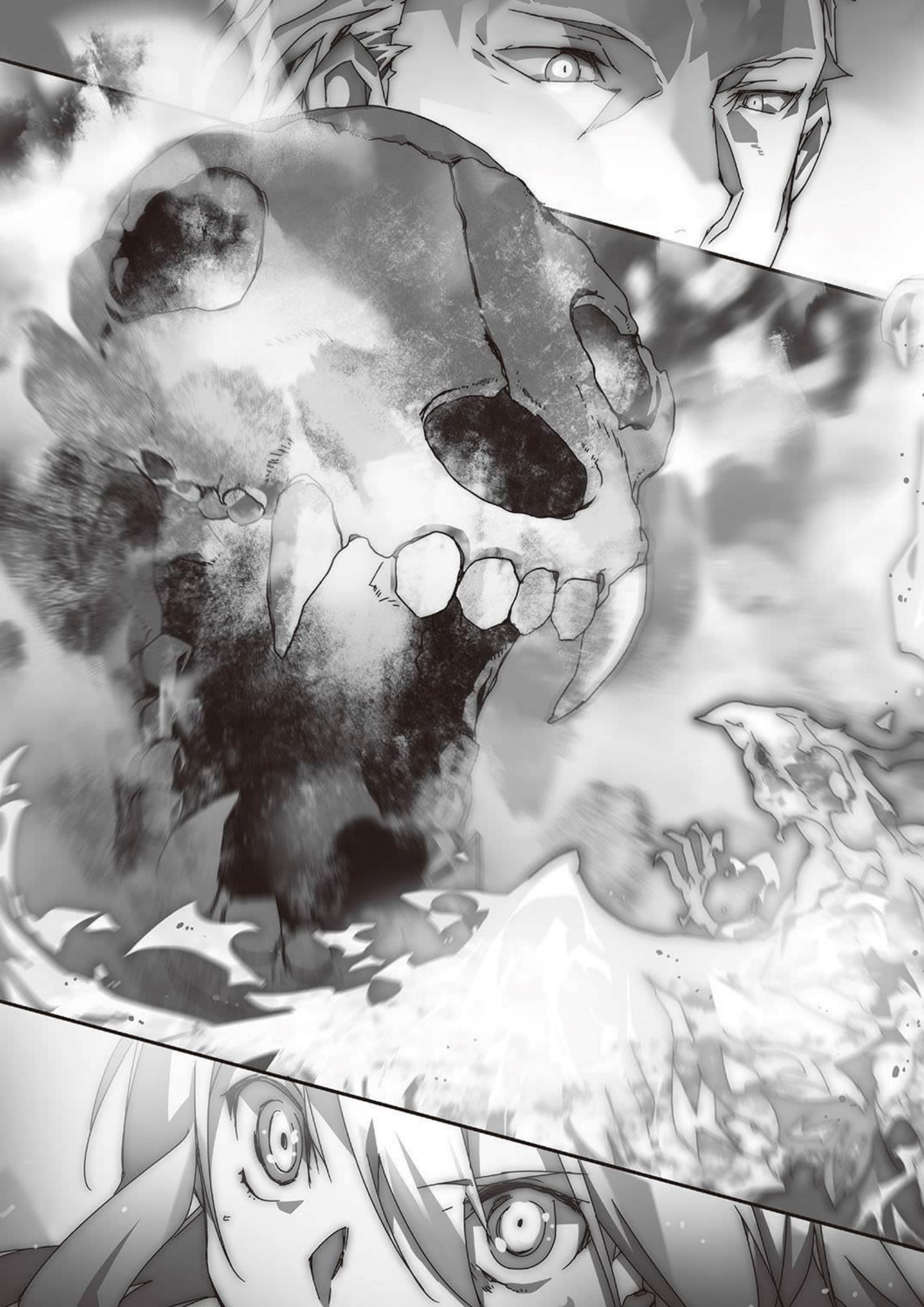
Riona junto a los doce espíritus detrás de ella liberaron al mismo tiempo una gran llama azul. Y así, un gran fuego ardiente comenzó a encerrar el cráneo de Fenrir. Fue un contraataque desesperado donde el mejor resultado sería que todo el cráneo se quemara sin dejar rastro. Sin embargo...

“¡Jajajajaja! ¡Es un ataque inútil!”

“¡¡Kkh!!”

¡Gui, gui, gui, gui!

El ataque fue inservible. La gran calavera de Fenrir siguió moviendo sus mandíbulas de arriba abajo una y otra vez tratando de envolver al ave sagrada entre sus colmillos.



Ya no había vuelta atrás. En el momento que Riona se dio cuenta de ello... la voz de su compañero, Rokuhara Ren, llegó hasta sus oídos.

“Que el castigo de Némesis caiga sobre aquellos que atentan contra la vida...”

La diosa con alas blancas entró en escena. Portaba un cabello azul marino largo, una gran máscara negra azabache y un vestido rojo; ella era la Diosa de la Retribución, Némesis. Un fantasma que aparecía sólo cuando Rokuhara Ren liberaba su Autoridad.

“¡Que el castigo de la justicia descienda!”

Rokuhara Ren entonó su hechizo desde tierra. La ilusión de la hermosa diosa Némesis extendió su brazo y desde su muñeca liberó varias docenas de rayos de luz. Todos iban dirigidos hacia la calavera de Fenrir. Ésta era la Retribución liberada por el ataque de energía que había lanzado el marqués Voban en contra de Ren.

“¿Ooh!”

La voz del marqués salió desde la mandíbula del cráneo, el cual había recibido el ataque. Los rayos liberados por Némesis se juntaron con las llamas de Riona e hicieron retroceder al cráneo del ya muerto Fenrir. Ése fue el momento justo donde el poder de Riona y Ren combinado fue superior al del enemigo que estaban enfrentando.

“Ja...”

Las mandíbulas del cráneo de Fenrir formaron una sonrisa y luego comenzó a descender desde el cielo. Se dirigía directamente hacia el Asesino de Dioses, Rokuhara Ren. El joven japonés se encontraba en la orilla de un lago, un embalsamiento de agua que a simple vista estaba lleno de un azul intenso totalmente hermoso. Sin embargo, a excepción de esa zona, todo alrededor era árido y estaba lleno de rocas. Desde allí se extendía el gran lago azul.

Desde el punto de vista de Riona, que lo estaba observando desde arriba en forma de ave, el lago se veía sumamente refrescante. Y así, el cráneo del ya muerto Fenrir aterrizó en medio de ese lago. En el momento que puso un pie en el suelo, su forma ya había cambiado nuevamente a la del hombre con abrigo negro.

“Kukuku. Como esperaba, la emoción es diferente cuando se trata de la «familia».”

La confrontación entre el Asesino de Dioses con una sonrisa en la cara y Rokuhara Ren se había reanudado. Con la intención de cumplir su rol como apoyo, Riona = Yatagarasu también bajó a tierra rápidamente. En ese momento, el placer recorrió el cuerpo del marqués Voban, que se encontraba inmóvil en frente de Ren. Riona, que acababa de descender desde el cielo, volvió a su forma de chica y se puso al lado de su Amo. Al ver a los dos reunidos nuevamente, el marqués Voban murmuró.

“Así que devorarlo mientras está herido lo hace una presa lamentable... ya veo.”

“¿Eh?”

“Niño, reconozco tu poder y el de tu sirviente. Por eso ahora puedo admitirlo. Nuestro momento de saldar cuentas llegará otro día, pero ahora mismo esperaré a que mis heridas sanen.”

La sangre seguía saliendo a borbotones desde el abrigo negro del marqués. Sin mencionar su cansancio por haber perseguido durante más de cuatro días a Fenrir, era bastante probable que también estuviera sediento. Pero en realidad, si él hubiera estado en condiciones normales, ¿habría evitado una colisión directa con Ren y escapado hacia el cielo como lo estaba haciendo ahora?

Gracias a su época como practicante de boxeo, Ren era capaz de evitar las batallas de golpes directos, esquivando los ataques mientras se movía de lado a lado como si bailara. Ése era su estilo. Sin embargo, estaba seguro de otra cosa, y es que, en el campo del boxeo, el joven Voban era claramente de los que atacaban de frente. Era el tipo de luchador que acorralaba a sus enemigos con la audacia de una bestia y acertaba golpes certeros y mortales.

“Siéntete honrado, te concederé la oportunidad de pelear nuevamente contra mí.”

“Creo que aquí es cuando debo dar mis agradecimientos, ¿no?”

Ren liberó la tensión de sus hombros ante el espíritu de pelea del enemigo que estaba frente a él. No había razón para que sus fuerzas chocaran nuevamente el día de hoy. El enemigo ya había mostrado su poder, sin embargo, Ren soltó una sonrisa amarga.

“Si de todas formas tenemos que volver a pelear, es mejor terminarlo aquí y ahora.”

“No podría estar más de acuerdo. Esto es lo que llamaría uno una tontería. Nosotros no tenemos intenciones de darte tiempo a que recuperes todas tus fuerzas.”

Riona se dirigió rudamente a Voban. Esto es algo que Ren esperaba de la persona que podría ser su pareja en un futuro. Sin embargo, el ya mencionado marqués Voban... respondió con una gran risa.

“Jajajaja. ¡No necesitan dármelo, simplemente vengan y tómenlo!”

Justo en ese momento, el Asesino de Dioses de cabello blanco y ojos verdes dirigió su dedo índice al cielo. Su cuerpo comenzó a desprender tanta energía mágica que sobrepasaba incluso la imaginación.

“...Escuchen mi declaración. Todas las cosas vivientes en el mundo son iguales. Los santos y los pecadores, los villanos y los héroes, los niños inocentes e incluso sus madres son la fuente de mi fuego.”

“¿...?!”

Riona inmediatamente sintió el peligro de la amenaza al escuchar el comienzo de aquel hechizo.

“¡Observen de primera mano el nacimiento del reino de fuego por parte de las llamas del purgatorio!”

“¿Un hechizo de fuego?! ¿Acaso también has matado a un dios de fuego?!”

Las nubes de tormenta que cubrían el cielo desaparecieron por completo. En un abrir y cerrar de ojos, el sol comenzó a desaparecer y la noche cayó sobre el mundo de la mitología nórdica. Sin embargo, no se trataba de la noche oscura color azabache como de costumbre, ya que, encima de la cabeza de Ren y los demás, una gran bola de fuego se había manifestado. Las nubes de rayos habían desaparecido, pero en su lugar, una gran bola de fuego comenzó a expandirse y cubrir todo el cielo. Y así, sin más, descendió.

Como si se tratara de algo natural, la bola de fuego comenzó a descender hacia la tierra. Una gran cantidad de humo empezó a llenar los alrededores. La enorme bola de fuego era tan grande que no sólo podría cubrir y quemar hasta los cimientos a Rokuhara Ren, sino que todo a su paso. Ahora mismo esa clase de calamidad estaba descendiendo desde el cielo. Probablemente no le tomaría más de una decena de segundos llegar a la superficie.

“Bien, pues me marcho. Por supuesto, no te preocupes, nuestro próximo encuentro no se hará de esperar. Incluso puedes tener en mente que será en algunos días o tal vez en una semana si así lo quieres.”

“¿Y de verdad crees que eso será posible con este regalo de despedida dirigiéndose a mí?!”

“Ja. Si realmente mueres calcinado en este lugar, entonces simplemente es que no eres digno de mis colmillos.”

El lobo y también marqués Asesino de Dioses devolvió la queja de Ren con una sonrisa. Justo en ese momento, una niña con vestido negro apareció a su lado. Ella era el espíritu del libro de hechizos que ambos habían visto antes en España. Así, con él a su lado, usó la magia por orden de su amo.

“Recitando magia, transportación instantánea. Mi señor, solicito permiso para ejecutar el hechizo.”

“Hazlo. Bien, hasta nuestro próximo encuentro, niño.”

Luego de eso, la presencia del marqués y su libro de hechizos desaparecieron de la vista de Ren. Sin embargo, por su parte, Ren no podía darse el lujo de perseguirlo ahora mismo.

“No me queda otra. ¡Intentaré devolverlo con el mismo tipo de fuego usando la Autoridad de Némesis!”

“¿De verdad puedes hacer eso, Rokuhara-san?! ¡Si mis cálculos son correctos, eso es un gran fuego que podría quemar por completo incluso todo Tokio!”

“...Oh, lo siento. Entonces sí es imposible. Es demasiado grande.”

Ren se dio cuenta de ello al intentar usar la Retribución.

“No podré hacer algo como lo que me saqué de la manga con los muertos de Troya aquella vez a menos que me concentre en cuerpo y alma. No, e incluso si hago eso, aún hay un cincuenta por ciento de probabilidades de que falle.”

“¡Si es imposible, lo habrías dicho desde el principio!”

Ante las prisas de Riona, Ren se incorporó, se puso firme y levantó su pulgar.

“Bien, como no queda de otra, nosotros también nos iremos con una transportación.”

“¡Ése es uno de los hechizos más problemáticos y difíciles que hay! ¡No funcionará a menos que prepares varias cosas como círculos mágicos o el lugar de destino, por no mencionar que eso está fuera de mis especialidades como onmyouji!”

“¿Eh, lo dices en serio?!”

“¡De todos modos, igual tenemos otro método de escape!”

De repente, una luz comenzó a emerger entre Ren y Riona, y aquella misma luz los elevó por el aire. Era la técnica de vuelo que habían usado muchas veces anteriormente. Sin embargo, dado que la gran bola de fuego en forma de vórtice cubría todo el cielo, se desplazaban por el suelo a toda velocidad.

“¡El lago!”

“¡Que la humedad del agua sea suficiente para bajar la intensidad de ese fuego es una lotería, pero ahora mismo es todo o nada!”

Efectivamente. Por suerte, el lago era una vía de escape. Ren y Riona saltaron directo al lago mientras la luz azul los cubría. Varios segundos después, la tierra y la superficie del lago fueron quemados totalmente. Si los cálculos de Riona eran correctos, la extensión debió ser de al menos veinte kilómetros. Tal era la potencia que cargaba aquella bola de fuego. Sin embargo, justo aquí ellos estaban haciendo lo mejor que podían para escapar. Así, Ren murmuró mientras seguía sumergiéndose en el agua junto a su compañera.

“Que el castigo de la justicia caiga sobre la maldad. Que la bendición sea otorgada a los que hacen el bien. Que la bendición de la diosa la proteja a ella, quien hace el bien.”

En ese momento, Riona se dio cuenta. El gran fuego de la superficie estaba llegando incluso hasta debajo del agua, quemando así a la vida que albergaba. En un principio, Rokuhara Ren era un Asesino de Dioses, por lo que para él podía ser bastante fácil escapar con su velocidad incluso debajo del agua, como aquella vez en la pelea contra el Dios del Mar Poseidón. Pero esta vez era diferente, algo imposible, ya que con ese movimiento no podría ayudar a Riona.

Un poco antes de que la nube de tormenta invocada por el asesino de lobos desapareciera...

“¿Eh? De repente el cielo se ha despejado.”

“¡Stella-sama!”

Cassandra llamó fuertemente a la pequeña diosa que iba montada encima del carruaje de guerra guiado por dos cabras. Ambas se habían retirado lentamente del lugar donde se encontraban un poco antes de que los dos Asesinos de Dioses colisionaran.

“¡No podemos seguir perdiendo el tiempo aquí, apresurémonos!”

“¿Eh? ¿Q-Q-Qué estás diciendo, princesa?”

La doncella de la casa real de Troya tomó las riendas con ambas manos y comenzó a mover las cabras. ¡Garagaragaragara! Las ruedas de metal giraban ferozmente.

“¡Ren y la chica ave aún siguen peleando con esa bestia, ¿sabes?!”

“¡Lo sé, pero si no salimos de aquí, simplemente seremos un estorbo!”

Un pequeño brillo dorado inundó los ojos de la princesa Cassandra. Al darse cuenta de eso, Stella inmediatamente entendió la situación. La princesa había visto el futuro gracias al poder de la premonición dado a ella por el Dios del Sol Apolo.

¡Y así, varias docenas de segundos después, una gran masa de fuego comenzó a descender desde el cielo!

“¡Una Autoridad de fuego! ¡En serio, ¿qué diablos pasa con todo el poder que tiene esa bestia?!”

“¡Démonos prisa! ¡Sujétese bien, por favor!”

“¡¿K-Kyaaaaaaaaa?!”

Luego de que Stella terminara de comprender la naturaleza de ese fuego gracias a sus sentidos divinos, Cassandra puso a las cabras a correr a toda velocidad. Así, las dos cabras del Dios del Trueno Thor recorrieron el desierto con todas sus fuerzas. Sin embargo, aquella gran bola de fuego que venía cayendo desde el cielo tenía el suficiente poder y extensión para quemar una ciudad entera. No importaba si se trataba de las bestias favoritas de un dios, difícilmente podrían escapar de aquel poder.

“¡Ren, chica ave! ¡No importa quién de ustedes sea, pero vengan a salvarme! ¡Algún amigo o alguna persona que esté cerca, apresúrense...!”

La Diosa del Amor Afrodita imploró desde lo más profundo de su corazón. Sin embargo, no había nadie que fuera a responder a su llamado... o eso parecía.

¡Gooooooooooooooooo! Un gran rayo cayó desde el cielo.

“¿Me llamaste, mi amiga Stella?”

“¡Thor! ¡Thor-sama!”

Stella y Cassandra quedaron estupefactas. En medio del carruaje en el cual huían a toda velocidad apareció Thor. Al parecer había venido junto a un rayo que cayó desde más allá del horizonte.

“¿Cómo hiciste para llegar aquí?!”

Stella se preguntó la razón de la llegada tan abrupta del musculoso Dios del Trueno. Ella no podía usar la Autoridad del Anillo de la Amistad si Ren no estaba junto a ella, agregando el hecho de que la posibilidad de que éste fallara aumentaba si trataba de invocar de nuevo a un mismo dios. Pero un hombre que se suponía no podría haber llegado tan de repente respondió a su llamada de emergencia. Aun así, aquella persona simplemente soltó una sonrisa.

“¿Acaso no es obvio? ¿No acabas de llamarme mediante al regalo que te dejé?”

“¿Regalo?”

“¿...?! ¡Es este objeto!”

Lo que Cassandra había cogido con sus manos era la estampa de madera de Thor. Se trataba de un retrato rústico formado por líneas que representaban al Dios del Trueno. Fue así que finalmente Stella entendió de qué se trataba.

“¿Entonces dices que la función de este retrato era tu protección?!”

“¡Exacto! Pero, bueno, la charla quedará para otro momento. Ahora mismo sería mejor salir de este lugar lo más pronto posible. Tanngnjóstr y Tanngrisnir, mis queridas bestias sagradas y encarnaciones del rayo...”

Thor se dirigió en ese momento a sus dos cabras, que estaban corriendo a toda velocidad al frente del carro.

“¡Ahora mismo es el momento de que sean un rayo de luz!”

En un instante, el carruaje que llevaba a Stella, Cassandra y al Dios del Trueno se convirtió en un rayo.

¡Gooo! El sonido de un gran trueno resonó, y al mismo tiempo y con una velocidad comparable a la de la luz, las dos cabras atravesaron cientos de millas del frío desierto del reino de los gigantes. Esto era exactamente un escape a la velocidad del rayo en todo el sentido de la palabra. Con algunas dificultades, la pequeña diosa Stella y Cassandra lograron escapar de una muerte segura.

Pero...

“¡Ren...!”

Stella gritó el nombre del Asesino de Dioses que a la vez era su otro yo, rezando así por su seguridad.

3

Riona había saltado al lago llevando consigo a Rokuhara Ren. Tomando como ejemplo a Japón, la extensión del lago era casi comparable a la de Kawaguchi o la del monte Fuji. En otras palabras, era un lago bastante amplio. Y por supuesto, su profundidad no era algo que quedara atrás. Probablemente era de al menos unos doscientos metros, dado que, después de todo, la luz ya no podía ser percibida luego de recorrer un poco más de la mitad. Pero, aun así, el gran fuego que azotó la superficie también llegó a lo más profundo del lago como si de algo natural se tratase. Por desgracia, el agua no hizo que su fuerza disminuyera, y así el fuego siguió quemando todo a su paso. El inmenso calor comenzó a evaporar el agua y las plantas en el fondo del lago se cocieron al igual que todo tipo de animales acuáticos como los peces, que también fueron quemados hasta morir. Y obviamente, Riona y su compañero, al estar sumergidos en esa misma agua, también fueron alcanzados.

(¡Espíritus de los cinco elementos!)

Riona realizó su oración. Ella había preparado varios talismanes con símbolos de los diversos elementos para este tipo de situaciones. Tal vez fue gracias a esos espíritus que de alguna forma pudieron llegar a una profundidad donde el feroz fuego no los alcanzaría. Sin embargo...

“¿Rokuhara-san...?!”

El joven que se había sumergido junto con ella perdió la consciencia. Se suponía que los ataques mágicos y las maldiciones no surtían mucho efecto en los Asesinos de Dioses, por no mencionar que Rokuhara Ren era un Rey Demonio que podía escapar incluso estando en el fondo del agua. Sin embargo, ¿qué le pudo ocurrir a una persona así en esta situación? Riona se preguntó eso por un momento, pero enseguida fue capaz de entender la razón gracias a la conexión que existía con su Amo.

(¿Por qué siempre tiene que hacer este tipo de cosas...?!)

Luego de ello, Riona volvió a recitar otro hechizo para protegerlo a él y a ella misma.

(Llamo a la protección del gran Seiryu...)

Manifestó el símbolo de Seiryu y oró por la protección de la Diosa del Agua. El hechizo consistía en una barrera protectora que los aislaría de todo tipo de problemas del entorno como la ausencia de oxígeno, la presión del agua, la hipotermia por la baja temperatura, etc.

Así, Riona tomó el cuerpo del joven Rokuhara con su mano derecha mientras él seguía inconsciente.

“Shikigami, ven a mí.”

El símbolo que Riona cargaba en su mano derecha, en ese momento, comenzó a transformarse en una gran carpa blanca. Su longitud era de casi unos dos metros. Riona trepó sobre la gran carpa blanca junto al joven Rokuhara y luego golpeó

suavemente el lomo del shikigami. Así, el shikigami con forma de pez comenzó a nadar a través del agua inmediatamente. Su objetivo era simple: llevar a los dos humanos que no podían vivir en el fondo del agua a un lugar seguro.

Si uno lo observara desde un punto de vista más alto, de seguro vería las feroces flamas quemando no sólo la superficie del lago, sino toda el agua de alrededor. Fue así como Riona, como la reencarnación de un ave de fuego, tuvo una corazonada.

(Es muy probable que ese fuego no desaparezca en toda la semana...)

Aquella flama no era una simple Autoridad que quemaba al enemigo con un poder explosivo. Probablemente se trataba de una Autoridad usada para quemar todo un país hasta sus cimientos. En otras palabras, era usada como una distracción en los momentos que había que escapar de una situación problemática. Ésta era la manera de actuar de las bestias, de los Asesinos de Dioses. Un acto completamente estúpido. Ante eso, Riona no podía hacer otra cosa que sentirse resignada. Sin embargo, lo único bueno que había dejado aquel feroz fuego era que, gracias a sus llamaradas, el fondo del lago, que se suponía debía estar totalmente oscuro, ahora mismo estaba siendo iluminado hasta el punto de lo deslumbrante...

Riona había comenzado a sentir eterno el tiempo que su shikigami la estaba arrastrando por el fondo del lago. Pero, en realidad, el tiempo transcurrido en total fue de apenas diez minutos.

La gran carpa blanca había entrado en la zona de una cueva submarina, y así llevó a Riona y Ren hasta algo que podría llamarse un lugar de acumulación de oxígeno. De alguna forma pudo llegar hasta ese lugar con el inconsciente Ren entre sus brazos.

“Supongo que pudo sentir el olor del viento viniendo de aquí...”

No se trataba de un pez normal, era un pez manifestado desde un shikigami. Riona comenzó inhalar y exhalar mientras sentía nuevamente la presencia del oxígeno a su alrededor. Luego tomó un nuevo talismán y lo lanzó por encima de su cabeza. El talismán voló hacia la parte superior de la cueva y se adhirió al techo con un brillo, iluminando así todo el interior. La bolsa de aire en la zona era más extensa de lo que ella había imaginado. La extensión de la bóveda era casi tres veces más amplia que la de una casa común. En una de las esquinas, un charco de agua corría desde su conexión con el lago en la superficie.

“Lo siguiente que necesito es un poco de fuego... al menos el suficiente para hacer una hoguera.”

Riona anhelaba poder encender un fuego mientras sus labios temblaban a causa del frío.

Dejando de lado que se trataba del Santuario de Midgard, este lugar no era alcanzado por la luz del sol, y lo peor de todo es que ella estaba totalmente empapada. El frío la abordaba desde lo más profundo de su ser. Ya ni siquiera podía sentir las puntas de sus dedos. Ahora mismo el problema era: ¿cómo haría para calentarse? Incluso los fósforos y encendedores que ella cargaba en la superficie ahora estaban

totalmente mojados, por lo que era imposible usarlos, sin mencionar que no había ningún material en la cueva que pudiera ser quemado.

“Ahora que recuerdo...”

Miró a Rokuhara Ren, que aún seguía desmayado y por supuesto totalmente mojado. Luego de eso comenzó a inspeccionar su chaqueta. Fue así como extrajo de un bolsillo un par de piedras negras. Se trataba de las piedras dejadas como regalo por el Dios del Trueno Thor. Supuestamente podían crear fuego donde no lo había...

Kan, Kan, Kan. Riona comenzó a golpear las piedras una contra otra. De ellas salieron cinco, seis chispas. El número comenzaba a aumentar y se juntaban mientras Riona las veía, y así, finalmente, de la unión de muchas de ellas emergió un vigoroso fuego. El fuego gradualmente comenzó a convertirse en una hoguera. Aunque no había materiales inflamables cerca, el fuego creció hasta el punto de convertirse en una gran fogata.

“Uhhh... De alguna forma u otra, el regalo de Thor nos terminó ayudando al final del día...”

Riona comenzó a acercarse al fuego mientras le daba las gracias a Thor desde el fondo de su corazón. El problema ahora era que su ropa empapada le quitaba calor a su cuerpo. Aprovechando que su compañero del sexo opuesto estaba dormido, Riona se quedó sólo en ropa interior. Ahora mismo sus delgadas extremidades estaban expuestas. Sin embargo, allí había unas proporciones suficientes (o eso es lo que ella misma se decía). De todos modos, estaba claro que no eran comparables con las de Cassandra, quien tenía un cuerpo de modelo de ropa interior. Riona tenía eso bien claro, pero aun así...

“Supongo que a Rokuhara-san no le importa mucho ese tipo de cosas...”

Ella ahora mismo era capaz de entender a la perfección la personalidad de su Amo. Esto fue gracias a todo el tiempo que habían pasado juntos en cada campo de batalla en que lucharon hasta ahora, y por supuesto gracias a la conexión que había formado su Autoridad entre ellos dos.

Hablando del mismo Rokuhara Ren, él ahora se encontraba tumbado en la cueva como si estuviera muerto. Tanto su respiración como sus latidos eran casi nulos. Su cuerpo por supuesto estaba terriblemente frío. Sin embargo, si uno lo examinara desde cerca y además cuidadosamente, aún podría notar un pequeño pulso viniendo de él.

“Es la misma situación que cuando salvó a la princesa Cassandra...”

Se trataba de un estado de animación suspendida. Había algo que Riona entendía a la perfección de todo esto: la razón por la cual ella estaba a salvo incluso cuando el fuego comenzó a envolver todo el interior del lago. Era la misma razón por la que la princesa Cassandra no recibió ninguna herida del corte de espada que lanzó el héroe Áyax el Menor. Se trataba de la protección proporcionada por la Autoridad de la diosa Némesis. Era la bendición dada a aquellos que obraban por el bien, la protección de la Retribución. Aquel poder lograba salvar a alguien del peligro mediante la entrega del

buen augurio por los actos de bien. No importaba si se trataba de la situación más peligrosa o desesperante del mundo, el daño que recibiría esa persona sería casi nulo.

“Pero, aun así, la fortuna y la desgracia están atados por una cuerda. A cambio de salvarnos del desastre, el infortunio clavará sus colmillos en Rokuhara-san cuando esté en problemas como cobro por su deuda...”

Específicamente hablando, la deuda era causarle un fallo en su sistema cardiopulmonar, en otras palabras, un daño directo a su corazón. Gracias a eso pudo esquivar la espada de Áyax el Menor, sin embargo, justo ahora estaban en el fondo del agua, donde era más difícil mantener la respiración, lo que llevó a que perdiera la consciencia más rápido.

“Si sigues haciendo este tipo de cosas, la próxima vez puede que sea la última, ¿sabes?”

Ella advirtió a su Amo, quien no estaba en condiciones de replicar. Su técnica era terriblemente peligrosa.

“Es más, si te dejara aquí ahora mismo, morirías en cuestión de poco.”

No era algo que debía ser usado tan a la ligera. Pero, aun así, este joven le entregaba a los demás la protección de la Retribución con tanta facilidad que llegaba al punto de lo inquietante. Aunque, de todas formas, fue gracias a eso que Toba Riona pudo sobrevivir por los pelos.

Luego de tomar un respiro, Riona comenzó a desvestir al joven. Eso era un acto que ella, como una dama en plena adolescencia, quería evitar. Sin embargo, tampoco quería que el cuerpo de Rokuhara Ren, que seguía en su letargo, se enfriara más aún, así que por el momento le desvistió toda su parte superior.

“En serio, no puedo creer que tenga que hacer esto... Como siempre, sigues siendo un amo sin remedio.”

Gracias a la pequeña fogata, el cuerpo de Riona ya estaba entrando en calor. Entonces, con su delicada mano tocó al joven que se encontraba tirado. Su cuerpo estaba terriblemente frío. Era seguro que, si no aplicaba primeros auxilios para que recuperase su calor, moriría en poco tiempo. Fue así como ella llamó al espíritu que sanaba cualquier mal. Luego de eso lo convirtió en fuego y lo absorbió. Al siguiente instante, Riona... besó a Ren.

Ella estaba aplicando el hechizo de curación a través de sus labios al Asesino de Dioses, al cual ningún hechizo externo le afectaba. Luego de eso, Riona recordó otro de los regalos dejados por el Dios del Trueno Thor, el licor de miel que decía era energizante. Dado que las piedras de fuego ayudaron en esta situación, el licor debía seguir la misma regla.

Riona extendió su mano hacia el bolsillo de la chaqueta que ella misma había quitado del cuerpo de Ren y tomó la pequeña jarra. Luego de introducir el licor de miel en su boca, sintió un sabor sumamente dulce, y por supuesto, la parte que llevaba alcohol era fuerte. Tan fuerte que sentía como si estuviera ardiendo dentro de su boca.

Manteniendo el líquido así, volvió a unir los labios con los del joven inconsciente. El líquido fue introducido de boca a boca y así logró de alguna forma hacer que su amo lo bebiera.

“Sólo espero que con esto se recupere pronto.”

Luego de terminar su tratamiento rápido, Riona se relajó un poco. Volvió a tomar dos talismanes y los lanzó al aire, y ambos se convirtieron cada uno en una toalla. Era lo único que podía sustituir a una manta en este momento. Así, ella tomó la primera toalla y la envolvió alrededor de su cuerpo, y con la otra abrigó al joven que estaba recostado en el piso.

...Entonces, luego de unos minutos, el color normal volvió a la piel de Rokuhara Ren, quien hace unos momentos la tenía de un tono azulado. Ella tocó su mejilla y notó cómo el calor estaba volviendo a su cuerpo. Al parecer, al final pudo sobrevivir luego de superar la peor parte.

“Realmente no puedo dejar de sorprenderme por la fuerza vital que cargan los Asesinos de Dioses. Además, ahora que veo un poco más de cerca el rostro de Rokuhara-san... me parece que es bastante lindo...”

Al darse cuenta de lo que estaba murmurando, Riona se detuvo con un “ah”. Ella seguía preguntándose la razón: ¿por qué justo ahora, viendo el rostro de su amo dormido, esa cara le parecía tan encantadora?

“B-Bueno, dejando de lado el tema de si su actitud es o no la de un Rey Demonio, al menos acabo de comprender muy bien que tiene un lado bastante desidioso...”

Efectivamente. Si tan sólo él hubiera usado sus poderes, si tan sólo los hubiera usado para él mismo, habría podido escapar perfectamente y no estar pasando por esta situación tan peligrosa en estos momentos. Sin embargo, decidió no hacerlo. Lo mismo sucedió ahora con Riona y también con la princesa Cassandra en el pasado. Al darse cuenta de eso, ella no podía hacer otra cosa más que darle las gracias. Sin embargo, eso a duras penas era algo que debiese darle como su compañera de viaje. No había ninguna razón realmente para que ella pensara en su personalidad problemática como algo tierno.

“Después de todo, es alguien al que es fácil tenerle cariño... ¡Espera, ¿qué estoy diciendo?!”

Justo ahora, estaba pasando por algo a lo que se podría llamar una gran vacilación. Al darse cuenta de ello, Riona dio un pequeño vistazo al suelo nuevamente. Allí había una pequeña jarra. La jarra contenía un licor de miel entregado como regalo por parte del Dios del Trueno Thor, el cual en efecto era...

“Si no mal recuerdo, cuando alguien lo bebía, recuperaba su fuerza física y el calor en su cuerpo... Espera, no me digas que...”

Una vez más, Riona tomó la jarra en sus manos y olió el contenido. No olía sólo a licor, sino que era un aroma dulce, tan dulce como el jarabe, y parecía que cualquiera pudiera quedar ebrio de tan sólo olerlo. Y así, al mirar nuevamente al rostro de

Rokuhara Ren en el suelo, dormido, un sentimiento cercano a la euforia despertó en ella.

“¡La culpa es de esta cosa!”

La magia que venía de aquel licor era extremadamente fuerte. No se podía esperar menos del licor tradicional marca Dios del Trueno. Su cuerpo, que hasta hacía sólo unos momentos estaba totalmente frío, se había calentado totalmente. Y eso no era todo, ya que cierto “poder” estaba retorciéndose en su interior, anhelando profundamente a su Amo...

“Ah...”

En ese momento, Riona se dio cuenta de una cosa. Algo más aparte del efecto alucinógeno del licor de miel estaba brotando desde su interior... Era un deseo desenfrenado de sacar, aunque fuera por la fuerza, más poder de su Amo dormido y así convertirse en una sirviente más grande y más poderosa. Pues ése era el único valor que se le daba a ella como la reencarnación del ave sagrada Yatagarasu, y era una posición que encajaba perfectamente con la personalidad femenina de una reina que ella portaba.

Así, Riona comenzó a acercarse al joven Asesino de Dioses. Buscaba y anhelaba más poder del que él ya le había otorgado.

“Rokuhara-san...”

Esto no era algo que Toba Riona haría; un tierno y dulce susurro salió desde sus suaves labios. Entonces, ella mandó a volar la toalla blanca que estaba envolviendo el cuerpo de Ren y acostó su piel desnuda contra las rocas. Ya que estaba dormido, era el momento perfecto. Lo único que tenía que hacer era forzarlo un poco...

Y así, en ese momento, justo cuando estaba acercando lentamente sus suaves labios al cuello de Rokuhara Ren...

“Bueno, si realmente estás dispuesta a eso, será un placer hacerlo contigo... pero ¿podemos cambiar de posición primero?”

“¿...?!”

Riona quedó en shock al volver a sus sentidos. La razón era simple. Rokuhara Ren, que ahora estaba tan cerca de ella como para que sus ojos se chocaran, había recuperado la consciencia.

4

“En otras palabras, por culpa de mi poder perdiste el control, ¿no?”

“A-Así es. Posiblemente la Autoridad que robaste de la diosa Nike trata de conseguir una pareja que pueda volar y dividir tu poder con ella para pelear contra un dios.”

Ren había despertado unos escasos segundos antes de que Riona intentara aprovecharse de él. Luego de que Ren le hablara, ella se apresuró terriblemente a explicar la situación.

Ahora mismo estaba vistiendo una ropa interior color cereza cubierta sólo por una tela blanca que se asemejaba más a una toalla. Gracias a su apariencia delgada como la de una modelo, uno podía hacerse una buena idea de las líneas y los atributos de sus pechos y trasero.

Y así, Riona estaba tratando de guardar la calma con todo lo que le permitían sus fuerzas.

“Bueno, en fin, así fue cómo me salí de control buscando más poder de tu parte hasta el punto de tomarlo por la fuerza...”

“Uhhh, entonces eso pasa incluso si no estamos en medio de la batalla...”

“Todo es culpa del licor de Thor. ¡Sin mencionar un montón de cosas que me hicieron perder la razón por un momento! ¡Por supuesto, omitiré los detalles de esas razones!”

“Aah. Te refieres al beso que me diste.”

“¿...?! ¡¿Cómo sabes eso?!”

“Bueno, la verdad es que me pareció raro que sobreviviera cuando pensaba que ya no la contaría más. Así que supuse que podías hacer lo mismo que Cassandra aquella vez en Troya. Ah, eso me recuerda, fuiste tú también la que me salvó esa vez luego del ataque de Athena, ¿verdad?”

“...¡¡Aaaaaa aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!!”

Ren había sido testigo de todo. Riona, que pensaba que eso jamás se sabría, ahora mismo estaba en pánico. Ella poseía un razonamiento tranquilo y claro además del temperamento digno de una reina. Sin embargo, en este momento donde había cometido un gran error digno de una chica menor de secundaria, estaba avergonzada de sí misma mientras soltaba gritos sordos. Poniéndose en cuclillas y llevando ambas manos a la cabeza, seguía soltando quejidos de desesperación.



“Entonces, te diste cuenta...”

“Aunque para ser sincero, hasta ahora no tenía una base para confirmarlo.”

“S-Sólo por curiosidad... ¿cuál fue la base que te hizo confirmarlo justo ahora?”

“Riona, te estoy comenzando a gustar, ¿verdad?”

“¿Qué...?!”

“Mi intuición en ese tipo de cosas jamás me traiciona.”

Ren siempre fue muy sensible con el cariño que le tienen otras personas. E incluso si él supiera que a la otra persona no le agrada, no dudaría en tratar de acortar la distancia con ella. Ésa era la clase de persona conocida como Rokuhara Ren. Tal vez era la razón por la cual su cuerpo se había vuelto sensible a detectar ese tipo de sentimientos.

Así, Ren le sonrió a Riona, que estaba tan sorprendida que hasta había olvidado negar sus palabras. Sin embargo, por otro lado, al parecer la “reina” no estaba familiarizada con este tipo de acercamientos. Por lo que dijo en pánico...

“N-No es exactamente eso, ¿sabes? Dejando de lado las emociones entre sexos opuestos... ¡está el agrado y desagrado hacia una persona por su forma de ser!”

“Sí, sí, lo sé, tranquila.”

Luego de dar una respuesta corta, Ren tomó un largo suspiro.

“Mi cuerpo está mucho más agotado que aquella vez en Troya. Por ahora descansaré un poco.”

“Ah, en ese caso, yo también lo haré...”

Ren volvió a envolver su cuerpo en la tela blanca que había sido mandada a volar antes de que despertara. Riona hizo lo mismo que él. Al parecer, ella también estaba bastante cansada, pues cargaba con signos de tener sueño.

Y así, luego de sentarse al lado de la fogata que Riona había encendido, ambos pudieron sentir una fresca brisa que venía desde la superficie.

“Creo que es tarde para preguntarlo, pero ¿dónde estamos?”

“Llegamos a este lugar desde el fondo del lago. Aunque al principio pensé que era un simple espacio de acumulación de oxígeno, al parecer el aire va y viene, así que tal vez este lugar esté conectado con alguna enorme caverna por algún lado.”

“¿En otras palabras, ¿un laberinto?!”

“Es una posibilidad. Si tenemos suerte, tal vez encontremos un camino que nos lleve la superficie.”

Sin embargo, ellos por ahora preferían tomar un respiro a iniciar una búsqueda, por lo que Ren una vez más se sentó de espaldas contra la pared de la cueva y cerró ambos ojos.

Así pasaron varios minutos. En el momento que su consciencia se iba desvaneciendo... algo se comenzó a mover de un lado a otro junto a él.

“¿Qué haces, Riona?”

“...¿Eh?”

Riona había puesto su cuerpo en medio de la tela que cubría a Ren. Claramente estaba medio dormida, y así, como con un sentido de sonambulismo, se puso al lado de Ren. La escena se parecía a la de un gato buscando el calor de su amo en medio de su cama.

El esbelto y delgado cuerpo de Riona había entrado en un contacto cercano con el de Ren. La calidez que emanaba de su cuerpo era realmente comfortable. Justo al lado de ellos había un fuego ardiendo intensamente. Sin embargo, no importaba cuán cerca se encontraran del fuego, puesto que, estando en medio de una caverna subterránea, sus cuerpos se iban a enfriar en todo momento. Además, Riona, que aún estaba medio somnolienta, había comenzado a acercar sus labios hacia los de Ren...

“¿Riona?”

“...¡Ah, ¿qué estás haciendo, Rokuhara-san?!”

“No, más bien qué estás haciendo tú. Al parecer te acercaste sin darte cuenta.”

Luego de que Ren le señalara ese punto, Riona volvió a sus sentidos totalmente confundida. Su expresión de inmediato cambió a una de seriedad y se alejó de Ren mientras recogía su propia toalla, que estaba tirada en el suelo.

“Mil disculpas. Bien, buenas noches.”

Declaró firmemente Riona con su expresión habitual y se recostó en el suelo. Así, dándole la espalda a Ren, comenzó a soltar suaves respiraciones. Aunque él entendía muy bien que Riona estaba fingiendo haberse dormido, prefirió mostrar la simpatía de un guerrero. Así, Ren volvió nuevamente a cerrar los ojos y varios minutos volvieron a pasar.

“Riona, por si no te has dado cuenta, volviste a acercarte.”

“¡Es por culpa de tu Autoridad! ¡Ese poder hace que mi cuerpo busque contacto físico con el tuyo mientras estoy distraída!”

Nuevamente Riona sin darse cuenta se había metido bajo la toalla de Ren. Luego de que la voz del chico llegara a ella nuevamente, recuperó sus sentidos y volvió a explicarse desesperadamente. Ante esa situación donde él estaba en un contacto físico sumamente próximo acostado contra la pared, Ren simplemente asintió para sí mismo. Por suerte, la tela blanca era lo suficiente grande como para cubrir el cuerpo de ambos.

“Bien, en ese caso, durmamos juntos de esta forma. Así, ambos podremos descansar sin preocupaciones, ¿no crees?”

“¿É-Ésa es la mejor sugerencia que se te ocurre?!”

“No hay problema, no hay problema. Tranquila, no te haré nada raro. De vez en cuando hay amigos, hombres y mujeres, que me piden acompañarlos para dormir en la misma cama, así que estoy acostumbrado.”

“¿En la misma cama?!”

“Sí, ya sabes, hay gente que se siente sola al dormir.”

“¡Sinceramente, creo que tus relaciones de amistad son un poco libertinas!”

Y así, Riona se alejó nuevamente, pero volvió a acercarse al cabo de unos minutos.

“¿Lo ves? Es mejor si dormimos juntos y ya.”

“¡Que quede claro que esto es culpa de tu poder! Incluso si no me doy cuenta de ello, mi cuerpo busca contacto con el tuyo para tomar más poder debido a mi interés...”

“Ah, ¿entonces realmente te intereso?”

“Uhm... se me escapó...”

Al final, Riona, que se había recostado junto a Ren una y otra vez, se dio por vencida. Con una expresión llena de confusión e irritación, se arrojó en la misma toalla de Ren y ambos se apoyaron una vez más en la pared de la cueva.

“Q-Quiero confirmar algo ya que estamos en esta situación...”

Riona trató de hablar lo más normalmente posible, tal vez para tratar de controlar un poco sus emociones que estaban fuera de control.

“Cuando usas la Retribución de Némesis para huir, tienes que estar completamente solo. Si vas cargando con alguien, no puedes usarlo. ¿Estoy en lo correcto?”

“Felicidades por darte cuenta.”

Ren miró directamente a los ojos de su compañera, que estaba justo al lado de él. Riona se encontraba sólo en ropa interior, por lo que le daba calor a la parte superior de su cuerpo.

“¿Eso también lo comprendiste por nuestra conexión?”

“Sí. Si tu compañero está en peligro, no queda de otra que usar la Retribución aun sabiendo el riesgo que eso conlleva... Y para eso necesitabas estar cerca de mí o de la princesa Cassandra, como cuando lo usaste con ella.”

“Por lo que, cuando ustedes dos estén en peligro...”

“Inmediatamente usarás tu propio cuerpo como escudo y luego activarás la velocidad de Némesis. En otras palabras, tomarías a tus compañeros y huirías a toda

velocidad del lugar. Si todo eso saliera bien, entonces nadie resultaría herido. Sin embargo, aun sabiendo eso, nunca vi que lo hayas intentado; en otras palabras, tomando eso como base, llegué a la conclusión de que era imposible hacerlo, ¿estoy en lo correcto?”

“Correcto. En realidad no es que no pueda hacerlo, pero si lo hago, tal vez luego tenga algún que otro problema.”

La distancia entre Ren y Riona era tan cercana que incluso él podía tocar su cabello suave como la seda. Al sentirse cómodo con ello, Ren soltó una sonrisa.

“En aquel momento, cuando me involucré en todo esto, Julio me dio un razonamiento. Me dijo que, en cierto sentido, el poder de la Retribución consistía en «manipular el tiempo», y es por eso que terminé en ese lugar aquella vez.”

“Manipulación del tiempo... entiendo.”

No se podía esperar menos de ellos; era lo único que se podía decir en este caso. Riona asintió.

“Una de las características de ese poder es reproducir o manifestar un ataque malvado que hayas recibido en el pasado. Básicamente en eso consiste la Autoridad de Némesis, por no mencionar que su velocidad... es como si se estuviera moviendo a toda prisa hacia el futuro.”

“¡Sí, es lo mismo que me explicó Julio!”

“Después de todo, yo también puedo hacer algo parecido cuando me transformo en Yatagarasu. Sin embargo, la base de tu habilidad para huir no es aumentar la velocidad física más allá del límite. Básicamente se trata de acortar la distancia dividiendo el tiempo diferencial entre un punto A y un punto B.”

“Exacto. Más que aumentar la velocidad, es algo así como ahorrar la energía.”

“De esa forma, la presión que recae sobre el cuerpo es menor después de todo... En otras palabras, reducción del tiempo diferencial es igual a avanzar un poco más adelante hacia el futuro...”

“Sí. Es como si yo llegara a un lugar mucho más rápido que los demás avanzando hacia el futuro.”

“...Némesis no es sólo una diosa que se beneficia de la velocidad. Es la diosa que controla la casualidad⁷ del mundo y su gente. Si usaras esa Autoridad para moverte hacia el futuro como lo haces usualmente con alguien más, ambas casualidades se enredarían y no sabríamos a dónde nos podría llevar...”

Si se tratara de una simple Autoridad de movimiento instantáneo, esta clase de cosas no pasarían... Eso era lo mismo que Julio una vez le había transmitido a Ren. Riona, que había llegado a la misma conclusión sin haberlo experimentado siquiera, era alguien de temer... aunque realmente era posible que ella hubiera sentido algo

7. Se refiere a la causa y efecto de las cosas, el destino en sí mismo también se podría decir. (N. del T.)

debido a la conexión que mantenía con Ren. Al momento de tratar de preguntar sobre ello, él se dio cuenta de algo.

“Riona, ¿acaso me quieres besar?”

“¡¿...?! ¡N-No es eso! ¡Es más como si tratara de absorber el poder de un Asesino de Dioses uniendo mi cuerpo mucho más fuerte, sí, es ese tipo de impulso negativo!”

Sin darse cuenta... los labios de Riona se iban acercando nuevamente a los de Ren mientras él estaba perdido en sus pensamientos. Sus labios se encontraban ligeramente separados, como si estuviera en busca de saciar su sed, y sus ojos resplandecían tenuemente con el mismo brillo con el que uno anhela algo. Si uno lo viera de esa forma, ciertamente su aura ahora mismo sería la de una reina negra en busca de más poder. Sin embargo, aparte de eso, su expresión también parecía la de una dama pura intentando contener sus emociones que tratan de salir a flote.

“¡Poseidón dijo que los hechizos en los Asesinos de Dioses sólo funcionan desde el interior!”

“Si quieres, podemos intentar besarnos una vez más. Tal vez con eso te sientas mejor y puedas dormir tranquila.”

“E-Eso no es algo que se deba usar como excusa.”

“Bien, en ese caso será mejor comenzar a pensar en una forma de cortar nuestra conexión. Si seguimos a este paso, no podremos descansar nada en absoluto, así que intentemos todo lo que podamos.”

“¿Eh?”

Riona dio un pequeño salto de sorpresa mientras seguía envuelta en la misma toalla que Ren.

“¿Eso quiere decir que ya no necesitas mis poderes?”

“No tienes idea de cuánto los necesito. Pero ignorar tus sentimientos no es algo que deba prolongarse.”

“¡¿Q-Quieres decir que desecharás así como si nada el arma definitiva que tienes para pelear contra los dioses?! ¡Además, ésa es una excusa que no creería que pudiera escuchar de una persona que mató a más de un dios!”

“Pues, en realidad soy bueno para atar, pero no para ser atado.”

Luego de que Ren expresara su sincera opinión, Riona replicó con disgusto.

“¡Entonces, si tienes esa mentalidad, ¿por qué quieres aceptar un matrimonio por conveniencia?!”

“Por eso mismo. Ya que tengo esta mentalidad, quiero hacer todo lo que esté a mi alcance para que ambos podamos cumplir nuestros propósitos e intereses. Piénsalo, si un matrimonio por compromiso te ayuda a mejorar tu situación actual, entonces las condiciones no son realmente nada para mí, ¿no crees?”

“...”

“Si con eso puedo contar con tu ayuda dentro de los mundos del Mito, entonces eso está bien para mí.”

“En otras palabras, es un dar y recibir...”

Riona volvió a murmurar inmediatamente.

“Ciertamente, yo también quiero hacer todo lo posible para evitar el caos del mundo que se avecina. Y si con eso puedo vivir una vida más tranquila ganándome los favores del gran Rey Demonio, es un *hip hip hurra* para mí. Sin embargo, el intercambio equivalente es una de las grandes verdades de la vida. Si quieres recibir algo grande, debes pagar con algo del mismo tamaño.”

Intentando organizar sus pensamientos, Riona cerró los ojos por un momento.

“No se encuentra entre mis planes estar por encima de un dios. Después de todo, los dioses y los hombres no están en el mismo plano. Pero lo que sí deseo es seguir siendo una existencia superior a los humanos. Si me prestas tu poder para lograr ese objetivo... entonces tomarme de las manos contigo es un precio válido.”

“¿Estás segura?”

“Sí. Me pueden llamar joven inmadura o lo que sea, pero por esa parte, tú eres alguien que se lanza al peligro inmediatamente sin medir las consecuencias. En otras palabras, una persona tonta, pero aun así sigo sintiendo un gran espíritu viniendo de ti. Así que hagámoslo, compartamos el mismo destino de ahora en adelante.”

Esta vez, finalmente haciendo uso de todos sus sentidos, Riona abrió lentamente sus labios y murmuró.

“Por ahora, ¿qué te parece un compromiso?”

“¿Entre los dos?”

“Sí. Huir es claramente una vergüenza, pero a veces puede ser algo útil. Por eso, en vez de un matrimonio por conveniencia, creo que un compromiso de matrimonio es suficientemente útil en este caso...”

“Sí, me agrada esa idea.”

Y así, con su compromiso formado, ambos volvieron a unir sus labios. Esto era lo mismo de siempre para Ren, pero, en el caso de Riona, sus movimientos eran claramente torpes. Aunque ella estaba poniendo todas sus fuerzas en sus hombros, él pudo sentir claramente cómo un poco de aire se escapaba de entre sus labios, como si fuera una maniobra de RCP.

“Creo que ya me siento un poco mejor.”

“Usé otro hechizo de sanación, Rokuhara-san. Después de todo, parecía que aún no te habías recuperado por completo.”

“A estas alturas creo que ya deberías llamarme por mi nombre.”

“P-Por supuesto que no lo haré. El tema del compromiso posiblemente siga siendo un secreto para Stella y la princesa Cassandra. No quiero hacer nada que les haga sospechar.”

“¿Y no crees que sería mejor contárselo y ya?”

“Por supuesto que no. Es demasiado vergonzoso.”

Ambos separaron un poco sus labios y frentes y se susurraron el uno al otro. El hecho de que esta distancia no fuera un problema para Riona pudo haber sido porque tal vez ella ya había abierto un poco más su corazón hacia Ren. Tal era el punto que no sería una sorpresa si de esta forma aquellos sentimientos se convertían en unos de romanticismo. Sin embargo, por ahora lo que más querían ambos era dormir.

Ya había perdido la cuenta de cuántas veces iban, pero Ren volvió a recostarse sobre la pared de la cueva y cerró los ojos una vez más. Riona, justo a su lado, hizo lo mismo, acercándose a él y recostando su cabeza en la parte superior del hombro de Ren. Eran una pareja durmiendo juntos con tan sólo una toalla arropándolos. Tal vez era gracias al sentimiento de cercanía que ambos tenían o incluso al compromiso que acababan de formar, pero esta vez, sin moverse nada en absoluto, Riona y Ren finalmente pudieron conciliar el sueño.

5

Y así, una noche pasó. El carruaje guiado por cabras del Dios del Trueno Thor surcaba los cielos de la mañana. La velocidad era la misma con la que los pájaros volaban comúnmente. Ya que no tenían un lugar al que dirigirse específicamente, esta velocidad era suficiente.

“¡Si se lo ordeno, mis chicos pueden incluso volar por los cielos!”

Dijo Thor lleno de orgullo. Sin embargo, la reacción de sus acompañantes fue diferente. Aquellas acompañantes ahora mismo estaban viendo la situación en la superficie asomadas desde el carruaje.

“¡Ese fuego no da ninguna señal de que vaya a desaparecer!”

“¿¿Qué les habrá sucedido a Ren-sama y Riona-sama...?!”

Dijeron la mini diosa Afrodita = Stella y la princesa Cassandra con preocupación.

Por otro lado, gran parte de la superficie de donde venían estaba siendo devastada por un gran fuego. Al parecer fue causado por alguien que había matado al lobo demonio Fenrir. Era posible que se tratara de algún veterano de la tribu de los gigantes... Sin embargo, algo era certero: un inusual y gran poder divino emanaba del gran fuego que azotaba la tierra debajo de ellos.

“En fin, Stella, entonces dices que sientes a ambos aún con vida, ¿no?”

“Sí. ¡Ren y yo somos un solo ser, así que no puedo estar equivocada! ¡Ese hombre justo ahora está debajo de ese fuego!”

“Pero, de ser así, ahora mismo ya tendría que estar calcinado...”

“Thor-sama, creo saber dónde pueden estar ambos. Ah, claro, sólo es mi intuición.”

Cassandra reformó sus palabras luego de que Stella acabara de hablar. Fue allí cuando ella se dio cuenta. En las profundidades del reino de los humanos, Midgard, y el reino de los gigantes, Jötunheimr, se extendía Niflheimr. Ése era el reino donde los enanos oscuros y las hadas vivían.

“Stella, ¿alguna idea de dónde puede estar tu otra mitad exactamente?”

“S-Sí... si es que una suposición sirve.”

“¡Bien, entonces guíame hasta allí! ¡Adelante, ustedes dos!”

Al siguiente momento, Thor tomó las riendas del carruaje y éste se convirtió en luz una vez más. Se habían transformado de nuevo en un rayo, y justo de esa forma descendieron del cielo, pasaron a través del mar de fuego y recorrieron las profundidades del suelo... Era una obra que sólo podía llamarse milagro.

¿Cuánto tiempo había pasado desde que Riona se quedó dormida junto a Rokuhara Ren? Dado que ellos seguían en la profundidad de una cueva, no podían ver la luz del sol. No había forma alguna de tener un sentido de la hora. Y así, aún medio dormida, Riona comenzó a inspeccionar sus alrededores.

Su Amo estaba justo al lado de ella, con una cercanía increíble. Ambos hasta ahora habían estado descansando cubiertos por una sola toalla y unidos el uno al otro para compartir la calidez de sus cuerpos. Rokuhara Ren aún estaba dormido. Sin embargo, era de esperarse; él fue el que se llevó la peor parte de la batalla.

Así, Riona, sin ningún tipo de sentimiento negativo, simplemente se quedó contemplando con unos ojos llenos de ternura la expresión de sueño de su Amo. Fue en ese momento... Un gran ruido como el de un trueno vino desde algún lugar, y el sonido de unas ruedas comenzó a hacer temblar todas las rocas que había alrededor de la cueva.

“¡Ooh, los encontré!”

Era la voz de un joven dios que ya habían escuchado antes. Era Thor. Increíblemente él había roto toda la parte superior de la caverna y descendido hasta aquí en su carruaje.

“¡Así que después de todo estabas con vida, chica ave! ...¿Oh?”

“¡Me alegro tanto de que esté bien, Riona-sama...! ¿Eh?”

Las rocas que salieron disparadas por el impacto del carruaje con la tierra comenzaron a caer como lluvia. Por culpa de ello, la toalla que cargaban se cayó, aquella tela que habían estado usado para cubrir su parte superior ahora al

descubierto... Por ende, en esta situación ya no podían esconder la apariencia que llevaban debajo de aquella toalla. Riona yacía solamente vistiendo su ropa interior color cereza mientras que su amo, que estaba acostado a su lado, sólo cargaba con su parte de abajo puesta... Esto era literalmente un escenario escandaloso. Entonces, Rokuhara Ren despertó tarde para la fiesta.

“¿Ooh? Thor, Stella y Cassandra... ¿cómo llegaron hasta aquí?”

“¡A-Ahora mismo soy yo la que quiere preguntar qué está pasando aquí, Ren!”

La voz enojada de la mini diosa llegó a los oídos de Ren, que aún estaba medio dormido. En esa pequeña brecha de tiempo, Riona se puso a pensar. Llegados ya a este punto, intentar dar una o dos excusas sería totalmente ridículo. Ella era la mismísima Toba Riona, un poco estricta y orgullosa, así que, siguiendo esa personalidad, éste era el momento de usarla para despojar las dudas de todos a su alrededor. Intensamente, claro.

Por ende, Riona puso una gran sonrisa en su rostro como si quisiera que luego de sus palabras todos pudieran ver su escena anterior como una para mayores de quince años.

“Es bueno que todos estemos reunidos.”

Con una sonrisa y un tono de voz agraciado y glamuroso que ni ella se lo podía creer, Riona les informó.

“Justo hace unos momentos, Rokuhara-san y yo nos comprometimos. Pienso que éste es un buen momento para decírselos a todos.”

“¡¿D-De verdad?!”

“¡¿Q-Q-Q-Q-Q-Qué dices...?!”

La princesa Cassandra se maravilló mientras que Stella gritó a más no poder. Por otro lado, Thor simplemente agitó las riendas del carruaje y las dos cabras que estaban en frente hicieron “meeeeeeeh” sin preocupación alguna. Y, por último, Rokuhara Ren sencillamente sonrió ambigua y despreocupadamente.

Capítulo 5: El Invierno del Ragnarok

1

La nieve poco a poco se iba acumulando más y más. Una cantidad sorprendente de nieve caía desde una nube en el cielo.

“Hasta hace poco, el clima era el de un agradable otoño, pero ahora es un completo reino de nieve...”

Dijo Ren mientras contemplaba el escenario que poco a poco se iba tornando tan blanco como la nieve que caía. La princesa del reino de Troya, a su lado, abrió los ojos de par en par y dijo con admiración...

“¡Es la primera vez que veo esta cantidad de nieve!”

“Después de todo, Troya es un país cálido...”

Habían pasado tres días desde el enfrentamiento contra el marqués Voban. Ahora mismo, ellos estaban volviendo al reino de los humanos, Midgard, cruzando el desierto de los gigantes en un carruaje empujado por cabras. Sin embargo, desde la mañana del día anterior, una nevada había comenzado a caer. Por supuesto, eso no bastaba para detener el carruaje, que siguió su curso, pero desde la tarde del día de hoy, la nevada había comenzado a azotar con más fuerza. Fue así como Ren y los demás decidieron refugiarse en una “mansión”.

Bueno, dicho en el sentido japonés, era una casa simple de tres estancias que se asemejaba a las casas del estilo de Nagoya. Al parecer, era una casa donde habitaban gigantes, pero ahora mismo estaba desolada. Posiblemente ellos también habían ido a atacar Midgard.

Y así, al pasar la noche, en una mañana luego de una llovizna de nieve... al salir al balcón, un mundo plateado se extendía a la vista. Poco a poco se podía escuchar el sonido de la nieve acumulada en las ramas de los árboles o sus hojas cayendo, por no mencionar que la nevada aún no daba señales de detenerse. Sin embargo, gracias a un golpe de mucha suerte, dentro de la mansión había bastante madera almacenada. Y así, en medio del suelo del pasillo, Ren y los demás pusieron la madera e hicieron una fogata. Si hubiera que dar un ejemplo, sería como una chimenea primitiva. Poco a poco la madera se iba quemando y el calor gradualmente iba subiendo al mismo tiempo.

“Sólo espero que Thor-sama no esté sufriendo frío también...”

“Supongo que tiene con él esas piedras de fuego, así que no creo que el frío le resulte un problema.”

El día de ayer en la tarde, Thor se fue a revisar el estado de la zona en el exterior. Voló en medio de un rayo con un salto digno de un superhéroe.

Como dato importante, cuando entraron en esta mansión no hubo ningún problema relacionado con la altura de la puerta, pues al parecer los gigantes que vivían aquí tenían más o menos la misma estatura que Ren y los demás.

Citando a Riona...

“Los gigantes de la mitología nórdica son existencias curiosas incluso aquí. Aunque algunos pueden alcanzar tamaños casi comparables con los de Ultraman, hay otros cuyas estaturas no pasan del tamaño promedio de un humano.”

“Sin embargo, a ese tipo ya no se les puede llamar gigantes.”

“Después de todo, hay y hubo muchos gigantes que se comprometieron con los dioses y tuvieron descendencia. En primer lugar, no hay una diferencia biológica entre los gigantes y los dioses. Sin mencionar que, tarde o temprano, a cualquier dios que no estuviera ligado con Odín y sus progenitores se le consideraba fuerza neutral o enemigo, y al final terminaban llamándolos «gigantes» también.”

Así fue como Riona se metió en la conversación y narró la sorprendente verdad.

La nieve no dejaba de caer, y para colmo se estaba haciendo más fuerte. El tiempo era igual cuando el marqués asesino de lobos había invocado la tormenta de nieve. Ren y Cassandra trataron de salir al balcón, pero lo único que se llevaron fue una experiencia totalmente fría.

“Ren-sama... ¡los dedos de mis manos no se mueven!”

Era obvio, ya que, después de todo, Cassandra se había criado en un clima mediterráneo. Al parecer, la princesa criada en un palacio no estaba acostumbrada a la dificultad de movimiento de las extremidades a causa del frío, por lo que Ren asintió.

“Los míos también. Desearía que la nieve cayera más calmadamente, así podría salir a esquiar o tal vez a construir un muñeco de nieve.”

“Oh, realmente no lo entiendo, pero se escucha divertido si usted lo dice.”

Cassandra mostró interés cuando Ren mencionó jugar en la nieve. Pero rápidamente las expresiones de ambos se volvieron a nublar.

“Aunque realmente no parece que tengamos la oportunidad de hacer eso en este mundo...”

“Uaah.”

La triste mirada de Cassandra acompañada por esa decepcionante declaración creó dudas en el corazón de Ren. Eso era lo que él sentía mientras ignoraba la voluntad de su mente. En otras palabras, la princesa Cassandra había pronosticado ese futuro y la maldición afectó a Ren.

“De todas formas, consultémoslo con Riona, tal vez justo ahora esté al lado del fuego.”

“Ah, de acuerdo.”

“Espera ahí, Ren. ¿Acaso piensas ir a hacer otra cochinada? Como tu compañera en la vida, déjame decirte que me gustaría que te abstuvieras de hacer ese tipo de cosas frente a mí.”

En ese instante, Stella apareció en un abrir y cerrar de ojos en su hombro derecho. Al parecer, su vestimenta de diosa habitual era muy poco adecuada para soportar este frío, así que en vez de eso ahora estaba vistiendo una linda capucha rosada con borreguillo⁸. Sin embargo, la expresión que llevaba ahora era de enojo.

“¿Pero qué dices? Es imposible que yo haga ese tipo de cosas sólo por ir a ver a mi prometida.”

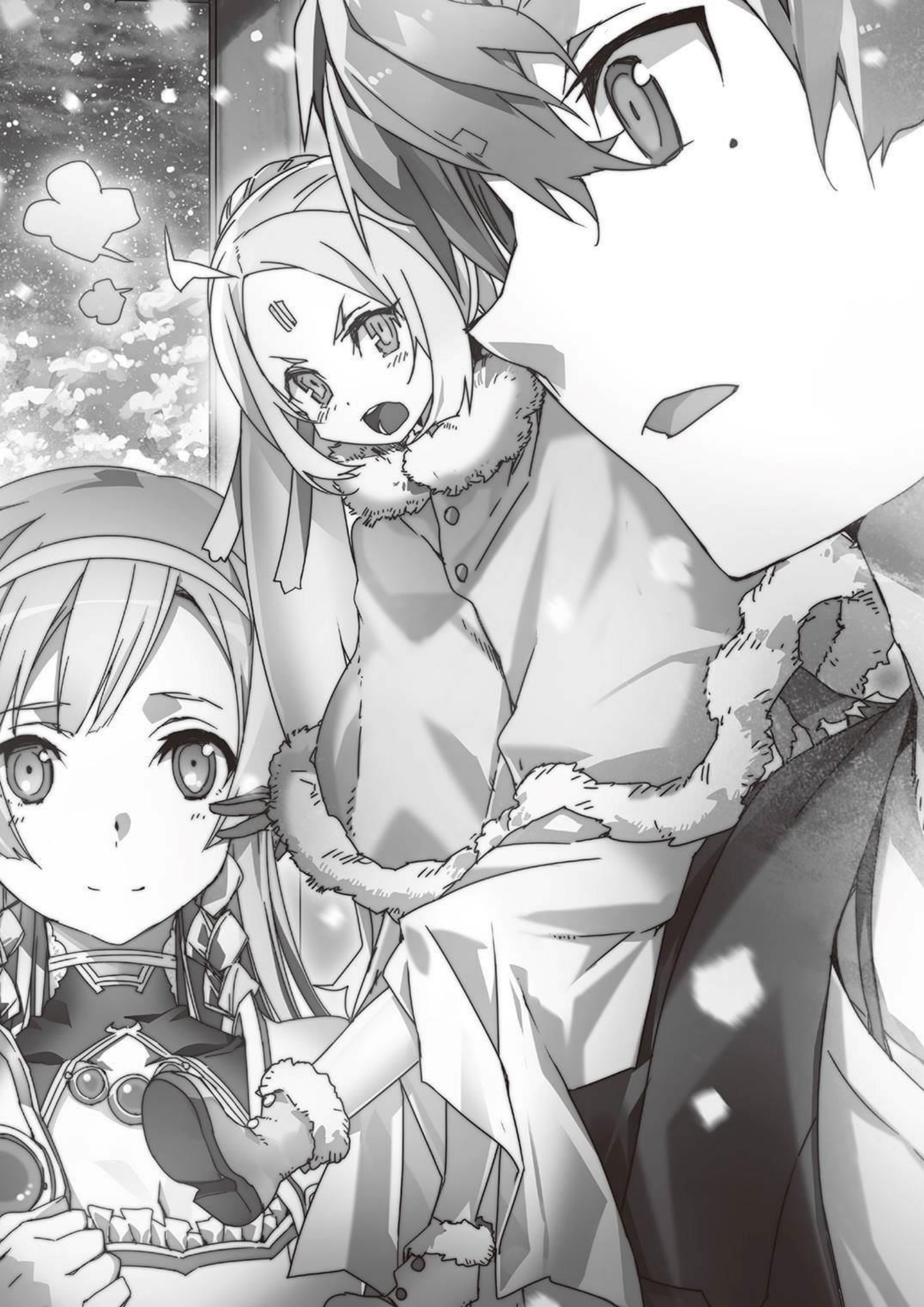
Ren sonrió indiferentemente hacia su pequeña compañera, que claramente estaba de muy mal humor.

“Aunque ahora estamos lejos el uno del otro, la mayoría de las veces pasamos día y noche juntos.”

“C-Cierra la boca. ¡Escúchame bien, ¿quieres?! ¡Una prometida que decidiste por tu cuenta sin consultármelo siquiera no tiene valor en absoluto, ¿de acuerdo?! ¡Y más tratándose de esa chica ave!”

“¿Acaso no te parece perfecta para mí?”

8. Es el pelo que se suele poner en el borde de las capuchas de muchos abrigos. (N. del E.)



“¡¡Khhhhh!! D-De todas las excusas del mundo, no puedo creer que uses ésa. ¡Tú, princesa, demuestra que eres mi fiel sirviente y dile algo también!”

“Y-Yo creo que... se ven muy bien... juntos.”

Inesperadamente, Cassandra no respondió con obediencia a la orden dada por la pequeña diosa. En cambio, simplemente murmuró dócilmente su sincera opinión tratando de no entablar contacto visual ni con Ren ni con Stella. Fue así que, cuando dijeron de volver al interior de la mansión...

“¡Ren-sama, mire allí!”

Cassandra señaló hacia la nube de nieve. Un gran hombre venía volando hacia su dirección. Estaba totalmente armado con una armadura, cadenas, un casco alado y un martillo en la mano. Si uno lo mirase de cerca, se daría cuenta que el martillo estaba envuelto en una capa de viento. Por supuesto, se trataba nada más y nada menos que del Dios del Trueno Thor.

“¡Intenté recorrer todos los lugares de Midgard, pero todo está repleto de nieve!”

El fuego estaba ardiendo poco a poco en medio de la hoguera improvisada, y justo al lado de ella, Thor se quejó. En su mano tenía una gran jarra de madera. No hacía falta mencionarlo, pero el contenido era un licor que el joven dios había sacado de la nada. Y así, se bebió todo el líquido en un instante. Ahora mismo, todos estaban reunidos en el pasillo de la mansión.

“Pensé que el invierno esta vez tardaría un poco más en llegar, pero al parecer la nieve llegó más rápido de lo que pensaba... Ooh, sí, ahora que recuerdo, les daré esto como regalo de compromiso.”

“Muchas gracias, Thor.”

Lo que Thor había ofrecido desde sus manos era una jarra rústica color marrón. Riona aceptó el regalo amablemente con una sonrisa llena de gracia.

“Es un licor un poco más fuerte en comparación con el de miel que les di la vez pasada. Y por supuesto, el efecto también es grandioso. Ya que pronto tendrán su propia celebración, creo que esto les será bastante útil, ajajajaja.”

“Fufufu. Estamos ansiosos por probarlo, ¿verdad, Rokuhara-san?”

“Ciertamente, con gusto lo usaremos lo más pronto posible, jajaja.”

“Oh, vamos, todos están escuchando, qué amo con tan pocos modales.”

Luego de que Ren comenzara a bromear con naturalidad, Riona se sumó a la escena. Esta vez era diferente de muchas otras del pasado en las que se había referido a él como “amo” con sarcasmo. Esta vez estaba lo más cerca posible de Ren, y de ellos dos brotaba una atmósfera brillante a la vista. Ella comprendía su papel perfectamente. Por otro lado, también había una pequeña diosa que no dejaba de rechinar los dientes.

“F-Fufufufu, me parece perfecto que ahora mismo tengas la cabeza llena de color de rosa, chica ave...”

Stella era la Diosa del Amor y la Belleza, también llamada Afrodita. Sin embargo, esta vez abandonó su usual tono digno y comenzó a hablar angustiada.

“¡Pero espero que no se les esté olvidando aquella bestia y la crisis que está azotando a este Santuario...!”

“¿La crisis de este Santuario? ¿De qué estás hablando, amiga mía?”

“Princesa, encárgate de responderle. Tus ojos reflejan el futuro, así que puedes ver algo, ¿no es así?”

Stella dirigió la pregunta de Thor hacia Cassandra con arrogancia.

Ella era la princesa de Troya que hasta ahora parecía estar divirtiéndose junto a Ren y los demás. Sin embargo, ante la pregunta de la pequeña diosa, ella simplemente se quedó escuchando como si su mente estuviera en otra parte, todo mientras miraba a veces en la dirección de Ren y Riona, que eran los que estaban más cerca de ella.

“¡Princesa!”

“¡S-Sí, lo lamento!”

“Stella, creo que no es adecuado que le preguntes eso a la princesa Cassandra.”

Riona abrió sus labios, todo mientras seguía sonriendo. Aquella sonrisa era la de una reina, como si estuviera observando con una sonrisa glamurosa a todos los sirvientes de su corte.

“Tengo una corazonada del futuro que podría ver la princesa. La posibilidad que voy a decir ahora está sumamente relacionada con ello. Si me equivoco, dímelo, por favor.”

“D-De acuerdo.”

Ren estaba secretamente deslumbrado por la interacción de las tres chicas. Riona, quien no hace mucho tiempo que había anunciado su compromiso, estaba demostrando una gran capacidad como actriz o tal vez su propia capacidad para ser natural. De todas formas, para Ren eso era interesante.

“Desde ahora y por el curso de tres años, el verano jamás llegará; el invierno continuará hasta que las estrellas desaparezcan del cielo, la tierra comience a temblar y el agua de los océanos inunde todo a su paso. Las bestias que hasta ahora están prisioneras serán liberadas y el ataque de los gigantes de fuego finalmente comenzará... En otras palabras, esto será el Ocaso de los Dioses...”

“...”

Cassandra había estado escuchando atentamente las palabras de Riona, y no replicó a ninguna de ellas. Y así, Thor, que hasta ahora había estado escuchando también, de repente frunció el ceño.

“Bruja de fuego, ¿aquello no es lo mismo que decía la profecía de cierta doncella del rey de Asgard?”

En el momento que Thor dio su réplica, otra voz llegó a sus oídos.

“Ciertamente.”

Era la voz grave de un hombre de edad avanzada... Ren, Thor, Riona, Stella y Cassandra. Todos los que estaban sentados en el lugar reaccionaron a la voz y comenzaron a buscar de quién provenía.

“Eso es exactamente lo que yo pienso también. Si no te importa, cuéntame más detalles, hija del hombre.”

En ese momento, un hombre anciano apareció sentado en una silla al fondo de la sala. Había entrado aquí sin que nadie, ni siquiera Thor, lo hubiera notado. Llevaba puesto una túnica gris sobre su cuerpo y en su cabeza un gran casco parecido al de Thor. Esa imagen le hizo pensar a Ren en un hechicero, sin embargo, en el momento que pensó que el anciano tenía un bastón en su mano derecha... se dio cuenta que realmente era una lanza. El mango de la lanza era de madera con un sinnúmero de símbolos que parecían ser grabados mágicos con afiladas trenzas de acero adheridas. Fijándose más arriba, el ojo izquierdo del anciano estaba cubierto por un parche. Tal vez pudo haberlo perdido en una gran batalla usando esa lanza.

“Oooh, padre mío y de todos los guerreros, gran rey de Asgard, Odín! ¡¿Que le trae a estos lugares?!”

Thor se dirigió al anciano con apariencia de hechicero. Y así, sorprendida por la aparición de un nuevo dios, Riona se precipitó.

“Si de verdad eres Odín, quisiera pedirte un favor. ¿Podrías acompañarnos un poco en nuestro viaje?”

“¿Hacia dónde?”

“Un poco hacia... el final de Midgard.”

“Una coincidencia perfecta. En mi caso, también estaba pensando en guiarlos hacia ese lugar... Sin embargo, éste es un viaje que debe ser recorrido a la velocidad de un torbellino. Es mejor que lleven pocas cosas con ustedes.”

Dijo Odín mientras miraba a Cassandra.

“Estoy seguro que nos darán una fiesta de bienvenida cuando lleguemos, así que es mejor que esa doncella vaya primero a mi palacio. Ahora, todos, apresúrense. Hijo mío, e hija de Heimdal... ¡Al igual que tú, joven, que a pesar de ser hijo del hombre compartes lazos con Heimdal, tengamos un pequeño y divertido viaje!”

Ren no llegaba a comprender el significado del nombre Heimdal que Odín había dicho. Sin embargo, de alguna forma pensó que tal vez se trataba de algún ancestro de los humanos. En el ojo de Odín se podía reflejar un gran interés por el chico conocido como Rokuhara Ren.

2

Era un gran acantilado con vistas a un mar interminable. Tal vez su extensión era de algunos kilómetros, y dicho de la forma japonesa actual, era parecido a la costa de Ria. Sin embargo, esto era Midgard, el mundo de la mitología nórdica, y este gran lugar era el borde de todo el continente.

Ren y los demás habían volado desde la mansión la noche pasada hacia el este y finalmente llegaron hasta dicho lugar.

“Así que ésta es la frontera de esta tierra... Llegamos más rápido de lo que pensaba.”

“Después de todo, las cabras de Thor y Sleipnir son bastante rápidas.”

Ambos estaban contemplando el enorme mar que se extendía desde encima del acantilado... Estaban murmurando entre sí. Las bestias divinas de ambos dioses, Thor y Odín, los habían traído a este lugar en el breve espacio de tiempo de dos o tres horas. Uno de los transportes fue el carruaje de guerra de Thor, tirado por dos cabras. El otro era Sleipnir, un caballo negro de ocho patas. Recorrieron este camino a través del cielo con el dios Odín, que daba más la impresión de ser un hechicero. Su caballo era mucho más grande y fuerte y poseía una sangre más pura que cualquier otro caballo normal en la Tierra.

“Pero, como esperaba, la nieve llegó también hasta la frontera del mundo...”

Dijo Riona con una expresión sombría.

La nieve color blanco puro había llegado también a la cima de este acantilado con vistas a la costa. No había una tormenta de nieve ni viento recorriendo los alrededores, sin embargo, la nieve acumulada seguía llegando hasta aquí. La cantidad era bastante considerable. Como contramedida para la nieve fría, Ren y Riona cambiaron sus zapatos por unos de cuero y pieles.

“Riona, ¿qué es lo que querías que viéramos?”

Dijo Thor audazmente. Sin embargo, a diferencia del Dios del Trueno, que poseía una mentalidad bastante simple, el viejo dios Odín murmuró con una expresión de comprensión.

“Seguramente se refiere a eso.”

¡Zaabaaaaaaah!

Justo al pie del acantilado, el nivel del mar comenzó a elevarse. En el transcurso de diez segundos, una gran cosa blanca con forma de rama comenzó a asomarse. Sobre esa gran forma podría haber una isla; así de grande y extensa era aquella cosa que se estaba retorciendo.

¡Bsssssssssssssh!

Aquella cosa misteriosa de color blanco de repente desapareció en el fondo del mar, retorciendo su cuerpo como una varilla.

“Esa cosa que acaba de salir del agua es...”

Ren tenía buen ojo. No sólo podía ver desde distancias muy extensas, sino que su vista panorámica era excepcional. Así que, sin pensar si su vista estaba bien o mal, él preguntó.

“¿Existe un pez tan grande como para devorar una isla entera? Medía como unos ochocientos metros e incluso su piel brillaba como si fueran escamas.”

“Muy cerca, Rokuhara-san. Aquello era una serpiente.”

“¿Una serpiente?!”

“Ésa era la gran serpiente que cubre todo el continente con su cuerpo. Su nombre es Jormungander, también conocida como la Serpiente del Mundo.”

Riona respondió a la pregunta de Ren.

“Se tiene predicho que aquella gran serpiente causará una inundación masiva cuando la mayoría de los dioses de Asgard sean eliminados en la última guerra, el Ragnarok.”

“¡Maldita seas, bestia inmunda!”

El siguiente que frunció el ceño fue el dios de sangre caliente Thor.

“¡El Ragnarok aún no ha llegado siquiera, y esa bestia inmunda ya anda haciendo de las suyas! ¡Creo que iré a darle una lección y enterrarla en lo más profundo del mar!”

“...¿Y si tal vez está preparándose porque la batalla final está cerca?”

“¿Qué dices?”

Thor quedó estático ante las palabras de Riona. Y ahora, era el turno de Odín de decir sus palabras.

“Hijos del hombre, ahora seré yo quien los guiará, pues hay varias cosas más por ver.”

Ragnarok. El fin del mundo. El Ocaso de los Dioses. Ren sacó su tan amada libreta de apuntes y escribió sobre eso en unas notas.

“Una guerra total entre los gigantes y los dioses... Eso fue lo que dijiste antes.”

El carruaje tirado por dos cabras recorría el cielo lleno de nieve. Thor se encontraba a las riendas mientras que Ren y Riona estaban en la parte de atrás; esto ya era casi una rutina.

“Sí. Aunque hay muchas versiones en las novelas y cada una varía de las otras, básicamente se trata del ataque repentino de los gigantes y varias bestias mágicas contra los dioses unidos de la mitología nórdica. Luego de eso entra la intermisión de la Serpiente del Mundo que acabamos de ver, Jormungander, la cual provocará una gran inundación, y como gran final, el fuego arderá por toda la tierra.”

“Una gran inundación aparecerá cuando todas las estrellas estén reunidas...”

Murmuró Ren.

“Se parece un poco a la guerra de Troya.”

“Sí, después de todo, la inundación y el Armagedón son puntos clave para ambas mitologías. Sin embargo, puede que el Ragnarok sea el evento con más vistas.”

“Al fin y al cabo, en esa gran guerra, mi heredero y querido hijo Thor caerá en combate.”

Habló Odín desde el lomo de su caballo divino Sleipnir.

Debajo de ellos se encontraba un gran mar de color azul oscuro. Era el océano del norte que a veces llevaba flotando en sí estructuras de hielo.

“Luego de su feroz encuentro contra la Serpiente del Mundo Jormungander, sucumbirá ante el sufrimiento por el veneno...”

“¡Eso no es todo, padre! ¿Acaso no está predestinado que usted sea asesinado cruelmente por aquel feroz Fenrir?!”

“...En fin, de esa forma, el Ragnarok pondrá fin a la era de los viejos dioses, y los pocos de nosotros que sobrevivan comenzarán la creación de una nueva era.”

Fue en ese momento cuando Riona siguió narrando los hechos. Aun estando en medio del aire, todos pudieron escuchar claramente la voz de una joven mujer.

“¡Padre! ¡Odín-sama!”

Al mirar, vieron a unas mujeres aladas que se encontraban encima de un carruaje de guerra, y estaban esperándolos justo adelante.

“Oh, las valkirias.”

“Ella son... las guardianas y sirvientes que profesan obediencia directamente al rey de los dioses Odín. Entre ellas también está una que otra hija de Odín, por cierto.”

Ren, que se había percatado de la presencia de las valkirias, fue instruido en el tema nuevamente por Riona. Las doncellas guerreras bajaron las lanzas que tenían en sus manos y se dirigieron a su señor.

“Observe eso, por favor. El barco de los muertos, Naglfar, finalmente apareció.”

“Ya veo.”

Odín asintió desde el lomo de Sleipnir.

El mar que yacía en el límite del mundo era extenso, lleno de un color azul oscuro que daba la sensación de ser un mar helado, sin mencionar que la nieve seguía cayendo en él. Y así, en medio de ese mar, se encontraba un “barco”. Sin embargo...

“Cielos... esa cosa es más grande que un tanque...”

Ren estaba estupefacto. Aquel barco era tan grande que sólo la cubierta podría medir perfectamente los cien metros. Ante eso, Riona asintió.

“Más bien parece un portaaviones. Ese barco es el que se encargará de transportar el ejército de los muertos y los gigantes de hielo a tierra en el momento que el Ragnarok dé inicio.”

“¡Eh, ¿ése también es un personaje principal en esa última guerra?!”

Ciertamente, aquello era una fantástica nave digna de ese papel. Sin embargo, no importaba qué tan grande y de qué tan alta clase fuera la nave. Tomando en cuenta el nivel de cultura y desarrollo de este mundo, el barco debería ser de madera, pero este barco de la muerte, Naglfar, estaba hecho de un material misterioso. Era un material de un color sorprendentemente azul, azul oscuro, hasta tal punto que de sólo mirarlo un frío misterioso recorría tu espalda.

“Según la leyenda, está construido con las uñas de los muertos.”

“Uaaah.”

“Aah, otra molestia acaba de aparecer. ¡Ven a mí, martillo Mjolnir!”

El amado martillo de hierro de Thor apareció en su mano respondiendo a su llamado. El mango era tan corto como para ser tomado sólo con una mano. Sin embargo, este pequeño martillo voló en línea recta contra el barco gigante Naglfar mientras era cubierto por rayos de electricidad. El objetivo se encontraba en la proa, un anciano que manejaba el timón del barco. El anciano vestía una ropa larga y a simple vista parecía extremadamente débil. Sin embargo, de un momento a otro, en sus manos apareció un gran escudo circular.

¡Gooooooooooooon!

El martillo cubierto de rayos golpeó su objetivo. Pero, el escudo que éste llevaba claramente lo protegió y el anciano salió sin rasguño alguno. El barco también seguía navegando lentamente. En ese momento se podía ver cómo el amo del barco se reía burlonamente de Thor, que estaba en la lejanía del cielo...

“No malgastes fuerzas, hijo. Sabes bien que el gigante Hymr y el barco de la muerte no son una presa que puedan ser vencidas de un solo golpe.”

“Uhhmm...”

Thor rechinó los dientes ante las palabras de Odín. Y así, el martillo que había sido mandado a volar por el Dios del Trueno volvió a su mano sin ningún tipo de entorpecimiento. Luego de eso, el gigantesco barco siguió navegando a través del mar de nieve y desapareció en la distancia...

Fue justo en ese momento que Ren sintió una presencia amenazadora y miró rápidamente hacia el horizonte.

“¿Una aurora?!”

Más allá del horizonte, un rojo vívido estaba ardiendo. El enorme cielo que se extendía por encima del mar estaba siendo cubierto por llamas color carmesí. Una aurora. En otras palabras, aquel escenario era muy parecido a ese fenómeno luminoso que ocurría en medio de los continentes polares del sur y del norte. Era como una cortina de fuego.

“Son las llamas del gigante Surtr.”

Lamentó Odín, de quien se decía era el dios de la omnisciencia.

“Al parecer, el gigante que quemará todo el mundo con su espada de fuego al final del Ragnarok ha comenzado a blandirla aquí en Midgard...”

Ren en ese momento reaccionó a las palabras “gigante” y “espada de fuego”.

“...Surtr es aquél que traerá el fuego desde el sur y atacará las regiones del norte. En ese momento, el sol se teñirá de negro y el mar dominará la tierra. Las estrellas brillantes del cielo comenzarán a caer... y el fuego, un ardiente fuego, quemará los cielos.”

El viejo dios errante con una lanza declaró con rigidez.

“Posiblemente estemos cerca del fin de este mundo.”

3

Ese lugar era un mundo en llamas. En esta tierra no crecía casi ninguna planta o árbol, pues era un lugar tan caliente que si lo hicieran serían quemados al instante. En otras palabras, este lugar era el corazón de la tierra árida.

En esta tierra, el suelo constantemente levantaba pequeñas chispas de fuego, una y otra vez. Por no mencionar que, en varias zonas, unos grandes pilares de fuego se levantan y quemaban incluso el cielo. Aquí no había ríos ni manantiales, pero en cambio se podía encontrar varios lagos de lava ardiente.

...En el árbol del mundo conocido como Yggdrasil había ramas que cargaban con nueve mundos. Éste era uno de esos nueve, el reino de fuego que se encontraba en una de las ramas inferiores de Yggdrasil, Muspelheimr. En la tierra de este mundo envuelto en llamas ahora mismo una gran grieta se había abierto. La grieta era tan profunda que uno no podía ver qué es lo que yacía en el fondo.

“Así que tú eres el gigante de fuego.”

Preguntó tranquilamente el marqués Voban sin prestarle mucha atención al ardiente calor que había a su alrededor. Justo al lado de la gran grieta se encontraba un

gigante de piel totalmente roja. Su estatura era tan grande que podría incluso competir cara a cara con aquel lobo gigante, Fenrir. Sin mencionar que todo su cuerpo, desde la punta de los dedos de sus pies hasta su cabeza, estaba envuelto en fuego. La parte de la cara se encontraba rodeada de una especie de sombra, así que no podía ser vista. Tampoco llevaba una armadura o un arma. Sin embargo, el marqués Voban estaba convencido de algo. Si este hombre aquí parado no era aquel gigante de fuego que traerá el final a este mundo, entonces ¿quién era?

En ese momento, el gigante Surtr enterró una espada tan grande como el tamaño de Voban justo frente a sus ojos. Era una gran espada de dos manos. La superficie de la espada, la hoja, ardía de un color rojo cereza mientras que de su interior se podía sentir una gran energía mágica.

Oooooooooooooooooooooo...

“Oh. Así que es el fuego que puede alcanzar el sol, la luna y las estrellas y aquél que verá todos los seres vivos del Árbol del Mundo Yggdrasil en su final...”

El Asesino de Dioses sonrió ante la gran voz del gigante Surtr.

“Entonces, con este golpe se supone que has declarado la guerra, ¿estoy en lo correcto?”

“Veo que tienes buen gusto, amigo mío.”

Sin embargo, al mismo marqués Voban no le importaba lo más mínimo todo ese calor. Al parecer había traído consigo en su cuerpo todo el frío de la tormenta que causó en Midgard. Sin mencionar que, gracias a la gran fuerza vital que poseían los Asesinos de Dioses, las heridas que había sufrido estaban completamente sanadas.

Y ahora que todos sus aliados estaban en fila, todo iba progresando como él quería.

“Kukuku, ahora podremos iniciar el Ragnarok en cualquier momento.”

Por supuesto, su papel ahora mismo era ser el remplazo de Fenrir, en otras palabras, el asesino del dios Odín.

Odín era el dios que poseía en sus manos la gran lanza que atravesaba todo, Gungnir, y el derecho a llamar a todos los guerreros caídos en batalla. No está de más decir que era el dios más fuerte de toda la mitología nórdica. Sin embargo, posiblemente... antes de ponerse frente a frente con Odín, saldaría cuentas con su joven hermano⁹.

El hecho de que una posible batalla entre ambos bandos surgiera hacía que su corazón bailara de la emoción.

9. Recordemos que técnicamente los Campiones son una familia, no relacionados con la sangre pero sí espiritualmente, por eso en estas partes en japonés los ponen como “familia”. (N. del T.)

4

Ren y Riona, Thor y Odín y algunas valkirias estaban reunidos. En ese momento, todos comenzaron a seguir al caballo volador hacia el oeste.

“A decir verdad, ya lo había sentido... la presencia inminente del Ragnarok.”

Declaró Odín desde el lomo del caballo volador Sleipnir. Justo al lado de él estaba Thor montando en su carruaje de guerra movido por dos cabras. Como ya era costumbre, Ren y Riona iban en el asiento trasero.

“El punto clave fue Fenrir. Aquella bestia estuvo encerrada por un largo tiempo, pero se decía que a la vez que el Ragnarok llegara él sería liberado. Se supone que era así como todo sucedería... pero lo impensable ocurrió y un humano liberó a Fenrir. Supongo que eso cambió varias cosas del destino...”

Dijo Odín, de quien se decía también era el Dios de la Sabiduría.

“En otras palabras, el destino hizo que el Ragnarok se adelantara para asimilar la liberación de Fenrir.”

“Lo entendería si hubiera sido uno de esos gigantes, pero ¿dice que fue un simple humano? ¡Qué ridículo!”

Thor se estremeció ante las palabras de su padre Odín, sin embargo, éste replicó.

“Estás equivocado. Se trata de un Rey Demonio que luego de matar a muchos dioses los priva de su divina Autoridad. Aquel hombre usó alguna Autoridad para cambiar el destino y así liberar a Fenrir... y luego lo mató.”

“No puedo creerlo...”

“La Autoridad y el destino de ese temible lobo... ahora pertenecen a ese Asesino de Dioses. En otras palabras, él ahora carga también con el deber de poner fin a mi vida.”

“Pero...”

Ren estaba esperando un momento para intervenir en la conversación, y finalmente abrió la boca mientras miraba directamente al dios principal de todo el norte de Europa.

“Pero, si por ejemplo lograra derrotar o al menos ahuyentar a ese remplazo de Fenrir... ¿el Ragnarok se detendría?”

“...Supongo que así sería.”

Odín respondió con una sonrisa, aceptando la mirada de Ren.

“Sin embargo, ese hombre es bastante poderoso, ¿sabes?”

“Bueno, eso ya lo veré cuando me enfrente a él. Pero sería bueno si recibiera un poco de ayuda.”

“¡Alto ahí! Dijiste que te llamabas Ren, ¿no es así? ¡Eso no es algo que un simple humano debiera de decir!”

“¿Es que aún no te das cuenta, hijo mío?”

Dijo Odín amablemente hacia su hijo, que volvió a saltar a la conversación apresurado.

“Este humano también es un Asesino de Dioses. Uno de aquellos que traen el cambio y la desgracia al Santuario de nosotros los dioses.”

“¿Qué?!”

“Sin embargo, a mi vista tiene una mentalidad diferente a la de aquel hombre que mató a Fenrir.”

Odín, con su rostro totalmente envejecido, estaba mirando detalladamente a Ren. Él era el dios de un ojo. Sin embargo, gracias al increíble poder que guardaba en su único ojo restante, era capaz de hacer temblar de miedo incluso a los muertos. Ren, que ahora mismo estaba aguantando la mirada de ese ojo, simplemente sonrió sin preocupación alguna.

“Si alguna desgracia pasa en los mundos de los Mitos, es posible que también llegue a nuestra tierra. No, es seguro que lo hará.”

“Seguramente ahora mismo comenzará el Ragnarok, por lo que nuestro mundo comparte el mismo destino.”

Riona dijo como si nada mientras miraba significativamente el rostro de Ren. Ahora todo encajaba; posiblemente ella entendía muy bien “aquello” que le había sido transmitido por la conexión que tenía con Ren.

En ese momento, Ren guiñó un ojo y Riona declaró sin dudas...

“Mi señor, Rokuhara-san es una persona sin remedio en muchos sentidos. Sin embargo, no está de más decir que es alguien con la voluntad de luchar incluso si eso lo lleva a destruir su propio mundo...”

“Kukuku, en otras palabras, enfrenta fuego con fuego, ¿no, hija del hombre?”

“Sí. Así es.”

Ambos japoneses respondieron al mismo tiempo. Claramente era una pareja de prometidos hechos el uno para el otro. Ren guiñaba el ojo mientras que Riona se encogía de hombros. Ante tal escena, el dios anciano Odín soltó una corta risa.

“Que así sea. Admiro mucho el espíritu de este Asesino de Dioses. En nombre de mi ojo que todo lo ve, doy por establecida esta alianza... aunque...”

Dijo Odín con un tono algo sarcástico.

“Esto sólo será temporal. ¡Si luego de evitar esta catástrofe siguen estando en este Santuario, pienso que de alguna forma otra tragedia volverá a ocurrir!”

Fue en ese preciso momento. Justo por delante de donde iban volando, un arcoíris podía ser visto, a lo que Riona gritó.

“¡Ése es el puente de arcoíris Bifrost! ¡Al otro lado se encuentra el reino de los dioses, Asgard!”

Más allá del puente de arcoíris que se extendía con sus siete colores yacía una isla en el cielo. Sin embargo, la isla no estaba flotando en el aire, sino que se sostenía por una gran rama de árbol que venía desde más allá del cielo. Era una rama grande, larga y sumamente gruesa... Esta isla ubicada en lo alto del cielo estaba siendo apoyada por una de las ramas del Árbol del Mundo Yggdrasil... Incluso desde lejos se podía apreciar un paisaje hermoso. Un gran prado verde, un lago de color azul puro, una montaña teñida por las hojas de otoño y un gran palacio que resaltaba a la vista. Sin embargo, incluso esos lugares estaban comenzando a ser invadidos por la nieve que anunciaba el final de la era...

“Al parecer, la noche llegó rápido. En todo caso, el momento de la batalla no se hará esperar, y mientras tanto nuestro amigo Asesino de Dioses y su futura esposa pueden descansar cuanto quieran en mi hogar.”

Ren y los demás llegaron al gran palacio luego de ser invitados por el amo de Asgard. Y así, frente a un brillo cegador, Riona murmuró.

“Todo está envuelto en un ambiente deslumbrante, no podría esperar menos del palacio de Odín.”

“Sin mencionar que esta vez hemos llegado a un lugar inexplorado, así que esa sensación sólo puede aumentar más.”

Era una construcción de unos cinco o seis pisos de alto, algo que ellos no habían visto en un buen tiempo. La altura era suficientemente grande como para que hasta las personas de la era moderna lo llamaran un castillo. En el rústico Santuario de Midgard, esta clase de construcciones gigantescas siempre daban la sensación de parecer una mansión. Sin embargo, en el techo... todo estaba brillando de color dorado.

“Uh, eso no parece un tejado común y corriente. ¿Está cubierto por algo más?”

“Se dice que Odín colgaba varios escudos y armas de oro por todas partes en su mansión.”

Ciertamente, lo que deslumbraba en el techo tenía la forma de un escudo redondo. Así mismo, la puerta que llevaba al salón principal era tan grande y ancha como un gigante de al menos diez metros.

Luego de guiarlos hacia el interior, Odín, que era el amo del lugar, les dijo...

“Sean bienvenidos, mis queridos invitados. Éste es el palacio del Valhalla.”

“¡Oooh, padre de los guerreros, gran dios Odín!”

Sin apenas haber entrado a la sala, varios cientos de guerreros que estaban reunidos en el pasillo lo recibieron. Todos ellos estaban charlando entre sí y otros incluso bebiendo licor juntos. Sin embargo, cuando vieron llegar a Odín, Thor y las doncellas guerreras se reunieron y gritaron al unísono. Odín naturalmente les devolvió sus saludos, y justo en ese momento...

“¡Ren-sama! ¡Riona-sama! ¡Los estaba esperando!”

“¡Cassandra!”

De entre la multitud, una linda chica apareció. Ren puso una sonrisa al ver la apariencia de la sonriente princesa de Troya. Sin embargo, aquella hermosa chica no fue la única que se acercó. Después de ella, un deslumbrante joven se dirigió hacia él. No es necesario mencionar que era sorprendentemente atractivo.

“¡Gran lobo de la guerra Odín! Os agradezco profundamente vuestra invitación.”

“Es bueno verte, Freyr, glorioso general de los dioses.”

El atractivo dios que saludó a Odín no estaba ni armado ni embestido con armadura alguna, pero llevaba colgada de su cintura una gran corneta hecha a partir de un cuerno de venado. El tamaño era lo suficiente grande como para confundirla con una espada. Seguido de Freyr, otro joven dios con expresión rígida se acercó.

“...”

“Es bueno verte aquí también, mi segundo hijo más valiente después de Thor, Vidar.”

“...”

Aquel joven dios al parecer era familia de Odín. Sin embargo, simplemente se limitó a sonreír, y no dijo una sola palabra. Era un dios extremadamente callado. Iba vestido con una armadura de malla y un gran casco que indicaba que estaba completamente listo para salir a la guerra. En realidad, todos los guerreros que se encontraban presentes en este palacio del Valhalla ya estaban listos para partir a la batalla.

“... Aun así, no puedo decir que esta reunión de dioses sea la mejor idea.”

Murmuró Odín desde un rincón del gran palacio, a lo cual Riona asintió.

“Después de todo, ¿piensa que los demás dioses no creen en la llegada del Ragnarok?”

“Sí. La predicción decía que el Ragnarok daría comienzo en medio de una feroz tormenta de nieve y hielo luego de que el verano no llegara por tres años seguidos. Los humanos olvidarán sus valores morales y la fraternidad entre ellos y comenzarán a matarse unos a otros, lo cual llevará a un baño de sangre...”

“¡Padre!”

Thor intervino en la conversación de repente.

“¡En ese caso, iré a visitar a los dioses de las tribus Ásir y Vanir y los traeré justo aquí, al Valhalla!”

“No. Les dejaré esa tarea a las valkirias.”

Luego de reflexionarlo, Odín ordenó severamente.

“Thor, aquél que hace sufrir a los gigantes, dirígete a vigilar el puente de arcoíris Bifrost junto a Heimdal el de la vista aguda, y si aparece algún enemigo...”

“¡Sí, me encargaré de aplastarlo si eso sucede! ¡Cumpliré vuestra orden, Padre!”

Era de esperarse de alguien de sangre caliente. Luego de dejar esas palabras Thor salió rápidamente del palacio.

Cabe mencionar que justo ahora se estaba llevando a cabo una gran celebración. Sobre una gigantesca mesa, varios platillos compuestos por carne y verduras estaban repartidos uno tras otro. Por supuesto, también había pescado y ese tipo de cosas, pero lo que más resaltaba a la vista era la carne. Carne de vaca, de oveja, venado, cabra, pollo. Carne asada, carne al vapor, carne cruda, carne, carne y más carne. Y de la misma forma, una incontable cantidad de licor, vino y otras bebidas alcohólicas...

Los que estaban bebiendo trago tras trago no sólo eran dioses, sino también guerreros humanos. Aquellos guerreros muertos en batalla que eran recogidos por las valkirias para presentarlos ante Odín, los einherjar. Reían entre sí, bebían, conversaban, cantaban y hasta se golpeaban. Por supuesto, esto con espada en mano. Y aunque Ren y los demás estaban la parte más alejada de aquella mesa...

“Esto es un banquete de poca... no, de muy poca elegancia...”

“¡Stella-sama, por favor, venga aquí!”

La pequeña diosa que se había manifestado luego de bastante tiempo tenía el ceño fruncido. Cassandra, quien le estaba sirviendo como su doncella, trataba de ofrecerle algunas manzanas, bayas y otro tipo de frutas, pero antes de eso estuvo mirando a Ren.

“(¿No crees que ya es hora?)”

“(Bueno, al menos ya no hay que tratar más temas de batalla.)”

Era natural, pues los temas militares o estratégicos eran más el territorio de Odín o Riona... Stella quería seguir tal y como lo estaba pasando ahora mismo, pero la oportunidad era perfecta, por lo que Ren dijo...

“Odín-san, luego de esto es seguro que tendré que luchar contra mi igual...”

“Por ende, quisiera pedirle un gran favor al rey de los dioses Odín. ¿Podría darle a este hombre, Rokuhara Ren, un objeto mágico que le ayude en su batalla contra la bestia conocida como Asesinos de Dioses?”

Stella se apoyó sobre la mesa y comenzó a hablar. En ese momento, el cinturón que envolvía la cadera de la pequeña diosa que estaba haciendo una reverencia

comenzó a brillar de un color rojo claro. Era su Autoridad, el Anillo de la Amistad. Luego de eso, Odín asintió firmemente.

“Que así sea. Vidar, ven aquí.”

“...”

“Joven Asesino de Dioses, te encomendaré los zapatos de este hombre.”

Vidar, el hermano de Thor e hijo de Odín, se quitó sus zapatos. La suela de estos era dura, como si fuera de metal. Así, el dueño mudo de estos zapatos los extendió hasta Ren y mostró una sonrisa.

“En ese caso, los tomaré. ¡Ooh, son bastante ligeros!”

Ren se había quitado sus zapatillas deportivas y de buenas a primeras se probó los zapatos del dios. Aunque la suela era tan dura como el hierro, el interior era tan suave y ligero como las plumas. Era casi como si estuviera descalzo. Satisfecho, Odín dijo...

“En el Ragnarok, está predicho que yo sea asesinado por Fenrir. Pero, inmediatamente después, mi hijo Vidar estará destinado a vengarme, aplastando la mandíbula de Fenrir con esos zapatos mágicos.”

“Ya veo. Eso quiere decir...”

Un golpe y luego otro. Ren golpeó el suelo con la punta del pie derecho y volvió a confirmar la ligereza de los zapatos.

“Eso quiere decir que tomaré el papel de tu hijo y te vengaré. No, más bien eso quiere decir que, si logro derrotar a mi estimado superior Asesino de Dioses con estos zapatos antes de que seas asesinado... ¡entonces el destino cambiará!”

“Así es, y entonces el flujo del mismo Ragnarok también cambiaría. Eso es lo que siento.”

Odín confirmó sus suposiciones utilizando su título de Dios de la Sabiduría.

5

Dentro del palacio conocido como Valhalla vivían al menos ochocientos guerreros muertos... O al menos, eso es lo que la guía de Riona decía.

“Al igual que viste hace unos momentos, los guerreros muertos disfrutaban aquí de una vida repleta de lujos. El palacio está lleno de cientos de puertas y estancias, y si se produce una guerra, los soldados siempre están listos para luchar.”

Así de lujoso y amplio era este palacio. Por supuesto, tanto a Ren como a las demás les habían sido entregados una habitación para cada uno. Una para Riona y otra para Cassandra, incluso una para la pequeña diosa Stella.

“En fin, hoy ya es tarde, y desde mañana empieza lo difícil. Es mejor que vayamos a dormir.”

“Así es, buenas noches a todos.”

Ren bostezó y Riona mostró una deslumbrante sonrisa. Luego ambos comenzaron a dirigirse a sus habitaciones. Las únicas que se quedaron viendo la despedida fueron Cassandra y Stella, las dos chicas pertenecientes a la mitología griega. Y así, la princesa de Troya también comenzó a despedirse.

“Si me disculpa, yo también iré a... ¡¿Stella-sama?!”

“Acompáñame un momento, hay algo que quiero confirmar.”

Stella se transportó instantáneamente al hombro izquierdo de Cassandra. Fue así como la Diosa del Amor y la Belleza ordenó a la princesa, que aún estaba sorprendida.

“¡Escóndete en esa esquina! ¡Y ni se te ocurra dejar que te encuentren!”

“S-Sí.”

Era un lugar donde había cuatro habitaciones distribuidas en fila. Desplazándose y ocultándose en un rincón de aquel pasillo, las dos comenzaron a observar cada una de las habitaciones.

“Disculpe... ¿Cuánto tiempo más tengo que seguir aquí...?”

“¡Shh! Guarda silencio. ¡Ah, justo como lo pensaba, esa chica ave...!”

Lentamente, una de las puertas se abrió. La persona que salió de ella fue Toba Riona. Ella ahora mismo llevaba puesta la elegante ropa de dormir que le había sido entregada para su estadía en el Valhalla. Así, ella comenzó a caminar lentamente. Sin embargo... se dirigió y entró sin dudar a la habitación de al lado, donde se suponía estaba Rokuhara Ren...

“¡¡Khhh!! ¡Esa chica ave otra vez está persiguiendo a Ren...!”

Stella se quejó mientras sus dientes rechinaban de la frustración.

“Pensé que algo iba mal luego de que Ren dijera que dormirían por separado incluso cuando esa chica aseguró que se habían comprometido...!”

“¿Pero qué la llevaría a la habitación de Ren-sama? Ah, tal vez quieren discutir estrategias para la bata—”

“¡¿Acaso eres idiota?! ¡Es obvio lo que un hombre y una mujer hacen por la noche cuando están solos...!”

“¿¿...??”

Cassandra simplemente se quedó en duda al no entender la razón del enojo de Stella.

El mundo de la mitología nórdica era lo que se podría llamar un mundo espartano. En las casas donde ellos se habían quedado hasta ahora no había mucha elegancia. Aunque parecía ser toda una mentira a los ojos de la gente que conocía el mobiliario de Europa del norte de la era actual, en realidad sólo había una que otra repisa colgada en la pared y un mueble simple para sentarse. Sin embargo, eso era diferente aquí en las habitaciones del Valhalla.

Era una habitación sumamente fina donde se podía encontrar una gran mesa, una silla, un candelabro y varios muebles alineados que servían como cama para la comodidad de los huéspedes. Todos estos muebles por supuesto estaban hechos de madera. Sin embargo, aunque el diseño era algo rústico, el gusto por estos era profundo. En la habitación también había una chimenea bastante rústica, y allí, el fuego que ardía era movido suavemente por la brisa del aire. No hacía falta decir que era sumamente peligroso dejar fuego encendido mientras uno dormía. Sin embargo, sorprendentemente se decía que éste era un fuego mágico, así que, aunque estuviera encendido toda la noche, ningún incendio sería provocado. Gracias a eso, luego de bastante tiempo, Ren pudo descansar sintiendo algo de calor en su cuerpo...

Y así, Rokuhara Ren estaba dormido encima de la cama mientras las sábanas lo envolvían, pero... lenta, muy lentamente, alguien se estaba acercando.

“...¿Riona?”

La chica que había irrumpido en su cama era nada más y nada menos que su prometida. Riona al parecer aún se encontraba media dormida. Sus ojos apenas estaban abiertos, aunque había llegado hasta aquí en ese estado. Pero al escuchar la voz de Ren, inmediatamente recuperó la consciencia.

“...B-Buenos días, Rokuhara-san.”

“Aún es media noche. En fin, parece que otra vez viniste a mí medio dormida.”

“¡S-Sabes bien que eso no es sólo mi culpa! ¡La conexión que tenemos me hace actuar de esta forma inconscientemente!”

Antes de que se diera cuenta, Riona ya se encontraba encima de él. Sus labios estaban en su cuello, y al parecer estaba a punto de comenzar a morderlo.

“Es que, en mitad de la noche empiezo a desearte, no sexualmente, claro...”

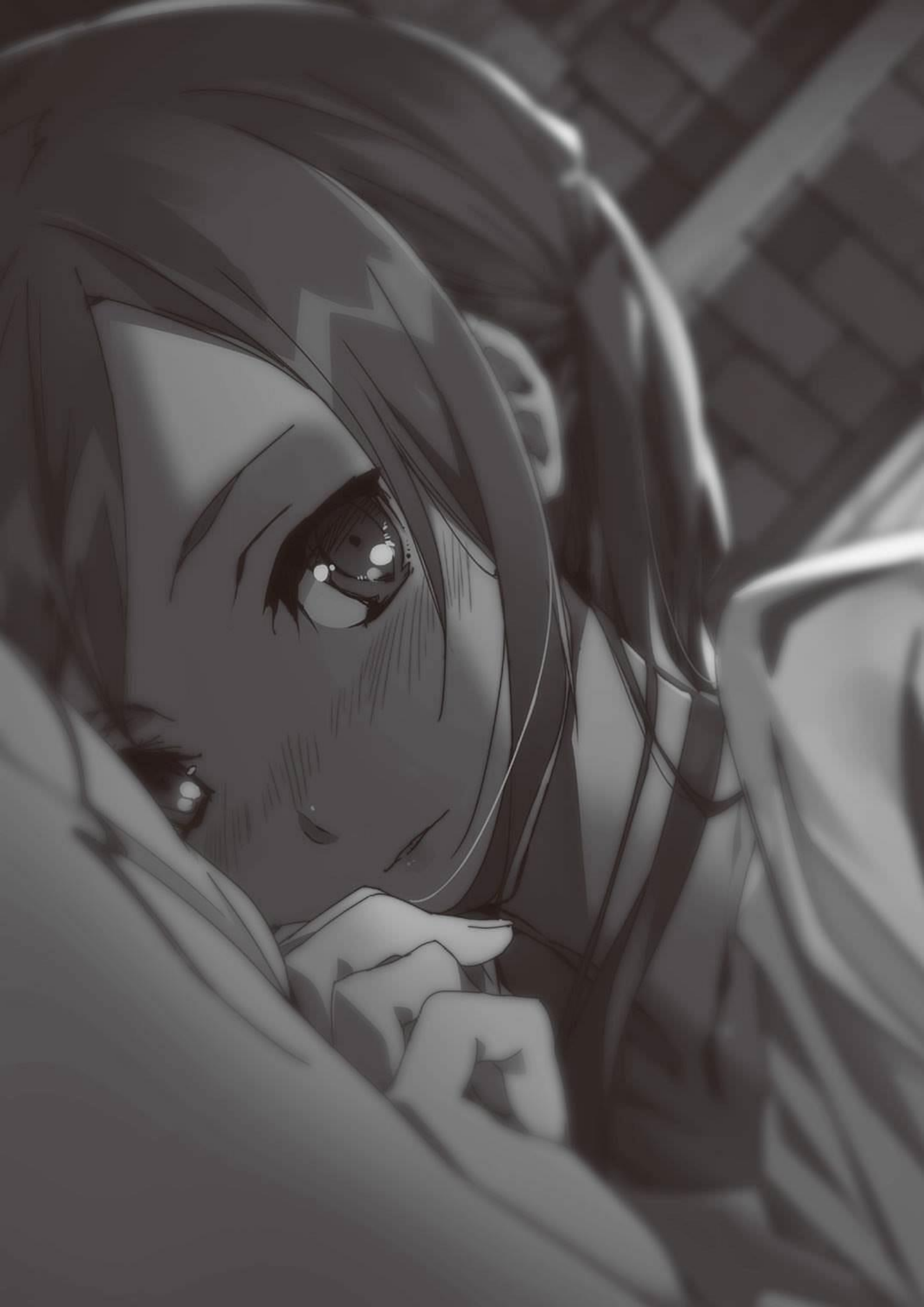
“Ya veo, ya veo.”

“¿Por qué asientes con esa expresión tan seria? Eso no es normal en ti.”

“No, es que escuchar esas palabras venir de ti es algo nuevo.”

“N-No digas tonterías.”

Como si su perfecta actuación como prometida que había demostrado esa tarde fuera ahora una mentira... Riona se alejó rápidamente de él, consternada y con la cara sonrojada. Pero ella no salió de la cama, sino que se puso al otro lado y se arrojó con la misma sábana.



Sin embargo, aun dándole la espalda, seguía acercándose a Ren.

“Entonces ¿aún piensas atacarme mientras duermo?”

“N-No es eso, es sólo que de alguna forma quería tomar un poco de distancia...”

“Si así lo quieres... ¿no sería mejor que te convirtieras en mi esposa oficialmente en vez de sólo seguir haciéndolo como una formalidad? Si formamos una relación aún más profunda, creo que seríamos la pareja de oro más grande de todas.”

Dijo Ren en el sentido de un cuarenta por ciento broma y un sesenta verdad.

“Después de todo, siento que nuestra compatibilidad es perfecta.”

“D-Dije que no soy yo, es mi inconsciente el que desea eso.”

Dentro de la cama, Riona se giró y le mostró su expresión nerviosa a Ren.

“¡No te confundas en ese tema, por eso este tipo de compromiso superficial es suficiente!”

“Ya veo. Una pena. En fin, puedes quedarte aquí toda la noche si quieres.”

“El raro aquí eres tú al poder decir eso tan naturalmente... aunque te tomaré la palabra. Pero...”

Riona miró fijamente a Ren desde muy cerca y preguntó.

“¿No sientes ninguna atracción fuerte hacia mí? Lo digo ya que ambos estamos conectados por la Autoridad de Nike.”

“Uuhm, no realmente.”

“Uugh... No es justo. ¿Por qué yo soy la única que está así...?”

“Específicamente ¿qué es lo que sientes?”

“Cuando te conocí, mi afecto hacia ti era de una D-, luego de beber el licor de Thor aumentó a una C+, y desde allí fue una especie de sentimiento que fue creciendo a una A o AA; realmente no sé cómo expresarlo...”

No se podía esperar menos en una experta en formar teorías. Riona expresó sus palabras como siempre, pero esta vez ella había comenzado a elegir las como si cada una de ellas la hubiera buscado en su corazón.

“Aunque el efecto de la magia de ese licor de miel se suponía que sólo duraba un corto tiempo...”

“En otras palabras, incluso luego de que el efecto del licor de Thor pasara, tu corazón comenzó a reconocermme con ese *tipo de sentido*, ¿no es así?”

“Creo que sí... ¡Espera, ¿qué tipo de teoría conveniente estás haciendo?!”

Riona volvió a sus sentidos luego de notar cómo se estaba dejando llevar nuevamente.

“¡E-Eso que dije es mentira! ¡Estoy segura que el licor de Thor tenía alguna magia secundaria desconocida! ¡Sí, como uno de esos efectos malignos que te hacen enamorar de alguien luego de beberlo!”

“Si quieres, puedo probar a beber un poco de la jarra que nos dieron esta tarde.”

“No, gracias. ¡Ya me encargaré de tirar eso después!”

Era una pequeña conversación bajo las mismas sábanas mientras ambos se miraban el uno al otro.

Ahora que finalmente se habían calmado, podrían dormir tranquilos, o eso pensaban, pero Riona seguía mirando distraídamente el rostro de Ren. Al parecer, si esto seguía así, ninguno podría dormir tranquilamente, por lo que Ren besó la mejilla de Riona como si fuera algo normal.

“¿...?! ¡Rokuhara-san, ¿qué estás...?!”

“Sólo es un beso de buenas noches. Aunque espero que esto sea suficiente para que puedas dormir a gusto.”

“C-Ciertamente... si tenemos este tipo de interacción, supongo que mi inconsciente también debería quedar satisfecho... Ah...”

Riona estaba asintiendo a las palabras de Ren, pero la expresión en sus ojos cambió. La expresión en su rostro lentamente comenzó a asemejarse a la de una reina mirando a su mascota favorita con arrogancia mientras su cara iba acercándose poco a poco, y así, ella tomó los labios de Ren. Él estaba convencido de algo mientras intercambiaba besos con su prometida. Se dio cuenta que ese tipo de actos era equivalente a echar leña al fuego. En el momento que pensó que ella lo iba a arrinconar de esta forma, Riona separó sus labios.

“Rokuhara-san. ¿A-Acabas de meter la lengua?”

“Aah, lo siento. Estaba pensando en algo y lo hice sin querer.”

“D-De alguna forma parecías bastante bueno en eso... Hasta comencé a sentirme un poco extraña. Ah, c-claro, no es que tenga mucho conocimiento sobre eso, sólo que parecías algo acostumbrado...”

“Bueno, siempre he tenido una que otra ocasión... ¡Eso dolió!”

Riona pellizcó su hombro derecho fuertemente. Aunque parecía estar conteniéndose un poco, el dolor era más o menos notable.

“Eso duele, Riona. No tenías por qué pellizcarme.”

“Guarda silencio. Incluso teniéndome como pareja en este momento, ¿qué significa esa declaración que acabas de hacer?”

Murmuró el Dios del Trueno Thor con pasión. Estaba mirando hacia la superficie desde el lugar más alto, el puente de arcoíris Bifrost, por eso se dio cuenta enseguida. La serpiente del mundo Jormungander, que envolvía toda la tierra muy por debajo de Asgard, finalmente se había levantado desde el fondo del mar y mostrado su largo cuello. Su movimiento había empezado desde el lado norte de la costa del continente. Sin embargo, con sólo ese único movimiento, una gran cantidad de olas se levantaron y golpearon directo en la costa. No faltó mucho para que un gran tsunami golpeará también el área costera. Luego de provocar un oleaje tan grande como una colina... la serpiente del mundo, Jormungander, comenzó a arrastrarse hacia tierra firme. Si en su camino existía alguna ciudad, era muy seguro que sería completamente destruida con el solo arrastrarse de esta bestia, o tal vez fuera arrasada por las olas producto de ello. Sin embargo, y por fortuna, en el norte y este de donde vivían los gigantes no había humano alguno, pero si su avance por tierra continuaba, no había duda alguna que llegaría y destruiría el reino de los humanos, Midgard, por igual.

Y así, el ataque del gran tsunami y Jormungander avanzaba increíblemente rápido. Sin embargo, el carruaje en el que iba montado el Dios del Trueno Thor también se iba dirigiendo a una velocidad impresionante hacia el oeste.

“¡¡Ooooooooooooooooooooooh!!”

Thor gritó fuertemente y luego se convirtió en un rayo. ¡Goooooooooooooh! Y así, aterrizó en la tierra junto a una gran explosión. El lugar de aterrizaje fue... la cabeza de Jormungander. Esta cabeza de serpiente sola era tan grande como para cubrir por completo el palacio del Valhalla.

“¡Martillo Mjolnir, libera los rayos!”

Thor comenzó a blandir su martillo, intentando así cumplir su rol como el dios guardián de los humanos. Dejándose llevar por su espíritu de lucha, comenzó a golpear a la serpiente del mundo. Golpe tras golpe, uno y otro más, hasta que varios rayos comenzaron a caer sobre la cabeza del ahora enojado Jormungander. Entonces, finalmente, un gran grito de angustia comenzó a ser escuchado desde la boca de la gran serpiente.

**¡Jiaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa! ¡Jiaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa!
¡Jiaa!**

Debido al sufrimiento que ahora mismo estaba experimentando, la gran serpiente detuvo su avance. El tsunami que había venido acompañando a la gran serpiente también detuvo su movimiento a causa del sufrimiento de su amo, y así simplemente se convirtió en un muro de agua estancada.

“¡No avanzarás ni un solo paso de aquí!”

Declaró el Dios del Trueno Thor. Sin embargo, la profecía del Ragnarok ya estaba escrita.

Thor, el hijo del gran dios Odín, mataría a la gran serpiente del mundo, caminaría nueve pasos y luego moriría a causa del veneno de la serpiente que corría por su cuerpo. Al igual que la batalla entre dos valientes guerreros, los pasos que llevan al

final tampoco podían ser detenidos. El barco de los muertos dejará la orilla, y así el gigante Loki vendrá desde el este blandiendo su gran escudo.

En el lado este de donde Thor estaba luchando no había más que un gran océano. En una de las esquinas del extenso océano que se extendía por doquier, un arcoíris de siete colores comenzaba a desplegarse. Era una gran línea en forma de arco que se extendía más allá del cielo; este mismo era el puente de arcoíris Bifrost, el puente divino que conectaba al reino más alto de todos, Asgard, con la superficie. Si alguien llegaba a cruzar este arcoíris, podría realizar un ataque perfecto contra Asgard. Pero, en ese caso, ¿este gran océano se trataba de la entrada al puente de arcoíris? Sea cual fuera el caso, un gran barco comenzaba a acercarse a dicho lugar. Este barco era Naglfar, el barco de los muertos comandados por el gran gigante Loki. En el interior de aquel barco había cientos de gigantes de hielo, los hrimthurs. A diferencia de la embarcación que habían visto antes en la frontera de Midgard, este barco ahora tenía una gran fuerza mágica. Y así, nuevamente...

Un barco llegará desde el este.

Aquellos residentes de Muspel llegarán atravesando el océano.

Otro gran barco, tan grande como el Naglfar, comenzó a acercarse al inicio del puente de arcoíris desde un rincón del océano. Lo que comenzó a abordar esta área era una embarcación de gigantes, sin embargo, eran gigantes de fuego venidos desde Muspel. El comandante de estos seres llevaba puesto unas ropas y sombrero rojo. Era sorprendentemente atractivo, pero su expresión reflejaba una personalidad totalmente distorsionada. Este hombre era aquél conocido como el viajero e hijo adoptivo de Odín, el dios que podía transformarse en mil y una cosas y a la vez el padre del lobo demonio Fenrir y la gran serpiente Jormungander. El nombre de este hombre era Loki.

Todos los aliados de Odín también se reunieron para combatir a los enemigos mencionados. Todos ellos eran valientes montando en caballos voladores. Eran los einherjar, los valientes guerreros que murieron en batalla y fueron guiados por las valkirias. Por supuesto, también estaban los dioses de otras tribus que habían sido llamados por aquellas doncellas guerreras... Sin embargo, según la profecía, ninguna de esas existencias sería encontrada al final de la gran guerra conocida como el Ragnarok, pues todos los que estaban reunidos aquí, gigantes, dioses, guerreros y demás estaban destinados a morir.

Y así, en medio de esta batalla, un gran gigante cubierto de fuego comenzó a trepar por el gran puente de arcoíris. Por supuesto, desde un principio él llevaba una gran espada en sus manos. Era la espada de fuego, tan ardiente como para quemar un cuerpo entero y tan resplandeciente como el sol mismo.

Oooooooooooooooooooooo OOOOO...

Aquél que soltó un pequeño rugido fue el gigante de fuego Surtr. Él ni siquiera blandió su espada; con sólo acercar su gran cuerpo cubierto en llamas, quemó hasta los cimientos al ejército de guerreros de Odín. Fue así como Surtr pudo comenzar a subir con extrema facilidad el puente de arcoíris Bifrost.

Surtr será quien traiga el fuego desde el sur y comience el ataque.

Odín entrará en una batalla a muerte contra el gran lobo, y así el asesino Frey se encontrará cara a cara con Surtr.

Finalmente, el rey de Asgard caerá derrotado y su esposa se hundirá en el sufrimiento...

El gigante Surtr comenzó a acercarse al palacio del Valhalla.

“Parece que nos toca detener a ese hombre nosotros dos solos, Frey.”

“A sus órdenes. Aunque debo decir que siento cierto remordimiento por preferir esto a estar junto a mi esposa.”

El atractivo dios Frey asintió al llamado del dios padre Odín. Aunque él decía que lo lamentaba, su manera de hablar era bastante tranquila. Él era otro dios del que estaba predicho moriría en medio de la batalla.

“Aun así, yo tengo a este pequeño a mi lado, así que lo usaré hasta donde me queden fuerzas.”

Aquello no era una espada; lo que colgaba de su cintura era un gran cuerno de venado. Frey poseía unos cabellos de oro ondulados. Su piel era blanca y su edad era la de un resplandeciente joven. Su atractivo era casi igual de parecido al del dios griego Apolo. Sin embargo, a diferencia de aquél, que parecía más un rufián, este dios poseía un aura mucho más fresca.

“...Aunque sus ojos muestran picardía a mi parecer.”

“...¿Tú también puedes notarlo? Es el dios más casanova de toda la mitología nórdica. Arriesgaría la vida si es por asuntos de amor, incluso su hermana gemela tiene una aventura con él. En otras palabras, es un personaje galán muy diferente al de Thor.”

Ren y Riona estaban susurrando entre ambos en silencio.

El dios Odín y Frey. Ambos dioses pilares iban sobre una montura cada uno. El rey de los dioses que portaba el arma divina Gungnir, Odín, montaba su caballo volador Sleipnir, mientras que el atractivo dios Frey montaba un jabalí dorado.

“Vidar, hijo mío, ve a apoyar a tu hermano Thor.”

“...”

“¡Adelante, Frey, dirijámonos al campo de batalla de Vagrid!”

“A sus órdenes. Lo acompañaré.”

El caballo divino y el jabalí dorado comenzaron a correr, dejando atrás el palacio del Valhalla. El muy callado Vidar también montó en su querido caballo y comenzó a ir en otra dirección tal y como su amado padre le había ordenado. Por otro lado, aquellos que se quedaron en el jardín del palacio del Valhalla... eran Rokuhara Ren y Toba Riona, sólo ellos dos.

“Odín, Thor, Frey... Al menos se ha agregado un ayudante a cada dios destinado a morir. Ahora lo único que queda por hacer es encargarnos del remplazo de Fenrir.”

Murmuró Riona.

“Puede que con eso también la crisis destinada a destruir este Santuario se detenga.”

“Por cierto, según la leyenda del Ragnarok, ¿qué es del guapo de Frey?”

“Muerto en batalla sin poder derrotar al gigante de fuego. Bueno, algo obvio considerando que su arma es el cuerno de un venado.”

“Me lo imaginaba.”

“Y así mismo, el sol será devorado por Fenrir y sus hijos se encargarán de borrar la luna y las estrellas del cielo. Finalmente, el mar se levantará contra la tierra y la espada del gigante Surtr devorará todo con sus llamas, llegando así al fin de este mundo.”

“Y el trabajo de evitar todo eso recae en nosotros...”

Ren tomó un suspiro.

“La siguiente pregunta sería: ¿por dónde vendrá nuestro enemigo el señor marqués?”

En ese momento, Ren sintió una gran sed de sangre, como si ésa hubiera sido la respuesta a su pregunta. Al darse cuenta de ello, miró rápidamente hacia el cielo. Aunque aún debería ser de mañana, una gran nube negra cubría el cielo de oscuridad. Y así, como si de un meteorito se tratara, algo bajó cayendo desde ella. Aquello era la calavera de un lobo, con su mandíbula ligeramente abierta. Tanto el cráneo como los colmillos que relucían a la vista eran gigantescos. Su tamaño era tal que incluso podría devorar fácilmente todo el majestuoso palacio del Valhalla.

Esa cosa gigantesca ahora mismo era lo que venía descendiendo desde el cielo. Era una criatura mastodónica, y su figura se asemejaba perfectamente a la bestia del apocalipsis que anunciaba el fin del mundo.

“Y pensar que empezaría tirando esa cosa gigantesca desde el cielo... Al parecer, nuestro marqués está muy metido en su papel.”

“¡Yo iré primero!”

Declaró unilateralmente Riona a Ren, que estaba a su lado. En cuestión de segundos, su figura comenzó a cambiar al del ave guía Yatagarasu y emprendió el vuelo hacia el cielo. Todo eso pasó antes de que Ren le hubiera dado la autorización para que liberara todo su poder. ¿Acaso era esto también otra prueba de que su poder había aumentado un nivel más? Posiblemente ella desarrolló la habilidad de liberar todo su poder sin el permiso de su Amo gracias a que se había vuelto la pareja de Ren.

El gran cráneo de Fenrir, invocado por la Autoridad del marqués Voban, seguía acercándose desde el cielo.

Y así, finalmente el Ragnarok dio inicio.

Capítulo 6: El Aullido del Lobo Demonio

1

“Shinka seimei...”

Riona se había convertido en Yatagarasu y entonó el hechizo de fuego.

“¡Que todas las maldades al acecho sean limpiadas por el poder del fuego!”

Los shikigamis que respondieron a su llamado fueron los doce generales divinos. Al igual que la vez anterior, se habían manifestado con un cuerpo astral rodeado de un fuego rojo intenso. Riona = Yatagarasu formó a los doce generales detrás de ella, y todos, envueltos en fuego, comenzaron a dirigirse al cráneo de Fenrir, que seguía cayendo desde el cielo. Mientras tanto, Rokuhara Ren estaba encarando al marqués Voban, que se había quedado en tierra...

“...Bueno, ¿entonces su señoría el gran marqués será mi oponente?”

“...Así que te diste cuenta. Realmente tienes buena intuición, niño.”

En el palacio del Valhalla existían al menos un centenar de puertas por las cuales uno podía salir o entrar. Desde una de ellas, un joven vistiendo un traje y abrigo negros de la era actual japonesa entró al palacio. Cada uno de sus pasos era elegante.

“¿Qué dices? Ni siquiera intentaste ocultar tu presencia o al menos tu vista.”

Ren mostró una sonrisa irónica al despreocupado y digno marqués Voban.

“En fin, de todos modos, un extraño frío me recorrió la espalda, o algo por el estilo.”

“Qué fallo de mi parte, espero que lo perdones. Simplemente no pude reducir la velocidad con la que corre mi corazón ahora mismo.”

Ya fuera en sus palabras o en su personalidad, el marqués no demostraba tener ningún rastro de preocupación. Sus ojos estaban envueltos en un color esmeralda; tal vez este color era su instinto asesino en sí mismo. Sin embargo, Rokuhara Ren no era el tipo de persona que saldría corriendo sólo por esto, de modo que dijo de forma natural...

“¿No te transformarás al igual que hiciste con Fenrir?”

“Eso ya lo hice una vez. Dejando de lado tu sirviente alada... hoy pensé en jugar detenidamente contigo.”

Unas palabras arrogantes a modo de breve respuesta. Es decir, se trataba de un pinchazo. Las bases del boxeo recaen en la ofensiva y la defensa. Lanzar un golpe ligero para mantener la distancia y luego dar otro certero. Tanto el marqués Voban como Ren ahora mismo estaban analizando esa posibilidad.

A diferencia de varios días atrás, hoy el marqués asesino de lobos estaba concentrado en cuerpo y alma... Lo mismo iba para Rokuhara Ren. Él se encontraba listo para moverse a toda velocidad en cualquier momento...

Sin embargo, el campo de batalla era el jardín de juegos del marqués Voban. Éste era el lugar donde todos los días los valientes guerreros muertos entrenaban. El sitio se encontraba lleno de escudos y espadas, era amplio y, como estaba protegido con una poderosa magia, la nieve no se acumulaba ni estorbaba. La batalla podría iniciar en cualquier momento.

Y así, el marqués Voban fue el primero en actuar.

“¡Corran libres mis lobos, caigan del cielo feroces rayos!”

“¡Por mi parte usaré mi velocidad!”

Ambos Asesinos de Dioses cambiaron su posición en cuestión de un segundo de estáticos a dinámicos. El marqués Voban empezó llamando a sus bestias lobos, y cada uno de ellos, sin importar cuánto se le mirara, seguía teniendo el mismo porte de un caballo, por no mencionar que eran más de treinta. Con una velocidad increíble para contarlos, Ren se dio cuenta de ello.

Y así, los lobos recién invocados comenzaron a saltar sobre él. Eran cuatro grupos de lobos que atacaban desde los cuatro lados. Con su gran estatura, comenzaron a mostrar sus colmillos, colmillos y más colmillos. Sin embargo, en medio de los ataques de todos los lobos existía cierta diferencia de segundos, lo cual era suficiente para Ren. Llenó su propio cuerpo con la velocidad divina usual y pasó a través de todo el ejército de lobos. Sin embargo, los rayos que la feroz maldad del marqués había preparado lo estaban esperando justo allí. Casi al mismo tiempo que Ren se dio cuenta del problema en que estaba metido, siete pares de rayos cayeron desde el cielo. Y así, de la misma forma, la treintena de lobos que el marqués había invocado arremetió nuevamente contra el espacio donde se suponía estaba Ren. Sin embargo, la velocidad de Némesis esquivó fácilmente incluso aquellas descargas de electricidad...

“¡Lamento decirte que incluso eso es un poco lento para mí!”

“Kukuku. Lo sé, pero ¿hasta dónde serás capaz de esquivar?”

El marqués Voban levantó su dedo y señaló hacia el cielo. Desde ese dedo, una luz eléctrica comenzó a ser liberada, y en el siguiente momento un gran rayo cayó justo enfrente del marqués, luego a su derecha, izquierda y por último a sus espaldas...

Una gran tormenta había caído alrededor de los cuatro espacios y comenzaba a arrasarlo con todo. No estaba dirigiendo el ataque directamente hacia Ren, que estaba huyendo. El marqués simplemente repitió la misma secuencia de ataque esperando que alguno, en algún momento, atrapara a su rival. Y no hay duda alguna que el marqués tenía toda la capacidad para prolongar este ataque hasta la mismísima eternidad.

“¡Tan bárbaro como siempre!”

Ren seguía usando la velocidad de Némesis para huir de todos y cada uno de los rayos que seguían cayendo en fila. Viendo el ataque del marqués, Ren mostró una sonrisa, en parte porque admiraba esa determinación y en otra porque estaba asombrado por su terquedad. Aquel hombre era un viejo Rey Demonio con miles de campos de batalla de experiencia que renació de entre los muertos con un cuerpo joven. Tal vez ésa era la razón de este uso de poder, una técnica que un bárbaro de las batallas usaría.

Mientras tanto, Ren saltaba, se detenía, giraba a la izquierda, a la derecha, danzando por el mismo cielo. Seguía esquivando el ataque eléctrico del marqués Voban con un espléndido baile...

“¿Acaso ésta es su manera de decir que quiere que lo ataque?”

Ren murmuró para sí mismo.

Así es, el enemigo ya sabía que, si seguía atacando a Ren, su almacenamiento de Retribución seguiría aumentando y en poco tiempo sería devuelto a él mismo. Ren también lo sabía, que no había de otra más que contraatacar al enemigo con sus propios golpes. Y así...

“Supongo que planeas devolver mi ataque...”

El marqués Voban volvió a hacer brillar intensamente sus ojos y las descargas eléctricas siguieron llegando. Sin embargo, en alguna parte de esos ojos se veía reflejada su tranquilidad, una tranquilidad que demostraba que estaba esperando algo. Al parecer, se encontraba alerta esperando el momento en que Rokuhara Ren elevaría su poder mágico y entraría a la batalla. Es por eso que incluso aquel peleador que mató a Fenrir no liberó ningún ataque certero.

Entonces, Ren pensó en la existencia que sería la clave de esto... Era su prometida, que ahora mismo estaba surcando el cielo.

“¡No puedo creer que esté siendo parte de una mala imitación de Gundam...!”

Riona gritó desde el fondo de su mente mientras se encontraba transformada en Yatagarasu.

“¡Definitivamente detendré la caída de esta colonia!”

Pasando a través de las nubes negras, la gran calavera del cráneo de Fenrir estaba cayendo desde el cielo. Era un cráneo tan grande como para cubrir todo el palacio del Valhalla, y ahora mismo esa cosa de enormes proporciones se aproximaba a las tierras de Asgard. La velocidad con la que este cráneo estaba descendiendo era casi la misma que la de un meteorito atravesando de la atmósfera. Por tanto, los daños causados en caso de tocar tierra serían iguales o incluso peores que los de un meteorito...

Yatagarasu estaba volando en medio del espacio que quedaba entre el gran cráneo y la superficie.

"¡Les imploro humildemente, oh, espíritus de los incontables dioses, gran señor íntegro y gran dios de los cielos cuya bestia divina es el perro, otórguenme su protección!"

Riona puso toda su energía espiritual en un hechizo repelente. Esto era con el fin de parar y devolver al cielo el cráneo de Fenrir que estaba cayendo.

Alrededor de las alas extendidas de Yatagarasu volaban doce espíritus de fuego. Ellos eran los shikigamis conocidos como los doce generales divinos. Siguiendo las órdenes de su ama, la rodearon en forma circular. En otras palabras, estaban formando un gran círculo mágico de fuego en medio del aire...

Así, Riona = Yatagarasu comenzó a ser envuelta en una gran llama azul, y por supuesto sus seguidores también. Se trataba del aumento de poder divino para detener el "meteorito" que caía desde el cielo. Sin embargo, el cráneo de Fenrir siguió cayendo con sólo la mitad de su fuerza y velocidad disminuidas.

"¡Mis doce generales, entréguenme más poder!"

La orden llegó a los generales y ellos comenzaron a aumentar su energía aún más. Entonces, la velocidad y fuerza con la que el cráneo seguía bajando disminuyó nuevamente. Sin embargo, sólo eso no pudo detenerlo por completo, y aún seguía, aunque más lentamente, acercándose al palacio del Valhalla.

"¡Después de todo, es imposible si no uso la fuente original!"

Entonces, al mismo tiempo, ella comenzó a sentir la presencia de su Amo en la superficie. Al igual que cierta vez cuando sus recuerdos habían sido transmitidos a Riona, sus planes ahora eran transmitidos a él. Así fue cómo la consciencia de Ren le transmitió que ahora era el momento de usar su as en la manga.

"Generales, ya lo escucharon. Ahora mismo comenzaremos con la purga de demonios."

Se dirigió a los doce generales divinos envueltos en fuego.

"Cuando los cielos se oscurezcan de repente, el gran león de resplandor dorado vendrá y se detendrá frente al arco imperial. Y aquel león envuelto en una gran luz se convertirá en un rayo."

Ella no sólo estaba aumentando el poder de su espíritu, sino que también haciendo otra tarea más.

A pesar de que el cielo estaba cubierto por una gran nube negra, aún era de mañana. Lo que significaba que, aunque el sol estuviera escondido entre aquellas nubes, su poder seguiría creciendo con la llegada del mediodía. Por lo que, como Yatagarasu y sus sirvientes envueltos en llamas eran los enviados del sol... ahora mismo estaban en una situación donde ese poder envolvía el espíritu del sol que yacía en su interior.

"¡Si el enemigo intenta tirarnos encima una colonia... nosotros se lo devolveremos con un gran láser!"

Ahora mismo era el momento de empezar la verdadera batalla. Fue entonces cuando Ren entonó su hechizo.

“¡Que el juicio de Némesis caiga sobre aquellos que hacen el mal!”

Y así, la figura de la diosa Némesis emergió desde su espalda. Ella extendió enormemente sus alas blancas. El rostro de la diosa de cabello azul oscuro estaba cubierto por una máscara negra. Luego de que su encarnación terminara de manifestarse, liberó desde sus manos la variedad de rayos que habían sido mandados hacia Ren.

“La desgracia que me rodea es también tu agonía. ¡Que el castigo de la justicia descienda!”

Inesperadamente, varios cientos de rayos fueron disparados hacia el marqués Voban como parte de su castigo divino. Y así, al mismo tiempo... los compañeros de Ren que estaban justo encima de él desprendieron una gran luz. Esos eran Riona = Yatagarasu envuelta en una llama azul y sus doce seguidores espíritus. Todos ellos ahora mismo estaban liberando una deslumbrante luz dorada, como una especie de rayo láser. La luz salió proyectada y el calor comenzó a brotar desde ella, y así dispararon, dispararon y siguieron disparando. Riona y sus compañeros estaban contraatacando desesperadamente mientras eran envueltos por la energía del sol.

“¡¡O-Ooooooooooooooooooh!!”

Ambos, los rayos y los láseres, golpearon al mismo tiempo al Rey Demonio asesino de lobos. Como resultado de ello, el marqués Voban lanzó un grito de agonía. La gran intensidad del calor liberado por los rayos y la luz de color dorado comenzaron a quemar los alrededores del gran palacio del Valhalla. Aunque la visión de Ren estaba llena de aquella luz dorada, hubo algo que él sí pudo alcanzar a vislumbrar. Vio claramente cómo el cuerpo del marqués Voban iba transformándose en el de un gran lobo gris. Su tamaño creció hasta el punto de superar varias decenas de metros. Era la transformación en hombre lobo de la que ellos habían sido testigos ya anteriormente. Pero eso no era todo...

¡Desde el cuerpo del gran lobo gris, una tenue luz blanca yacía debajo de su pelaje!

“Al igual que el gran brillo de las estrellas en la noche... ¡la luz de Lycos llegará al cielo!”

Era un hechizo lleno de energía espiritual por parte del marqués, sin mencionar que la luz que albergaba el gran lobo gris seguía haciéndose más fuerte.

Todas las luces, la del lobo gris, la de los rayos de Némesis y la luz dorada de Riona en el cielo, se fundieron una a una, lo que resultó en una luz plateada. Era un acontecimiento como si cada una de las luces se neutralizara y fueran canceladas a la vez. Y así, el gran palacio del Valhalla y sus alrededores fueron iluminados por una gran luz divina.

“¿Me estás diciendo que ni siquiera esto funciona con él?!”

“¡Rokuhara-san, no te distraigas, tienes que recuperar tu posición en la pelea...!”

“¡Jajajaja! Qué gran poder, mucho más grande del que imaginaba. ¡Fue un ataque realmente estimulante! Pero ahora es mi turno de regresártelo... ¡Acepta este regalo de mi parte, niño!”

Riona le advirtió a Ren desde el cielo mientras éste aún seguía anonadado. Y así, de repente, el marqués Voban ahora transformado en un lobo gris declaró esas palabras, y su poder mágico aumentó a niveles descomunales.

Mientras tanto, la calavera de Fenrir de alguna forma consiguió traspasar el poder de Yatagarasu y sus seguidores y ahora comenzaba a reanudar su avance a través de las nubes negras. En sólo un momento, la calavera que ahora era el símbolo del mismo fin del mundo comenzó a acelerar su caída. Riona y los demás ya habían gastado gran parte de sus fuerzas en el láser que dispararon. Caía, caía, seguía cayendo. La calavera de Fenrir seguía su curso en caída libre. Entonces golpeó a los doce generales divinos y borró su fuego en un instante.

“...¡Kkh!”

El ave sagrada Yatagarasu fue la única que pudo cambiar de dirección y esquivar un golpe directo. Sin embargo, llegados a este punto, ni siquiera ella podría ser capaz de detener la caída de los restos del difunto Fenrir. Sin poder hacer mucho, el gran objeto seguía cayendo a la misma velocidad que un meteorito atravesando la atmósfera. Mientras tanto, Ren intentó por supuesto usar la velocidad de Némesis. Sin embargo, en ese momento, el marqués Voban transformado en un gran lobo gris comenzó a sacar cierta cosa desde el fondo de su enorme boca. Era una gran daga, la cual ahora estaba apuntando hacia Ren.

“Cuando mi daga es blandida, aquello que no puede ser destruido pasará a serlo.”

“¿Eh?”

El simple ataque de una daga no era nada especial para la Autoridad de Némesis. En otras palabras, podía ser eludido con facilidad. Sin embargo, aun así, antes de darse cuenta, la daga ya estaba en su pecho. Aquella daga que se suponía no significaba ningún peligro acababa de clavarse justamente en el pecho de Rokuhara Ren...

“Kukuku... ¡Acepta en ese pecho la daga capaz de cortar el nudo gordiano!”

“¡¿...?!”

En el transcurso del tiempo que Ren y los demás se habían quedado atónitos, la calavera de Fenrir seguía cayendo. Aún soportando el dolor de la daga incrustada en su pecho, de alguna forma Ren pudo utilizar la velocidad de Némesis. Comenzó a correr desesperadamente, pero si tan sólo se retrasara por un solo segundo, definitivamente moriría...

Y así, al siguiente momento, el palacio divino del Valhalla recibió un impacto de lleno. Había sido un golpe directo por parte de la calavera de Fenrir. A partir de aquella colisión, una gran explosión y una nube de polvo salieron de golpe en un instante. La

fuerza destructiva con la que golpeó fue tan grande que dejó el palacio de Odín, su santuario, convertido en un gran cráter abierto.

2

Un gran cráter había aparecido en la tierra de Asgard. Era un enorme agujero de al menos cientos de metros de diámetro. Desde allí, en un punto del gran cráter, algo comenzaba a emerger. Era un gran lobo gris envuelto en polvo... el marqués Voban. Excavó y se escondió bajo tierra para lograr escapar del ataque de la calavera de Fenrir que él mismo había liberado. En esos momentos, más que un lobo parecía un ratoncillo bajo la tierra, escarbando más y más profundo para así poder escapar.

“El problema es que ahora no podré utilizar a Fenrir por un tiempo.”

Murmuró Voban luego de volver a transformarse en humano. Posiblemente, los grupos secretos de magos llamarían a esa Autoridad “El Lobo del Ragnarok”. Se trataba de un ataque de gran potencia pero que poseía un uso limitado.

“En fin, da igual, con o sin eso no cambia el hecho de que soy el lobo más fuerte.”

Rió profundamente siendo deslumbrando por su propio poder.

El primer dios de los lobos que Voban había matado era bastante fuerte. Si comparaba su mitología con la del gran lobo Fenrir que traía la destrucción a su mundo... posiblemente lo seguía excediendo, por no mencionar que en términos de reputación ya ni siquiera podía ser comparable. Aquel lobo era uno que cualquiera en el lado europeo conocía.

Era cierto dios del que se decía que había nacido con dos hermanas bajo tierra, en una cueva¹⁰. Su madre era la gran Diosa de la Tierra, por ende, y gracias a su espiritualidad, él podía sobrevivir ya fuera en el fondo del mar o bajo la tierra. A Voban no le importaba en absoluto que alguien más se burlara llamándolo rata, pues lo que quería era ganar y lo único que importaba era sobrevivir. De eso es lo único que todo se trataba.

“Bien, el paisaje ahora está mucho mejor.”

Ahora sobre dos piernas, comenzó a subir por el cráter y llegó a la superficie. En los alrededores del gran hoyo donde había golpeado la Autoridad de Fenrir se podía sentir un ambiente asfixiante. Incluso el suelo que ahora estaba pisando seguía caliente por la explosión. Y así, el palacio del Valhalla, que había sido algo sumamente digno, ahora estaba hecho pedazos. Voban se sentía satisfecho con los resultados, por lo que entrecerró sus ojos un momento.

Luego de que él hubiese nacido como un vagabundo, los dioses que lo siguieron fueron de la misma forma. Incluso después de pasar un largo tiempo temido como un Rey Demonio, no se quedó quieto. Tal vez fue por eso que cierto pensamiento llegó a él mientras residía en el castillo del ducado que había robado. El pensamiento que le

10. Se refiere a Licaón, un hijo de Gaia. (N. del T.)

llegó fue la gran falta de sentido de su poder y los lujos y títulos que había conseguido con él.

“Ja... y pensar que un simple perro callejero no sólo se convirtió en parte de la nobleza... sino que también ha derrotado a un dios... No me hace más que gracia.”

Él mismo fue quien se puso el nombre de Dejanstahl Voban en base a su ingenio. Cuando aún era joven, consiguió a tres perros de la casa del ducado que había robado. Sus nombres eran Dejan, Stahl y Voban. Dirigiéndose a aquellos que poseían un apellido, un título y una gran dignidad, con algo de sarcasmo tomó el nombre de aquellos tres perros como el suyo propio.

“Libro de Hechizos, cuéntame qué está pasando con Odín ahora.”

“...Como usted ordene.”

En un abrir y cerrar de ojos, una niña con un sombrero negro y un vestido lila apareció. Ella era la Autoridad conocida como el Libro de Hechizos Maldito perteneciente a Bafomet, un dios demonio que fue alabado por los caballeros templarios. Y así, de la nada, la pequeña niña hizo aparecer en sus manos una bola de cristal. Lo que se reflejaba en ella era... el Dios del Trueno Thor y su hermano Vidar enfrentando a la gran serpiente del mundo Jormungander. Encima de su cabeza, uno balanceaba el martillo y otro enterraba la espada, sin embargo, la serpiente que envolvía todo el continente era tan grande como un tsunami, por lo que su resistencia estaba en plena forma...

...Dos grandes embarcaciones con gigantes subidos a ella estaban luchando por invadir el puente de arcoíris Bifrost. Los gigantes, desde las embarcaciones, comenzaron a lanzar flechas y rocas mientras que otros se bajaron del barco para blandir sus lanzas y acorralar a las valquirias y los einherjar que estaban a la defensiva... El gran gigante Surtr, comparable a una montaña con piernas, balanceaba su espada de fuego al mismo tiempo que las llamas que salían de su cuerpo se esparcían por el cielo y la tierra. Sin embargo, el gran dios Odín y el atractivo dios Frey desesperadamente mantenían su papel en el contraataque, y por el momento estaban retrasando su avance...

“Bien. Entonces el vagrid¹¹ más cercano al Valhalla es... Supongo que el de mi gran amigo Surtr. Al parecer, podré encargarme tanto de Odín como de Frey al mismo tiempo.”

Sin embargo, dentro del corazón de Voban, un espíritu de lucha aún más fuerte comenzaba a despertar. Para él, el mejor resultado vendría luego de matar a aquellos dos dioses y pelear por el puesto del más fuerte en este Santuario contra Surtr.

“...Supongo que me estoy apresurando.”

Dándose cuenta de su propia excitación, Voban cambió de vista y ahora miró hacia el cielo. Lo que había más allá era una gran ave dorada volando encima de las nubes.

11. Campo de batalla. (N. del T.)

Dado que las nubes al fondo eran totalmente oscuras, su luz dorada resaltaba mucho más. Se trataba del ave sagrada de tres patas.

“Por ahora, lo primero que tengo que hacer es derribar esa cosa.”

Voban agregó algo más inmediatamente a su declaración.

“¡Dado que es el reflejo de él mismo, puede que ese niño también esté vivo!”

Mientras tanto, Yatagarasu, que volaba por el cielo...

“Al parecer nuestro gran marqués sigue lleno de energía...”

Riona estaba convertida en el ave dorada de tres patas Yatagarasu, y miraba al cráter mientras daba vueltas en el cielo. Sus grandes alas extendidas le daban la sensación de ser la dominante del cielo, sin embargo, Riona no tenía mucho tiempo para seguir así. Estaba siendo el objetivo de la feroz vista del marqués Voban, que había sobrevivido a su propio ataque. A pesar de ser un lobo terrestre, al parecer estaba preparado para saltar y golpear al fénix en el cielo en cualquier momento.

“¿Qué tan lejos huyó Rokuhara-san?!”

Nunca pensó que él estuviera muerto, y esto era gracias a la conexión con la Autoridad de la diosa Nike. No tenía pruebas, pero aun así estaba convencida de que él seguía con vida. Sin embargo, el problema ahora era que el gran cráneo de Fenrir, del mismo tamaño que una colonia espacial, había evaporado a los doce generales divinos. ¿Podría Riona volver a invocarlos sin Rokuhara Ren a su lado?

“...No, es imposible.”

El sentimiento de ser capaz de hacerlo todo no podía recorrer su cuerpo si ella no peleaba a su lado. Suspiró mientras seguía dando vueltas por el cielo. Además, su último ataque ya había sido gastado contra el marqués Voban. Se trataba de la luz dorada que se había convertido en tres rayos de luz liberados por los espíritus del sol y el fuego, Riona y sus shikigamis. Aquello era la Purificación de la Luz Dorada.

“Aunque nuestro ataque lo golpeó, es como si lo hubiera neutralizado...”

Entendía bien que si se trataba de los rayos de Némesis él podría haberlo devuelto.

“Supongo que el marqués puede hacerlo golpeando el rayo con su Autoridad de rayos de tormenta. Sin mencionar que su poder mágico aumenta con esa transformación en lobo...”

“Pero nuestro ataque...”

¿Acaso había sido neutralizado con la Autoridad de fuego que vio aquella vez? No, esa Autoridad no debería ser algo que pudiera usarse tan a la ligera. De lo contrario, no sería posible que él hubiese liberado tal fuerza de fuego en un solo instante. En otras palabras, debería haber sido otra cosa, algo capaz de detener un ataque del mismísimo espíritu del fuego y el sol, o sea, el sol mismo.

“...¿Acaso él...?”

Entonces, Riona recordó algo. El lobo gris en el que el marqués se había transformado no sólo podía excavar bajo tierra, sino que su poder divino estaba unido a ella. En otras palabras, era un lobo que poseía una conexión profunda con la tierra. Sin embargo, ¿al mismo tiempo también poseía una conexión con el cielo y el sol...?

“¿Tal vez... se trata del símbolo del cielo, el Lobo Azul adorado por los nómadas de Eurasia? Si es así, hay una gran posibilidad de que reciba una influencia del sol...”

Finalmente había llegado a una teoría, pero de inmediato se contradijo a sí misma.

“¡No, no es eso! ¡La identidad de ese lobo debe de ser...!”

Esto no era simple intuición. En este momento, el espíritu de la reencarnación de un dios que ella poseía estaba comenzando a actuar. El nombre de la divinidad de inmediato fue a parar a la mente de Riona. Era un dios nacido en el fondo de una oscura cueva, sin embargo, con el pasar del tiempo fue reconocido como el brillante sol que deslumbraba el cielo.

“Sus bestias sagradas son la rata... ¡y el lobo!”

Al mismo ritmo que Riona decía esas palabras en su mente, el pico de Yatagarasu se movía de arriba abajo.

“¡Tiene que ser una broma! ¡Era obvio que contra alguien así un ataque de sol no funcionaría en absoluto! Además... ¿Eh?”

Al volver a mirar al suelo, vio que el marqués Voban se había transformado nuevamente. El tamaño era el mismo que ella había visto en la lucha contra Fenrir, y ahora, agachando un poco sus extremidades inferiores, él pretendía saltar hacia su presa. Todo se acabaría si esto resultaba en la misma desventaja como la de aquella vez en España... por lo que Riona proclamó.

“¡Zapatos de Vidar, hijo del bosque... denme su poder!”

En ese momento, una de las tres patas de Yatagarasu comenzó a temblar. Y así, ella lanzó un golpe hacia el suelo con el regalo que habían recibido de Odín. Eran los zapatos mágicos del hermano del Dios del Trueno Thor, Vidar, los cuales ahora mismo se dirigían al marqués Voban. Al igual que aquella vez con el escudo de Aquiles, su Amo le había entregado este objeto.

“¡Oooh, ¿qué es esto?!”

Desde la boca del gran lobo se pudo escuchar una fuerte voz de asombro. Antes de darse cuenta, sorprendentemente los zapatos izquierdo y derecho comenzaron a descender desde el cielo luego de transformarse en una gran rama de árbol de fresno. Mientras más caía, de la rama comenzaban a brotar raíces y éstas lograron atrapar y sellar perfectamente al gran lobo gris. Sin embargo, naturalmente el marqués Voban comenzó a mover desesperadamente su gran cuerpo de lobo tratando de librarse de las raíces.

¡Mshh! ¡Mssh! ¡Mssh! ¡Mssh!

Las raíces del árbol de fresno crujían y crujían, pero lograron aguantar.

“¿Una simple rama se atreve a tratar de atrapar al gran Voban?! ¡Qué fuerza más persistente!”

“¡Por supuesto que lo es! ¡El Dios del Bosque Vidar es el héroe más glorioso luego de su hermano Thor! Por no mencionar que su destino es pisar la cabeza de Fenrir, limitar sus movimientos y eliminarlo con una espada. ¡Y aquello que le haría lograr eso son sus zapatos mágicos, es decir, lo que estoy usando contra ti ahora mismo!”

Riona proclamó victoriosa desde el cielo mientras miraba al gran lobo apresado en la superficie.

Se dice que “Vidar” significa bosque. Vidar era el fruto de una relación ilegítima entre Odín y una mujer gigante. En el tiempo que él y su madre estuvieron aislados en el bosque de Vid, ella le confió sus zapatos mágicos. Se decía que contenían el poder para sellar y bloquear la fuerza y los colmillos del feroz Fenrir.

“Ya veo. En ese caso... ¡me encargaré de acabar con esa ridícula leyenda!”

Rugió el marqués Voban mientras las ramas de árbol de fresno seguían envolviendo su cuerpo.

Aunque estuviera transformado en un gran lobo gris, él aún poseía el título de un gran Rey Demonio y un poderoso hombre. En otras palabras, por ese motivo tenía la confianza de que podría superar cualquier cosa. El tiempo era su aliado, sin embargo, por otro lado, Riona...

“Rokuhara-san... no tengo todo el tiempo del mundo para seguir reteniéndolo.”

De ser posible, ella habría querido enterrar al marqués Voban aquí y ahora. Sin embargo, si daba un paso en falso, era altamente posible que la rama de árbol se rompiera y así Dejanstahl Voban fuera liberado. No había de otra que mantenerse a la espera...

Riona envió esos pensamientos a su Amo, quien aún no mostraba señales de regresar...

3

“Umm... Ren-sama...”

“¿Cassandra?”

Antes de darse cuenta, Ren se encontraba acostado en medio de la nieve, y encima de él estaba la princesa de Troya. Sus labios y los de Ren estaban fuertemente unidos entre sí. Al parecer, ella estaba aplicando la magia de sanación a través de su boca. El dolor punzante que él tenía en su pecho iba desapareciendo poco a poco. Aquel dolor, que hasta ahora era tan grande que pareció que perdería la consciencia muchas veces a causa de ello, ahora comenzaba a ser soportable.

El frágil y suave cuerpo de Cassandra se estaba uniendo aún más con el de Ren. Mientras sentía la calidez que eso le provocaba, Ren llevó su mano a la herida. La daga que se suponía lo había atravesado ya no estaba, y en su lugar había un vendaje. Se conoce que le habían quitado la parte superior de su ropa mientras estaba desmayado.

“¿Tú hiciste eso?”

“Sí, qué bueno que llegué a tiempo.”

Finalmente, Cassandra se separó de los labios de Ren y mostró una deslumbrante sonrisa. Al parecer, había estado muy preocupada; se podía ver incluso rastros de que había estado llorando.

(Supongo que tuvo la visión de que huiría hasta aquí...)

Era un lugar del cual no se podía decir nada aparte que era un terreno extenso con mucha nieve acumulada, sin embargo, no había duda de que era en los exteriores del palacio del Valhalla. Cassandra había predicho esto y se adelantó en llegar a este lugar.

“Ren-sama.”

Cassandra sonrió felizmente.

“Esa daga no llegó tan profundo, por lo que creo que sus heridas no deberían tardar mucho en sanar.”

“¿Segura? Eso significa que sirvió de algo huir desesperadamente hasta aquí.”

La daga del marqués Voban... era algo sumamente complicado de evitar. Ni las piernas ni todo el cuerpo de Ren tuvieron tiempo de reaccionar, y antes de que se pudiera dar cuenta ya estaba siendo perforado por la daga. Sólo en ese momento, la velocidad de Némesis no le permitió avanzar, por lo que Rokuhara Ren reunió todas sus fuerzas y saltó hacia atrás. Tal vez fue por eso que la daga no se incrustó mucho en su pecho... Aunque, de todos modos, al parecer el daño que hizo aún era considerable. Luego de haber retirado la daga de su pecho, pudo activar su velocidad como siempre. Fue así como comenzó a correr desesperadamente hacia las afueras del palacio del Valhalla.

“¿Qué rayos habrá sido?”

“Por lo visto, es una medida contra su Autoridad de controlar la causa y efecto de las cosas. La daga que puede cortar incluso los hilos del destino cargaba con el poder de la Autoridad de aquel hombre asesino de lobos.”

Al parecer, ella podía ver a través de aquella Autoridad al tratarse de la doncella con el poder de la predicción. Ren abrió sus ojos de par en par ante tal declaración.

“¿Entonces dices que es una Autoridad que puede cambiar el destino?! Sinceramente, me sorprende que posea tal poder.”

“Es posible que su poder... sea débil contra el de esa Autoridad...”

“Lo tendré muy en cuenta. En fin, ya entiendo más o menos cómo funciona ese poder, por lo que creo que la próxima vez tal vez sea capaz de esquivarlo...”

Cassandra asintió ante la relajada declaración de Ren. Él trató de levantarse, y aunque sus movimientos aún estaban un poco descoordinados, se puso firmemente de pie. Sabía que tenía que regresar lo más rápido posible al lugar donde Riona y el marqués Voban seguían peleando...

“¿Eh?”

De un momento a otro, el lugar donde él estaba comenzó a ser rodeado por una espesa niebla. La niebla siguió aumentando hasta tal punto que ya ni siquiera podía ver a Cassandra justo a su lado. En el momento que trató de llamarla por su nombre...

“Parece que estás mejor de lo que pensaba, estimado Asesino de Dioses.”

“¿¡Apolo-san?! ¡¿Qué haces en la mitología nórdica?!”

En medio de la niebla, la figura de un hombre joven de cabellos dorados apareció de la nada. Era un viejo conocido, el dios guardián de Troya: Apolo. Seguía vestido con su ropa habitual del sur, lo cual daba una sensación de incompatibilidad con el frío territorio nórdico. Aunque era algo obvio, pues este atractivo y resplandeciente dios era un habitante de la mitología griega en el sur. Y así, el resplandeciente Apolo se dirigió nuevamente a Ren, que seguía confundido por su inesperado reencuentro.

“Estuve pensando en varias casas hace un tiempo y decidí emprender un pequeño viaje fuera de mi querido Santuario. Después de todo, ya sea Troya o este mundo, los conflictos mundiales siempre son de mi agrado.”

Dijo Apolo con una sonrisa en su rostro.

“Por otro lado, parece que las estás pasando mal, Asesino de Dioses.”

“En mi defensa, creía que el ataque con el láser sería una buena idea...”

“No te culpo. Después de todo, no sabías que aquel lobo era también una encarnación del sol.”

“¿Eh, del sol, dices?”

“Sí. En primer lugar, el lobo es una bestia que recorre las sombras y la tierra. Sin embargo, dentro de los dominios de la mitología, al parecer se le acredita también al cielo y el sol. Entonces, aunque lances una luz al sol, ésta se desvanecerá sin más.”

“Creo haber escuchado algo sobre eso.”

Se trataba de una leyenda transmitida por los nómadas y extendida por Asia central, occidental e incluso hasta Mongolia. Es decir, la leyenda del Lobo Azul que era un sirviente enviado del cielo. Ren había aprendido sobre eso luego de devorar varios cientos de horas de películas y novelas.

“En otras palabras, mi estimado hermano Voban derrotó a ese dios...”

“Sin mencionar que, si nos adentramos más a sus orígenes, descubrirás que era una deidad muy cercana a lo que soy yo. Mi espíritu me dice que el nombre de aquel dios al que ese Asesino de Dioses dio muerte era... Apolo Lycaos.”

“¿Eh, Apolo?”

“Mi nombre es Phoebus Apolo. Sin embargo, muchas veces me manifiesto con otros nombres. Por ejemplo, Apolo Sminteos, y por supuesto, aquel Apolo Lycaos es uno de ellos también.”

Dijo Apolo con una voz tan hermosa que parecía ser el rastro del sonido de una lira.

“Fuera de la mitología griega, más específicamente en el norte, se me conoce como el dios Lycaón, un dios venerado por aquellos que se dedican a la ganadería. Pues, en este campo, el lobo es la bestia más mortal de todas y al mismo tiempo el mismísimo sirviente del cielo.”

“En otras palabras, Apolo es el lobo...”

“Así es, y en el este se me venera como el dios de la luz.”

“En otras palabras, ¿es como los que dicen que el dios zorro Oinari-sama es a la vez el tenebroso Inari daimyoujin?”

Ellos eran los dioses en los cuales la difunta abuela de Ren tenía una gran fe. Cuando él aún era pequeño, solía decirle que si jugaba mucho en el santuario que adoraba al dios Inari algún espíritu de un difunto lo iba a castigar. Los nombres que ella mencionó aquella vez eran Inari Daimyo y Dakini-sama.

Al final, Apolo asintió con una expresión de duda.

“Realmente no sé mucho sobre esas deidades que mencionas, pero no creo que estés tan equivocado. En otras palabras, básicamente el dios que derrotó ese Asesino de Dioses fue tan sólo uno más de mis muchos homólogos.”

“Eso quiere decir que, como el marqués ahora es una parte del gran lobo del cielo, los rayos de luz no funcionan tanto en él...”

“Exacto, pero ten presente algo, estimado Rokuhara Ren. De la misma forma que dos luces iguales chocando entre sí y se anulen es una regla, que una luz más fuerte borre una débil es también otra. Si la luz que ustedes desprenden es más fuerte, más intensa, entonces...”

“Eso dolió.”

Apolo le dio donde más le dolía a Ren. Ciertamente, lo que él decía era de sentido común. ¿Acaso no es algo obvio que la luz de una estrella siempre puede ser eclipsada por la de otra más brillante? Es por eso que Ren de inmediato se dio cuenta de algo.

“Un momento. Entonces, si puedo usar una flecha tuya como aquella vez...”

¿Eso significaba que podría vencer al dios del sol conocido ahora como el marqués Voban? En ese caso, lo único que él tenía que hacer era llamar a su otra mitad, Stella, y usar sus poderes para pedir humildemente otra...

“...”

Sin embargo, por alguna razón, en ese momento Ren sintió una señal de peligro. El deslumbrante y joven Dios del Sol Apolo estaba sonriendo, y esa sonrisa le inspiraba temor. Si Ren le pedía prestado algo de suma importancia en una situación tan decisiva como ésta, la retribución que él tendría que dar luego sería inmensa...

(Riona.)

Estos eran los momentos en los que Ren siempre contaba con el apoyo de aquella mujer sabia. Es por eso que comenzó a pensar en su prometida. Aunque los dos estuvieran alejados el uno del otro, su conexión, la Autoridad de la diosa Nike, debería encargarse de mandar alguna respuesta. Sí, aquel lazo de la Autoridad cuyo nombre es “Pacto de Alas” era el más apropiado para usar. Sin embargo, no hubo respuesta, sólo un incómodo y profundo silencio.

“...”

Ren simplemente se quedó mirando al deslumbrante Apolo en silencio mientras que él seguía sonriendo.

“¿Sucede algo, Rokuhara Ren?”

“No, en realidad sólo pensaba en el inusual y amable consejo de tu parte.”

“¿Acaso no te lo dije? Ese hombre ha estado matando a mis queridos parientes cercanos, por lo que ésta es mi forma de retribuirlo.”

“¿Seguro? A mis ojos, no pareces el tipo de persona al que le importe eso...”

“Jajajaja.”

Rió Apolo mientras mantenía la misma expresión de rufián de siempre.

“Como dije antes, simplemente comencé este pequeño viaje a través de los mundos al sentir el divertido caos que se iba a formar en este lugar. Si pudiera, desearía que ese caos se extendiera y creciera aún más. Sin embargo, ahora mismo siento que mi ayuda debería estar dirigida más a ti que a ese asesino de lobos.”



Apolo hizo su declaración, pero el lazo con Riona seguía roto. Sin embargo, este dios del sol también declaró firmemente que disfrutaba de ver el caos en los mundos...

(Mencionó varios mundos... Es decir, el caos en todos ellos. Primero fue en Troya, ahora en Midgard... ¿Acaso esto significa que pronto será el nuestro?)

Un dios que disfruta de ese tipo de cosas es alguien que debe ser considerado peligroso. Si el caos en todos estos mundos continuaba, ¿llegaría el día de la ruina que Ren había visto con sus propios ojos? Cuando presencié eso, él y Julio usaron la velocidad de Némesis para controlar el destino, pero no avanzaron un poco hacia adelante ni tampoco mucho más, sino que fueron aún más lejos, cerca del al menos medio año en el futuro...

(No sólo se limitó a Tokio, sino que todos los lugares de la Tierra se inundaron, el sol tampoco volvió a aparecer nuevamente... y más que todo, varios dioses y bestias se reunían en ese mismo lugar.)

Mientras veía al Dios del Sol frente a él, Ren pensó... “¿y si acaso este hombre también se encontraba entre aquellos dioses?”

“...Aah.”

Ren tomó un profundo respiro. Ahora mismo lo más importante era derrotar al marqués Voban. Pero no por eso podía pedir de buenas a primeras la ayuda de Apolo. Si a cambio de eso él le tendía una trampa, posiblemente no sería capaz de escapar. Pero en ese caso, ¿cómo vencerían Ren y su prometida a un poderoso enemigo si su as bajo la manga no funcionaba?

“Ah.”

Ren en ese momento se dio cuenta de otra cosa. Aquella vez, Rokuhara Ren presencié la muerte misma del sol. Pero ahora, ¿acaso no acababa de escuchar algo muy similar?

“Gracias, Apolo-san, me acabas de dar una gran pista.”

“¿A qué te refieres, joven Asesino de Dioses?”

“Me refiero a que posiblemente ahora pueda vencer a mi estimado superior. En fin, iré a enfrentarlo.”

“¡Oh!”

El dios Apolo de la mitología griega abrió sus ojos de par en par y miró a Rokuhara Ren. Sin embargo, antes de que el chico pudiera darse cuenta, Apolo ya había desaparecido de su vista. Entonces, aquella misteriosa niebla también desapareció. En frente de los ojos de Ren, que ahora podían ver claramente, apareció la princesa de Troya Cassandra con una mirada de preocupación.

“¿S-Se encuentra bien, Ren-sama?!”

“No te preocupes... estoy bien.”

“¡Ren-sama!”

Al parecer, en el corto momento que estuvo hablando con Apolo, su mente se había desvanecido. Ren descubrió eso a juzgar por la reacción de Cassandra. Pero ahora el siguiente punto era ¿cómo podía interpretar la intervención repentina de Apolo?

Por ahora había quedado conforme con la respuesta que Apolo le había dado. Pero ahora mismo la cuestión más importante estaba en saldar cuentas con su “familiar”. Tenía que ir rápidamente hacia donde estaba Riona, pero antes de eso se agachó con su rodilla tocando el piso, alineó sus dedos índice y medio y así, de esa forma, tocó el suelo lleno de nieve.

“Ahora es mi turno... de usar el poder que causó el Ragnarok.”

Esta vez era diferente a cuando fue envuelto en ese gran fuego. Ahora podía tomarse su tiempo para ejecutar su contraataque...

4

¡Mshh! ¡Mssh! ¡Mshh!

Las ramas de árbol nacidas desde los zapatos mágicos comenzaron a crujir. Estaban envolviendo al gran lobo entre sus raíces, sin embargo, ahora mismo las iban siendo separadas una a una y finalmente comenzaron a partirse. El gran lobo gris que estaba forcejando con las ramas de fresno de repente detuvo sus movimientos... y así, el marqués Voban proclamó en medio de una risa...

“¡Jajaja, de paso también te daré esto!”

En ese momento, unos rayos comenzaron a bajar de la acumulación de nubes negras postradas en el cielo. Los rayos descendieron directamente hacia el marqués transformado en lobo, es decir, hacia las ramas que lo apresaban. En realidad, la cantidad de rayos que comenzaron a caer aumentaba con cada segundo que pasaba, y, por tanto, las ramas sagradas llegaron a un punto en que no pudieron soportar el calor de los rayos y comenzaron a caerse. Gracias a los continuos ataques de los rayos, la base de la rama comenzó a quemarse lentamente.

“S-Si haces eso, tú también te quemarás. ¡¿Acaso estás loco?!”

Dijo Toba Riona mientras volaba en el cielo y observaba al marqués en su forma de Yatagarasu. Entonces, ella volvió a dirigirse hacia el lobo atrapado en el suelo.

“¡Oiga, señor marqués, ¿acaso no conoce el cuento del Kachi-kachi Yama?!”

“No conozco ese tipo de cosas. ¡Vamos, no te preocupes, tan sólo basta con que estas inmundas ramas se quemem antes que mi cuerpo!”

“¡Dioos... es por esto que no me gustan los personajes de juegos de pelea antiguos!”

Había un feroz Rey Demonio y una disgustada Yatagarasu. Pero fue en ese momento...

(...¡Riona!)

De inmediato, la consciencia de Rokuhara Ren se conectó con su corazón, y, mediante esto, ella comprendió de inmediato sus intenciones.

“Muy bien. ¡Si eso funciona, te haré un favor y no te cobraré extra por tu demora, así que encárgate de hacerlo bien, Amo!”

Luego de recibir su respuesta desde el cielo, el contraataque finalmente comenzó... Aquella sensación de victoria finalmente había vuelto a nacer en el interior de Riona = Yatagarasu.

“¡Zapatos de Vidar, es suficiente!”

“¿Ooh?!”

De repente, las ramas de árbol de fresno desaparecieron y el gran lobo gris fue puesto en libertad. Y así, desde el frente del sorprendido marqués Voban, una luz comenzó a volar hacia la dirección de Yatagarasu. Eran los zapatos mágicos ahora envueltos en una luz dorada. Ella volvió a guardar los zapatos de Vidar y el ave guía hizo otra invocación.

“¡Mis doce generales divinos, vengan a mí!”

“¡Así que de nuevo piensas usar a esos bastardos!”

Fue entonces cuando los shikigamis, los doce generales divinos, se manifestaron como espíritus de fuego... Se alinearon nuevamente alrededor de Yatagarasu y tomaron una forma mientras eran envueltos por un fuego ardiente. Una vez más volvieron a recibir la energía del sol que brillaba más allá de las nubes negras en el cielo. Esto era con la intención de convertir aquella energía en una gran lanza de luz. Entonces, Riona recitó.

“¡Y así, el cielo se oscureció... Espíritus dorados como cometas deslumbrantes cayeron desde la flecha del emperador. ¡Deslumbrante era su brillo, al igual que una luz fugaz...!”

Nuevamente, Yatagarasu y sus doce generales divinos envueltos en llamas liberaron un rayo dorado. Las tres luces se volvieron a unir en una sola y comenzó a descender hacia la tierra, justo en la dirección donde estaba el gran lobo tan feroz como lo había sido Fenrir. Sin embargo, la bestia que devoraba el sol también liberó una luz blanca desde su cuerpo. Era la luz de protección divina que hacía neutralizar la purificación de la luz dorada de Yatagarasu.

“¿Acaso no has entendido que ese simple hechizo no basta para derrotarme?!”

“¡Claro que lo sé!”

En el momento que Riona respondió a la queja de Voban, él se dio cuenta.

“¿Qué?!”

El asesino de dioses y de lobos se había dado cuenta que algo estaba emergiendo desde el suelo justo al lado de él. Era la calavera del lobo Fenrir, aquélla que llamaba a la destrucción y la misma que él había lanzado desde el cielo momentos atrás.

Y así, la calavera tan grande como para aplastar el palacio del Valhalla por completo abrió enormemente sus mandíbulas... ¡y sus dientes se dirigieron directamente al marqués Voban transformado en un lobo gris!

“¡Tch! ¿Este es el ataque de ese niño que controla la Retribución?!”

Aulló el marqués Voban. El cráneo de Fenrir se veía bien definido y la sensación de realidad estaba presente. Sin mencionar que, detrás de ella, yacía una diosa. Ella era la diosa que llevaba un vestido rojo, cabello azul oscuro y una gran máscara negra. Era Némesis, la encarnación que dominaba Rokuhara Ren.

“¡Que el castigo divino de Némesis caiga sobre los que hacen el mal!”

Ren alineó sus dedos índice y medio de su mano derecha frente a su rostro... y pronunció el hechizo de la Retribución.

“Los males del futuro son causados por los errores del pasado. ¡Oh, Destino, teje el hilo de la retribución...!”

Esto era diferente a cuando fueron abrumados por aquella Autoridad de fuego. Esta vez, Ren se tomó su tiempo y sincronizó su mente con su espíritu elevando así al máximo su poder mágico para poder materializar la calavera de Fenrir. Luego de eso, él fue traído hasta este palacio del Valhalla por Cassandra, quien tomó las riendas de un caballo divino. Fue entonces cuando le pidió a Riona que volviera a usar la purificación de la luz dorada...

Esto era para que, en el pequeño momento que el marqués Voban aumentara la fuerza del atributo del sol, la calavera de Fenrir pudiera atacarlo desprevenido. Y así, Ren se dirigió a Cassandra, que estaba justo a su lado.

“Riona lo había dicho antes. En el fin del mundo, Fenrir iba a ser quien devorara al sol.”

“Sí. Yo también *presenció* eso.”

Era de esperarse de la doncella oráculo. Cassandra asintió de inmediato a las palabras de Ren.

“Es por eso que pensé que, si se trataba de Fenrir, podría ganar incluso contra el poder del sol aumentado en el marqués Voban. Y así, cuanto él más aumente el poder del sol, menos será capaz de ganar contra Fenrir...”

Hasta hacía sólo unos momentos, el gran lobo gris estaba envuelto en las ramas del fresno. Ahora se suponía que era libre, sin embargo, se encontraba en medio de los colmillos superiores e inferiores de la calavera de Fenrir, la cual ya no tenía ni piel ni pelaje.

“Normalmente, una simple recreación del ataque de Fenrir no podría bastar para derrotar al marqués. Después de todo, aunque tiene una tremenda fuerza y poder destructivo, dado que no puedo manejarlo bien, ese poder está muy disminuido.”

En este punto, el marqués Voban no trató de evitar los rayos de luz enviados por los espíritus del sol usando la Autoridad de Fenrir. Simplemente tomar la compatibilidad de los ataques como base sería lo más efectivo. Sin embargo, él “no podía” usarlo. Ren, que era ahora el que lo estaba usando, podía entender eso a la perfección.

“¡Ren-sama, mire eso!”

Cassandra gritó mientras miraba al gran lobo gris con asombro. El lobo que portaba el alma del marqués Voban ya había detenido su resistencia, y en cambio ahora estaba observando fijamente a Rokuhara Ren con una mirada llena de soberbia.

“Esta vez sí que la hiciste, niño... ¡No, mi joven igual!”

“Lo siento si no te agradó, pero ya ves, soy bastante fuerte... así que, si me lo permites, te venceré de esta forma.”

“¡Bien dicho! ¡En ese caso yo también te seguiré el juego!”

El viejo Rey Demonio, aun estando en problemas, se puso firme y no dudó. En medio de las mandíbulas del cráneo de Fenrir, soltó sus palabras arrogantes desde su boca de lobo.

“¡Invoco a los rayos! ¡Que caigan sobre la cabeza de Fenrir!”

“¡Riona!”

“Entendido. ¡Zapatos de Vidar, denme su poder!”

Unos grandes rayos descendieron desde el cielo y comenzaron a llegar al cráneo de Fenrir. En ese momento, Ren hizo un gran llamado, y Yatagarasu, que estaba envuelto en una luz dorada, comenzó a descender desde el cielo. El ave dorada poseía unas grandes alas y plumas las cuales ahora brillaban de un dorado intenso, sin embargo, sólo las tres patas comenzaron a tomar un color negro azabache, por no mencionar que esas mismas ahora parecían estar encerradas en algo parecido a una cubierta de metal. Eran los zapatos mágicos que había recibido de Odín, y ahora mismo el poder mágico de ese objeto residía en sus patas.

“El malvado lobo será aplastado por los zapatos de Vidar. El poder de sus zapatos sellará los movimientos del feroz Fenrir... ¡Justo ahora puedo usarlo como decía la profecía, señor marqués!”

¡Yatagarasu estaba descendiendo a toda velocidad del cielo y se preparó para dar un gran pisotón!

Y así, las tres patas revestidas con el poder mágico de los zapatos de Vidar golpearon el gran cráneo de Fenrir y éste comenzó a hacerse pedazos. Por otro lado,

el marqués se encogió, y fue así como la figura de ambos lobos desapareció. ¡Los zapatos de Vidar habían cumplido su función en el Ragnarok como estaba escrito!

“¿Acaso sellaste la Autoridad del lobo?! ¡Qué objeto más molesto!”

Una voz inquieta resonó por los alrededores. Era del marqués, pero su silueta no podía ser vista por ningún lado.

“¡Ren-sama, pronto aparecerá allí!”

La dirección que señaló Cassandra era de al menos cien metros más adelante. El marqués, vistiendo su abrigo negro en ese momento, dio un salto desde el cielo. Pudo evadir la situación regresando a su forma humana. De esa forma, el marqués estaba listo para moverse a la misma velocidad con que lo haría con cuatro patas.

Si no fuera por el poder de la predicción, posiblemente el marqués habría podido alargar la distancia y mandar así un contraataque certero... ¡Pero ahora aún había tiempo de acertar otro golpe! Fue así que Ren invocó un ataque más que quedaba en su “arsenal”. En aquel momento, este ataque era demasiado poderoso como para controlarlo adecuadamente, pero ahora mismo...

“¡Que el castigo de la justicia descienda!”

“Kkh... ¿Una Autoridad de fuego?!”

Ren unió nuevamente sus dos dedos y una gran llama de fuego apareció justo delante de la dirección que estos apuntaban. Se trataba del gran fuego que podía destruir el mundo, el mismo que el marqués Voban había liberado en otra ocasión. Gracias a la Autoridad de Némesis, Ren pudo manifestar una pequeña parte justo aquí y ahora.

El marqués comenzaba a elevar aún más su poder con el fin de resistir a su propio fuego. Fue así como el Asesino de Dioses comenzó a repeler su propio ataque usando su fuerza física y mental, así como Ren lo había estado haciendo muchas veces hasta ahora. Sin embargo, de un momento a otro, se detuvo.

“¿Eh?”

“¿¿Qué está haciendo?!”

Ren y Cassandra quedaron confundidos. Frente a sus ojos, el cuerpo del marqués Voban comenzó a quemarse como si de papel se tratara. Y así, sin dejar ni los huesos, se convirtió en polvo y fue dispersado por el viento. ¿Acaso se dio por vencido a pelear y se rindió? Sin embargo, la mezcla de polvo que dio lugar a partir del cuerpo muerto del Asesino de Dioses... fue tragado por una fuerte ventisca y llevado más allá del horizonte.

“Kukukuku... Tengo que elogiar tu persistencia, niño. En base a eso me retiraré por esta vez... Pero la próxima que nos encontremos, no olvides que debo devolverte el favor.”

“¿¿Eeeh?!”

Ren escuchó la voz del marqués desde el montón de polvo que volaba por el cielo.

Ahora todo concordaba. Él había quemado su propio cuerpo para poder librarse del ataque inesperado de Ren. Y así, sin decir mucho más, el montón de polvo desapareció de la vista de Ren y Cassandra, que seguían sorprendidos.

“Ah, ahora que recuerdo, él podía renacer siempre y cuando su alma estuviera intacta...”

“Es sorprendente pensar que alguien que no es ni siquiera un héroe o un dios sea capaz de eso... No esperaba menos de un igual suyo, Ren-sama.”

Cassandra abrió la boca y dijo las palabras tal como llegaron a su mente mientras se acercaba más a Ren.

De cualquier forma, si se había convertido en polvo significaba que no podría contraatacar en un buen tiempo... En otras palabras, Rokuhara Ren y sus compañeras habían obtenido la victoria ante el Lobo del Ragnarok. Ese hecho era algo que no podía ser cambiado.

Epílogo

La predicción del Ragnarok fue cambiada. Aunque el Dios del Trueno Thor y su hermano Vidar no pudieron dar un golpe final a la serpiente del mundo Jormungander, ésta al menos regresó al fondo del mar. Luego de eso, ambos hermanos se retiraron y se dirigieron al puente de arcoíris Bifrost.

Gracias a la perseverancia de las valquirias y los guerreros muertos, el martillo del Dios del Trueno Mjolnir fue capaz de dar un golpe certero y hundir a la flota del Naglfar. Fue así como tanto el barco del dios malvado Loki y el de la tribu de los gigantes de Muspel huyeron hacia más allá de la frontera del océano.

Y así, por otro lado, el atractivo dios con la trompeta de venado y el gran dios Odín, ambos dioses, el joven y el viejo, lograron derrotar al gran gigante de fuego Surtr.

Sin embargo, la cuestión misteriosa en este final es que el arma que el gigante portaba, la gran espada de fuego, desapareció en algún momento de la batalla, y ni siquiera el gran ojo de Odín pudo encontrar su paradero actual...

“A juzgar por todo lo antes dicho...”

Dijo Odín mientras admiraba el cielo del oeste siendo teñido por la luz del atardecer. Se encontraba en un lado del cráter que ahora ocupaba el espacio del palacio del Valhalla. Como siempre, vistiendo su túnica gris y el casco de alas que le daban la impresión de ser un hechicero...

“Tal vez el Ragnarok vuelva a ocurrir en algún momento. Un nuevo barco de la muerte será construido, y en el atardecer un nuevo portador de la espada de fuego aparecerá...”

“En otras palabras, este Ragnarok sólo fue una versión corta del verdadero.”

Dijo Riona, asintiendo.

“El mundo será asaltado por un invierno de tres años y el caos comenzará a aparecer en el corazón de las personas. Normalmente, ése sería el principio del verdadero Ragnarok. A menos que todos los gigantes y las bestias sean eliminados, siempre estará presente la posibilidad de que esto se repita.”

“Ya, pero ¿por hoy no sería mejor celebrar?”

A diferencia de aquellas dos personas que eran sabias, Ren simplemente dijo eso con una sonrisa despreocupada.

“Ya saben, como dice el dicho, mañana será otro día. Simplemente preocúpense cuando el desastre esté a punto de ocurrir nuevamente.”

“¡No podría haberlo dicho mejor, mi estimado Asesino de Dioses!”

La persona que asintió a las palabras de Ren fue el guerrero de sangre ardiente, Thor.

“¡Ahora mismo tenemos que celebrar un gran festival por nuestra victoria! ¿Quién necesita el palacio del Valhalla? ¡Basta con montar un fuego en los alrededores y asar carne!”

“Muy de acuerdo.”

Así de bien congeniaban estos dos hombres de mente simple. Ren mostró su apoyo a la declaración de Thor levantando su dedo pulgar.

“No realmente. Creo que lo mejor sería que no alargaran mucho más su estadía en estas tierras.”

Declaró Odín lleno de sabiduría.

“La influencia que causa la existencia de un Asesino de Dioses en este Santuario no es nada insignificante, ¿saben?”

“Cierto. No sabemos en qué momento la distorsión dimensional que conecta nuestra tierra con este Santuario puede cerrarse. Además, Rokuhara-san...”

Riona miró a los ojos de Ren con un significado en mente. Ahora que ella se había vuelto indiscutiblemente su pareja y compañera, usó estas palabras.

“Nosotros tampoco tenemos mucho tiempo... ¿recuerdas? El día de la ruina en nuestro mundo también está cerca, así que no podemos quedarnos jugando en todas partes.”

“Jajaja, entendido.”

Ren no refutó sus palabras, simplemente asintió con naturalidad.

Al parecer, el Día de la Ruina que presenciaron Rokuhara Ren y Julio Blandelli había quedado firmemente grabado en los recuerdos de Riona...

Y así, una vez más, Ren y compañía subieron en el carruaje guiado por cabras prestado por su nuevo gran amigo Thor. Luego de recorrer el cielo y volver a descender en la tierra de Asgard, llegaron al “punto de inicio”. Era la distorsión dimensional que habían usado para llegar a este Santuario de Midgard desde Murcia, en España, hacía al menos una semana.

Entonces, Ren y las demás saltaron de nuevo al espacio donde se acumulaban varias luces como las de una nebulosa. Antes de desaparecer por completo, la voz de su gran amigo Thor llegó a sus oídos desde su espalda.

“Adiós, mi gran amigo viajero. ¡Aunque se suponía que serías un enemigo mortal para mí, tuve el placer de convertirme en tu compañero de armas de forma temporal, por eso me despido de ti y de tus leales compañeras! ¡Rezo porque en nuestro próximo encuentro, en algún momento y en algún lugar, sigamos siendo amigos!”

Fue una despedida totalmente inversa a la que Ren había tenido con su igual, el marqués Asesino de Dioses.

Al momento siguiente, encima de la cabeza de Rokuhara Ren ahora se podía ver el cielo de la Tierra. La forma en que las constelaciones lucían era claramente diferente a la del Santuario de la mitología nórdica. Éste era el cielo nocturno de la ciudad rocosa que daba al Mediterráneo, la ciudad española de Murcia, en Europa del sur. La brisa marina aquí era bastante fría, sin embargo, en comparación con el viento helado del Ragnarok, era un aire cálido.

“Bien, Rokuhara-san.”

La primera en hablar fue Riona.

“Pronto tendremos que regresar a Japón y anunciar mi cambio de trabajo temporal junto a nuestro compromiso... así que quiero que vengas conmigo.”

“No tengo problema con ello, pero ¿a qué te refieres con cambio de trabajo temporal?”

“Creo que es más eficiente estar contigo hasta que todos los peligros hayan sido borrados y no estar yendo siempre hasta donde estés tú cuando pase algo. Por eso pensé que sería mejor entrar en la organización Campiones como una empleada temporal desde el Ministerio de Deidades de Japón.”

“Entiendo. Entonces tomemos esa ruta.”

Ren asintió con una sonrisa a la propuesta de su prometida.

“Bien, entonces ya va siendo hora de pedirle prestado el teléfono a Stella. Después de todo, tenemos que informar de la situación a Julio.”

“Por cierto, Ren-sama, ¿qué pasará conmigo?”

“Cierto, mientras tanto, Cassandra...”

En medio de su respuesta, Ren giró el cuello. Y así se quedó viendo, no a su prometida ni a él mismo, sino a la hermosa princesa de Troya.

Ciertamente. En los últimos tiempos, estar con ella había sido tan natural que al momento de regresar a la Tierra no sintió ninguna particularidad en ese acto...

“Parece que se nos olvidó regresar a la princesa Cassandra a Troya...”

Riona en ese momento también tenía una expresión de “¡lo olvidé!”. Pero ahora que lo notaban, luego de que la batalla acabara, Cassandra casi no había dicho ni una sola palabra. Pudo haber guardado silencio a propósito para que Ren y los demás no notaran su presencia.

Pues justo ahora, Cassandra, de alguna forma, estaba sonriendo con una expresión algo traviesa.

“El tiempo de la predicción de la ruina ahora está en las once de la noche...”

Murmuró Julio Blandelli. Su localización era una construcción estilo occidental a las afueras de Valencia. Justo ahora estaba observando el Reloj del Juicio Final, el cual estaba escondido en la catedral de la ciudad.

“Y en el momento que ambos Asesinos de Dioses se aventuraron en el Santuario de Midgard eran las once y media. En otras palabras, de alguna forma lograron que se redujera el tiempo.”

Se decía que la destrucción de este mundo comenzaría cuando las manecillas dieran las doce. Y así, el tiempo señalado poco a poco comenzaba a acercarse. Al darse cuenta de eso, Julio no pudo evitar sentirse agobiado.

“Si el tiempo se redujo treinta minutos, significa que las probabilidades de que Ren haya regresado a salvo son altas.”

Luego de decir eso, sacó su teléfono del bolsillo de su traje. Entonces intentó llamar al teléfono que le había confiado a la compañera de Rokuhara Ren, Stella.

Él no tenía una mentalidad tan despreocupada como para simplemente decir que mañana será otro día. Sin embargo, también sabía que si no pasaba página de los problemas solucionados sería imposible vivir sus días tranquilo.

En ese momento, cuando iba a empezar su llamada... la existencia que él llamaba la Reina Blanca se encontraba en el centro de la ciudad de Valencia. Una de las torres más grandes de este lugar, El Miguelete, se encontraba en la catedral de la ciudad. Al parecer, la gente local le había puesto ese nombre en base al Arcángel Miguel. Y así, vestida con su armadura habitual, la Reina Blanca trepó hasta la cima. En su cintura colgaba una gran espada. Su rostro estaba cubierto por un casco y su espalda por una capa blanca.

“Bueno, me pregunto qué tipo de problemas surgirán con la aparición de este nuevo Asesino de Dioses...”

La reina se quitó su casco y contempló el cielo nocturno.

Y así, debajo de ese casco, apareció una hermosa caballero de cabello corto color miel.